

AMS

CUADERNOS MARISTAS

INFORMACIÓN

- Centenario de la supresión y del exilio de las congregaciones en Francia
- El Sr. Querbes y los Clérigos de San Viator

ESTUDIOS

- Las circulares : testigos de la tradición espiritual marista
H. André LANFREY
- Familia marista (en sentido literal)
P. Alois GREILER, sm
- ¿Una sociedad-madre de la Sociedad de María? Los «Amigos del cordón» en el seminario de San Ireneo
H. André LANFREY

DOCUMENTO

- El inspector Guillard. Cuando la universidad sostenía a las congregaciones
H. André LANFREY

FMS CUADERNOS MARISTAS
N.º 23 – Año XVIII – Junio de 2006

Jefe de redacción:
Comisión del Patrimonio

Director técnico:
H. AM Estaún

Colaboran en este número:
H. André Lanfrey, Alois Greiler,
Frederick Mc Mahon

Traductor:
Español: Carlos Martín Hinojar

Maquetación y Fitolitos:
TIPOCROM Srl - Guidonia (Roma)

Redacción y Administración:
Piazzale Marcellino Champagnat, 2
C.P. 10250 – 00144 ROMA
Tel. (39) 06 54 51 71
Fax (39) 06 54 517 217
E-mail: publica@fms.it
Sitio web: www.champagnat.org

Edita:
Instituto de los Hermanos Maristas
Casa General – Roma

Imprime:
CSC GRAFICA Srl – Guidonia (Roma)

SUMARIO

INFORMACIÓN

- **Centenario de la supresión y del exilio de las congregaciones en Francia** 3
- **El Sr. Querbes y los Clérigos de San Viator** 7

ESTUDIOS

- **Las circulares: testigos de la tradición espiritual marista** 11
H. André LANFREY
- **Familia marista (en sentido literal)** 39
P. Aloïs GREILER, sm
- **¿Una sociedad-madre de la Sociedad de María? Los «Amigos del cordón» en el seminario de San Ireneo** 55
H. André LANFREY

DOCUMENTO

- **El inspector Guillard. Cuando la universidad sostenía a las congregaciones** 93
H. André LANFREY

Centenario de la supresión de las Congregaciones en Francia y su exilio del país

H. André LANFREY, FMS

El año 2001 se cumplió, en Francia, el centenario de la ley del 1 de julio de 1901, que concedía la autorización a todas las asociaciones, con excepción de las congregaciones religiosas, cuya existencia legal debía ser sancionada por ley. Sabemos que centenares de congregaciones dedicadas a la enseñanza y a la predicación solicitaron la autorización, pero ésta les fue brutalmente denegada en 1903. Por lo que se refiere a las congregaciones docentes ya autorizadas, particularmente las femeninas, una ley de julio de 1904 les prohibió todo ejercicio de la enseñanza. Se estima en unos 30.000 el número de religiosos y religiosas que salieron entonces de Francia, pero no se conoce la cifra de los que se secularizaron oficialmente, permaneciendo fieles a sus compromisos religiosos en secreto.

Aunque la supresión de las congregaciones no haya sido prácticamente recordada en los grandes medios de comunicación franceses, bien sea por amnesia o por ocultamiento voluntario, se han celebrado algunos coloquios sobre este particular y han aparecido algunas obras que trataban el asunto. Aquí ofrecemos una biografía sucinta, añadiendo otras fuentes propias de las congregaciones de hermanos. Si han aparecido otros libros y artículos en lenguas distintas al francés, sería muy oportuno indicarlo para completar esta bibliografía.

OBRAS GENERALES

Gaetano Vinai Michele, fms, *Un secolo di lotte per l'insegnamento libero in Francia*, Stampa Universitaria Nazionale, Genova, 2005, 319 p.

Edición muy cuidada. Las páginas 204-313 (capítulos IX-XIII) tratan de la época 1901-1904. Las fuentes son un tanto obsoletas.

Lanfrey André, fms, *Sécularisation, séparation et guerre scolaire. Les catholiques français et l'école (1901-1914)*, prólogo del cardenal Jean Honoré, Cerf-Histoire, 2003, 638 p.

Reedición de una tesis defendida en 1989.

Laperrière Guy, *Les congrégations religieuses. De la France au Québec, 1880-1914*. Les Presses de l'Université Laval, Canada.

T. 1, *Premières bourrasques, 1880-1900*, 228 p.;

T. 2, *Au plus fort de la tourmente, 1905-1914*, 595 p.;

T. 3, *Vers des eaux plus calmes, 1905-1914*, 728 p.

El autor da una cumplida muestra de conocimiento de los acontecimientos franceses y ofrece una visión muy clarificadora sobre la implantación de las congregaciones en un país a la vez cercano y lejano para ellas.

Sorrel Christian, *La République contre les congrégations. Histoire d'une passion française. 1899-1904*, Cerf, París, 2003, 265 p.

Excelente síntesis accesible al gran público.

ACTAS DE DIVERSOS COLOQUIOS

Jacqueline Lalouette y Jean-Pierre Machelon (bajo la dirección de), 1901. *Les congrégations hors la loi ? Autour de la loi du 1er juillet 1901*, Letouzey et Ané, París, 2002, 304 p. Actas de un coloquio mantenido el 27-28 de septiembre de 2001.

Valiosa información sobre varias congregaciones de sacerdotes y religiosos.

Actas del coloquio organizado por la Conferencia de Superiores Mayores de Francia el 17-18 de octubre de 2003, *Les congrégations religieuses et la société française d'un siècle à l'autre*, Éditions Don Bosco, París, 2004, 340 p.

No es sólo una evocación histórica sino también una reflexión sobre el papel de las congregaciones religiosas hoy, en una sociedad secularizada. El H. Henri Vignau, anterior Consejero general y secretario de la conferencia de superiores mayores, fue uno de los organizadores del coloquio. El H. André Lanfrey tuvo una intervención sobre los hermanos de la enseñanza ante la secularización.

Patrick Cabanel y Jean-Dominique Durand (bajo la dirección de). *Le grand exil des congrégations religieuses françaises. 1901-1914*, Cerf-Histoire, París, 2005, 489 p. Actas del coloquio internacional de Lyon, 12-13 de junio de 2003.

Numerosos artículos sobre el exilio en Italia, Suiza, Bélgica, Estados Unidos, Québec, América Latina, Magreb, Levante. Hay un artículo del H. André Lanfrey que subraya la secularización como forma importante y mal reconocida de exilio.

TRABAJOS DE LAS CONGREGACIONES DE HERMANOS QUE TIENEN QUE VER MÁS O MENOS CON LOS ACONTECIMIENTOS

Études lasalliennes, Les temps de la « sécularisation » 1904-1914 ; n° 1, *Dernier tome de l'Histoire générale des FEC* por Georges Rigault, redactado en 1953 y publicado en 1991, 307 p.; n° 2, *Notes et réflexions* (sobre la secularización de los hermanos de las Escuelas Cristianas), 1991, 207 p.; n° 3, *La liquidation* (venta de los bienes de la congregación en Francia...), 1992, 270 p., Casa Generalicia HEC, Roma.

La historia de la supresión y secularización de los Hermanos de las Escuelas Cristianas es un poco especial, ya que, al tratarse de una de las escasas congregaciones masculinas autorizadas, no queda suprimida hasta julio de 1904. Sin embargo, muchas de las situaciones recogidas en esta historia se asemejan a las que viven otras congregaciones.

H. Hilaire Nourrisson, Études mennaisiennes, n° 27, junio de 2002, *Les Frères de l'Instruction Chrétienne de Ploërmel dans la tourmente en France de 1880 à 1914*, 163 p.

Síntesis notablemente detallada y realista de los dramas, la desorganización y la resistencia tenaz vividos por una congregación de hermanos a quienes sorprendió de improviso la liquidación brutal llevada a efecto por el Estado en 1903.

Berzal Theodoro, (presentado por...) *Les Frères de la Sainte Famille en 1903*, 95 p. Roma, 2003.

Publicación de un manuscrito titulado « Histoire de la persécution soufferte par l'Institut des Frères de la Sainte Famille de 1903 à 1909 ».

Que yo sepa, los Hermanos del Sagrado Corazón no han hecho estudios recientes sobre el tiempo de la secularización. Pero hay enseñanzas útiles en dos de sus obras:

Los Hermanos del Sagrado Corazón, *Historique de l'institut 1821-1956*, Casa Generalicia, Roma, págs. 129-171, donde hay un relato rápido de los generalatos de los HH. Paulus (1900-1906) y Albéric (1906-1925).

H. Stanislas, *Supérieurs généraux*, Hermanos del Sagrado Corazón, Roma, 1973.

Las páginas 151-205 son una historia crítica de las dificultades del H. Paulus, Superior General, y de su congregación en el tiempo de la secularización.

Bauvineau Louis, *Histoire des Frères de Saint-Gabriel*, Roma 1994, 611 p. Los capítulos 10-14 págs. 171-248 tratan de la secularización y de la expansión del Instituto por el mundo a comienzos del siglo XX.

Bonnafous Robert, Clérigo de SanViator, cuatro artículos breves sobre la congregación en 1903 en *Viateurs-France*, revista interna de la congregación, 2003.

Bou Roger, *Les Clercs de Saint-Viateur en France. L'obédience (province) des Ternes 1844-1905*, págs. 91-111, Casa General de los Clérigos de San Viator, Roma 1999.

También, *La province-mère. Vourles. 1859-1991*, Roma, 2004, 357 p.

Leygues Clément, *Histoire de la province de Rodez*, págs. 122-129

Lanfrey André, FMS, *Une congrégation enseignante: Les Frères Maristes de 1850 à 1904*, Nueva edición, Roma, 1997, 210 p.

La secularización se aborda en págs. 161-198.

Sobre el Sr. Querbes y los Clérigos de San Viator

H. André LANFREY, fms

Acaba de aparecer una obra importante para la historia religiosa y congregacional:

Robert Bonnafous, CSV, *Un fondateur contrarié. Louis Querbes 1793-1859, Clérigos de San Viator*, Vourles, 2004-2005.

T. 1 *Les années de formation et de fondation*, 478 p.

T. 2 *Monsieur le supérieur*, 621 p.

T. 3 *Annexes et index* (con la colaboración de Aimé-Onil Dépôt y de Elie Salesses), 161 p.

Los Maristas saben que sus orígenes son contemporáneos de los de los Clérigos de San Viator y que Louis Querbes, su fundador, estudiaba en el seminario de San Ireneo al mismo tiempo que los primeros aspirantes maristas. Las relaciones entre el Hermitage y Vourles, su lugar de fundación, cerca de Lyon, fueron muy intensas, sobre todo por parte de Mons. Pompallier, amigo de Querbes, que por un tiempo sueña en fusionar los Hermanos Maristas con la congregación de Querbes (*Origines Maristes*, t. 4, p. 577, sinopsis histórica n° 343.31).

El primer tomo, sobre todo, me parece indispensable para aquel que quiere conocer más a fondo los orígenes maristas. En él hay páginas notables sobre el ambiente religioso en Lyon, en Francia e incluso en Roma, de 1793 a 1838, tiempo de la infancia, de la formación y de la fundación del P. Querbes. Con una diferencia de pocos años ésa es exactamente la cronología correspondiente a la obra de M. Champagnat y de J.C. Colin.

Uno de los aspectos más novedosos del trabajo de Robert Bonnafous es la revelación (págs. 70-75) de una red de una veintena de seminaristas de San Ireneo fuertemente atraídos por la Compañía de Jesús. Se trata de Joseph Rabut, Claude-Marie Huet, Antoine Steyert, Dominique Dufêtre (futuro misionero diocesano, posteriormente obispo de Nevers, cf. OM t. 4 p. 746) Ferdinand Donnet (futuro cardenal y cercano a los aspirantes maristas, cf. OM t. 4 p. 744), Vincent Pater, Louis Montbernier, Antoine Pascal, Claude Soviche, Jean-Baptiste Madinier (OM t. 4 p. 778), Chambeyron, Dumas (OM t. 4 p. 746), Nicolas Nivet, Devienne, Chanou, Détard, Boissart, Barret (OM1, doc. 31, págs. 184-185) y, claro está, Querbes.

Varios de estos personajes aparecen en los *Origines Maristes*. Bastantes más están registrados como seminaristas fervientes en los archivos de los Cartujos: Barret, Nivet, Devienne, Dufêtre, Soviche, Pater, Pascal, Chambeyron. Ninguno de ellos, con excepción de Vincent Pater, es de los « Amigos del cordón » (ver artículo sobre éstos en este mismo número de los CM).

La información aportada por el H. Bonnafous contribuye por tanto a enriquecer nuestro conocimiento de las redes de seminaristas que parecen ser por lo menos cuatro: los discípulos de Bochart en torno al « Pensamiento piadoso », los « Maristas » vinculados a Cholleton, los « Amigos del cordón », sociedad que se describe en el artículo siguiente, y finalmente la red de los aspirantes jesuitas, de los cuales no sabemos si constituían una sociedad organizada o eran simplemente un grupo de amigos. Las relaciones parecen frecuentes entre estos diversos sectores, particularmente por lo que se refiere a determinados seminaristas que pertenecen a más de uno y tienen por tanto amigos íntimos en varios de ellos. Por otra parte hay puntos que son claramente comunes a todos: un gran fervor, un ardiente espíritu apostólico y, con bastante probabilidad, un fuerte espíritu de oposición al Imperio que se extingue.

Una última observación: el tomo 3 ofrece documentos mayores, y un estudio crítico sobre la iconografía relativa al P. Querbes que me parece un buen modelo metodológico a la hora de realizar un trabajo análogo en torno a los retratos de Champagnat. Un índice temático y otro de nombres propios hacen de esta obra una rica base de datos.

El trabajo, muy reciente, del P. Roger Bou sobre la provincia-madre de Vourles de 1859 a 1991 supone un valioso complemento. De él he aprendido que las relaciones entre monseñor Pompallier y Querbes fue-

ron duraderas: éste se convirtió en su Vicario general para Europa y en su apoderado para las relaciones con el Consejo de la Propagación de la Fe en Lyon. Querbes actuará de mediador cuando surgen diferencias entre Colin y Pompallier. En fin, también nos enteramos de que en 1860 monseñor Pompallier entra en Nueva-Zelanda con dos clérigos de San Viator: los Hnos. Archirel y Grange, que no conseguirán implantar la congregación en aquellas tierras, pero que indican la intención de Pompallier de encontrar auxiliares fuera del medio marista. Esta obra repasa también, a grandes rasgos (págs. 97-103) la historia de los Hermanos de la Cruz de Jesús de Bochard, que fueron finalmente absorbidos por los Clérigos de San Viator en 1822.

En resumen, los Clérigos de San Viator nos ofrecen una síntesis sobre su fundador y su fundación que puede ser clarificadora para nuestra propia historia.

Las Circulares:

Testigos de la tradición espiritual marista

H. André LANFREY, fms

Desde el tiempo del P. Champagnat se estableció la tradición de dos circulares por año: la primera en enero o febrero, sirviendo de respuesta a los buenos deseos de los hermanos; la segunda en verano, anunciando los retiros y proponiendo los frutos que había que sacar de ellos. Partes añadidas al contenido espiritual de la circular son todos los avisos referidos a las escuelas, la economía, las cuestiones administrativas. Las circulares tuvieron también la función de anunciar los fallecimientos, de dar reseñas necrológicas y de incluir las listas de los difuntos del año. Con el transcurso del tiempo, los superiores fueron agregando a las circulares las actas pontificias, relatos de los viajes de los misioneros, informes de visitas de los superiores, la situación de las causas... Evidentemente, las circulares han servido también para anunciar los Capítulos generales y presentar sus evaluaciones y conclusiones.

I. PEQUEÑA HISTORIA DE LA DIFUSIÓN Y DE LA CONSERVACIÓN DE LAS CIRCULARES

Por lo que se refiere a la historia más técnica de su difusión y conservación, el H. Avit nos aporta (Abrégé des Annales, 1848, t. 2 p. 176) elementos muy valiosos: en principio manuscritas hasta 1838, son luego litografiadas por el H. Marie-Jubin hasta 1842. En enero de 1841 (Circulaires, t. 1 p. 46) el H. Francisco invita a cada comunidad a procurarse un registro en el que se copiarán las circulares recibidas. De 1842 a 1848 se distribuyen ya impresas, pero sin pensar en conservar ejemplares de reserva. Eso se hará a partir de 1848.

La conservación de esos fajos de cuadernillos debió hacerse de manera desigual, según comunidades. También hoy día las colecciones de circulares anteriores a la edición de 1916-17 son raras e incompletas, porque un cierto número de fascículos se perdieron antes de ser encuadernados, y las circulares anteriores a la edición en imprenta, es decir las del P. Champagnat y las primeras del H. Francisco, no se han guardado (Circulaires, t. 12 p. 163). Probablemente fue debido a la primera de esas razones que el H. Teófilo hiciera reimprimir las circulares del H. Luis María sobre la sencillez, la oración, la escuela de Pontmain, la formación de los hermanos, la caridad fraterna (Circulaires, t. 9 p. 133, t. 10 págs. 419-420, t. 11 págs. 137, 315).

La casa de Varennes-sur-Allier conserva lotes importantes de estos primeros trabajos, en particular una colección de circulares que va del 15 de diciembre de 1848 al 17 de enero de 1878, en tres volúmenes. El primer volumen (1848-1865), aunque tiene numerosas lagunas que revelan la dificultad de las comunidades para conservar correctamente las circulares recibidas en folletos, presenta encartada en su comienzo una circular del H. Francisco con fecha de noviembre de 1846, cuyo formato es distinto al de las otras circulares.

Los volúmenes conservados en Varennes parecen confirmar, por tanto, los propósitos del H. Avit: la normalización de los formatos de las circulares no se efectúa antes de 1848. En cuanto a su registro en volúmenes, la cuestión es quizá algo más tardía: la primera tabla impresa que figura en Varennes recoge las circulares de los años 1860-69, pero no precisa el número de volumen. Por el contrario, la tabla de las materias de las circulares de 1887-92 indica que están en el 7º volumen.

La casa de Varennes guarda todavía dos recopilaciones de las circulares reeditadas por el H. Teófilo: la primera, de 492 páginas, data de 1885; la segunda, de 1885, tiene 628 páginas. Estos dos trabajos contienen una excelente síntesis del núcleo de la espiritualidad marista en la segunda mitad del siglo XIX.

Necesidad de una edición completa y oficial

Los sucesos de 1903, la globalización del Instituto, la dificultad de disponer de un corpus completo de los textos fundamentales, por no mencionar la llegada del centenario de la Congregación, todas estas circunstancias movieron a los superiores a emprender la reedición sistemática de las circulares, incluyendo las que se remontaban al tiempo del Fundador.

La edición del centenario del Instituto se anuncia en la circular del 22 de abril de 1912 (t. 12 p. 163). La del 24 de mayo de 1916 (t. 13 p. 242) co-

munica que la reedición va por buen camino, y quedará terminada, salvo imprevistos, en el mes de diciembre. En realidad, la guerra frena el trabajo y la circular del 2 de febrero de 1917 dice que el último volumen está ya en prensa (t. 14 p. 85). La del 24 de mayo de 1918 (t. 14 p. 219) añade que, a causa de las dificultades de transporte y los precios elevados, no se puede enviar todavía un número suficiente de series a las provincias. Prácticamente no será hasta poco antes del capítulo de 1920 cuando la reedición de las circulares esté efectivamente a disposición de las comunidades.

Por lo que se refiere a la acogida que obtuvieron... habría que observarlo más de cerca, dado que se distribuían, en una congregación ampliamente internacional, trece volúmenes en francés que recogen, incluso para los franceses mismos, una situación totalmente diferente de la que habría de vivirse a raíz de una guerra que cambió el panorama del mundo. Los trece volúmenes de la edición de 1914-17 se convierten por ello en una especie de memorial de una sociedad religiosa con una educación esencialmente ligada a un tiempo y un lugar –siglo XIX y Francia– que ya no se correspondían con el momento presente. A partir del volumen 14 las circulares cambiarán de estatuto: constituirán fundamentalmente el medio de la enseñanza doctrinal de los superiores, en tanto que, a partir de 1908, el *Bulletin de l'Institut* se encargará de las diversas informaciones referentes a la congregación y su sistema educativo. Esta mutación se reforzará aún más en el futuro.

2. INTERÉS ACTUAL DE LAS CIRCULARES

Cuando ya se perfila un segundo centenario del Instituto, se puede suscitar la cuestión de una nueva reedición, que no tendrá mucho que ver con la primera, ya que una gran parte del contenido de las circulares anteriores a 1917, e incluso anteriores al Concilio Vaticano II, solamente tiene un interés histórico. Por el contrario, las circulares de contenido doctrinal nos ofrecen perspectivas irremplazables de nuestra espiritualidad, al enlazar los orígenes con el tiempo presente, operación de la que nos solemos olvidar cuando hablamos de espiritualidad.

En efecto, las circulares nos libran de la tentación de sacrificar demasiado al mito de los orígenes, al mostrar que la espiritualidad se construye y se deconstruye sin cesar, constituyendo un proceso histórico complejo, sobre el que hay que proyectar una mirada atenta. De esta manera, los orígenes no se pueden comprender sin la tradición que se nutre de ellas, del mismo modo que el hoy no puede referirse directamente a los

orígenes haciendo economía de la densidad histórica mediante la cual nos han llegado. Nuestra espiritualidad es como la escala de Jacob por la cual suben y bajan los ángeles: para conocerla hay que hacer como ellos, sin olvidar que las circulares constituyen hitos importantes del itinerario espiritual de ida y vuelta entre nuestros orígenes y nosotros mismos.

Esbozo de historia de la enseñanza espiritual de los superiores

Pasaré rápidamente por las circulares del P. Champagnat porque han sido reeditadas en las *Cartas* del Fundador y porque ya las hemos comentado anteriormente. Sólo subrayo que encierran lo que en la época se llamaban máximas y sentencias, de gran contenido espiritual.

También seré breve con el H. Francisco, cuya circular sobre el espíritu de fe me parece la primera síntesis de la espiritualidad marista¹. Sin embargo creo que los diecinueve textos seleccionados encierran tres preocupaciones complementarias: conservar la memoria de los hechos y escritos del Fundador difunto; construir una espiritualidad « marista » es decir, a la vez emancipada de él y dentro de su espíritu; hacer interiorizar la regla y las virtudes principales del espíritu marista.

El H. Luis María me parece al principio mucho más ambicioso y menos profundo que el H. Francisco. Él emprende enseguida una obra de restauración del espíritu de la congregación, que atraviesa una crisis de crecimiento, mediante la renovación en la regularidad, la piedad y la caridad (circular del 27/12/1860). Contrariamente al H. Francisco, que en su circular sobre el espíritu de fe no cita ni una sola vez al P. Champagnat, éste utiliza abundantemente su doctrina y sus ejemplos así como los de los hermanos modelos, Buenaventura y Juan Bautista. En el fondo, insiste menos en la caridad que en la piedad y regularidad.

Tengo la impresión de que durante los años 1860-70 triunfa un concepto ascético y algo militar de la congregación, en oposición parcial con la visión del H. Francisco y en fuerte connivencia con la del H. Juan Bautista. La circular sobre la formación, de 1867, me parece típica a este respecto porque jerarquiza intensamente el Instituto, con los directores encargándose a la vez de llevar bien la escuela y de formar a sus súbditos

¹ Ver André Lanfrey, «La circular sobre el espíritu de fe» en *Cahiers Maristes*, n° 16 págs. 21-52; Ensayo sobre la espiritualidad marista, Roma, septiembre 2001, págs. 168-179.

² No rechazaba a los postulantes porque consideraba que eran enviados por la Santísima Virgen.

para la vida religiosa bajo la mirada vigilante de los superiores mayores.

Lejos de poner en cuestión una concepción un tanto populista de la congregación que se remonta a los días del P. Champagnat² y que aplasta al Instituto bajo la masa de niños y jóvenes que hay que educar, él encarga a los cuadros del Instituto, sobre todo a los directores, tareas casi imposibles. Esta estrategia no será ajena a la experiencia de la débil perseverancia de los hermanos: los jóvenes, porque están formados por directores que no pueden asumir tan múltiples tareas; los directores, agobiados por una función que exige mucho de ellos. Con el H. Luis María asistimos al agravamiento de las secuelas inesperadas y no deseadas de la gran visión de Marcelino: el Hermitage, como ciudadela mística destinada a acoger a todos los que quieren combatir bajo el estandarte de Jesús y María.

En la circular sobre Pontmain creo descubrir una evolución: la guerra de 1870 y la Comuna han revelado tal perversidad del mundo moderno que sólo la oración lo podrá salvar. Quizá es un replanteamiento de sus convicciones lo que lleva al H. Luis María a volver a lo que la tradición marista tiene de más profundo: el tema de la « vida mística de J.C. en nuestras almas » (circular del 16 de junio de 1877) para luchar contra los « poderes de las tinieblas » (t. 5 p. 404). Esta circular, lamentablemente estropeada por una conclusión muy larga y bastante átona, me parece una de las cumbres de la espiritualidad marista. Y no está desligada de las que vienen detrás sobre el infierno, la eternidad y la santidad, porque en estos textos, fuertemente inspirados en San Ignacio³ encontramos la misma aspiración, luchar contra el reino del mal a ejemplo de J.C., procurando la propia salvación y la del prójimo.

La enseñanza del H. Luis María parece pivotar sobre dos épocas opuestas. En la primera, es el superior seguro de sí, que reorganiza de cabo a rabo una congregación que efectivamente tiene necesidad de un jefe. En la segunda parte hay una vuelta a una tradición original que sitúa la congregación en la gran lucha cósmica entre el bien y el mal, en un momento en que Francia se desliza irremisiblemente hacia la república. No es osado pensar que el H. Luis María, al envejecer, medita sobre su propio fin último.

El H. Néstor no hizo sino pasar con rapidez por el generalato del Instituto, pero sus circulares parecen ir a distinto paso que las opciones

³ Ver t. 6 p. 78: el capítulo de 1863 se abre con la meditación sobre el infierno y la eternidad desdichada.

del H. Luis María, intentando resolver en profundidad problemas que éste había contemplado de una manera más administrativa que espiritual. Aún siendo un clásico en el tema de la instrucción cristiana de los niños (19/3/1881) la introducción a su ambicioso plan de estudios (1 de marzo de 1882) delinea una espiritualidad del trabajo y comienza a despojarse de una concepción negativa y utilitarista de la cultura. En el plano más propiamente espiritual, su circular sobre la devoción al Sagrado Corazón ofrece una definición teocéntrica y cristológica de la humildad (págs. 337-338) que constituye una verdadera aportación a la espiritualidad marista. Sobre todo, esa misma circular es una crítica implícita de toda una tradición marista sobre el infierno, cuya última expresión era la reciente circular del H. Luis María. Veamos el pasaje clave de esta instrucción (p. 340).

« Hay, en efecto, dos maneras de entender el cristianismo. Hay almas que, en toda su práctica habitual, contemplan a Dios sobre todo como un dueño, están atentas a sus derechos, caminan bajo el ala de la justicia, están penetradas de temor de Él. Estas almas apenas sobrepasan en sus determinaciones más íntimas la idea severa del deber. Todas sus preocupaciones, todas sus ambiciones sobrenaturales se resumen y se encierran, por así decirlo, en una sola palabra: la salvación »...

« Si otorgamos ahora su lugar a J.C. [...] todo permanece y todo cambia [...] todo sonrío, todo se ilumina, todo se caldea bajo los rayos del cielo. ¿Por qué es así? ¡Ab! Es que el amor ha hecho su aparición en el mundo [...] Siempre nos planteamos la gran cuestión: ¿Qué debo hacer para salvarme ? Pero hay otra que la completa, la domina, la transforma: ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? (Sal 115, 5) »

Con el **H. Teófono** se vuelve a la tradición del H. Luis María, de una manera un tanto particular: este superior apenas da instrucciones doctrinales, se remite a las del H. Luis María. En cierta medida, él considera que con él se ha acabado una especie de Sagrada Escritura marista, al morir el último superior general que había conocido íntimamente al Fundador. El H. Teófono, que entró en el Hermitage en 1845, no se ve a sí mismo dotado de una autoridad espiritual comparable a la de sus predecesores. Pero como conoció muy bien al H. Luis María, es a él a quien acude de manera prioritaria como portador de la tradición.

Por consiguiente, con él entra el Instituto en una espiritualidad fundada en la memoria y la repetición más que en la interpretación y el enriquecimiento. Por otra parte, el H. Teófono reproduce la actividad desbordante del H. Luis María en su primera fase, permaneciendo atento a la rápida mundialización de la congregación. No se sabe qué sucede, durante su generala-

to, con el ambicioso programa de estudios del H. Néstor, pero en todo caso el H. Teófano se dedica, más que el H. Luis María, a revisar la función educativa de la congregación, no por medio de su propio pensamiento sobre cuestiones educativas, sino utilizando los trabajos contemporáneos. Sus circulares más importantes se refieren a la piedad en las escuelas y a las obras postescolares, y están fuertemente inspiradas por la pedagogía salesiana. Los textos pontificios se publican de manera sistemática. La causa de beatificación del P. Champagnat y los informes de sus viajes alrededor de la tierra llenan numerosas páginas. La época del H. Teófano parece, por tanto, espiritualmente muy pobre, al menos en lo que se refiere a sus circulares. El H. Estratónico, su sucesor, al definir a su antecesor como una « regla viviente » (t. 11 págs. 204-208) no contribuye precisamente a modificar esa impresión.

Hay sin embargo una excepción de relieve en ese juicio, y es la breve instrucción sobre el espíritu de oración (10 de mayo de 1902, t. 10 págs. 143-152) que nos presenta una visión notablemente profunda de la oración, muy alejada de la pesadez reiterativa de las instrucciones del H. Juan María.

« Qué es el espíritu de oración ? [...] Es como un óleo aromático, compuesto de lo más puro, más ardiente y más divino que hay en las relaciones del alma con el cielo, y que viniendo a sobrenadar en nuestra alma, brilla en ella perpetuamente en honor de Dios » (p. 143)

« Este espíritu de oración no estorba los movimientos del alma, no crea opresión y servidumbre en el corazón. Se comienza en grados sucesivos, y se termina por vivir de Dios, con Dios y en Dios, de la misma manera que se respira, con esa libertad, con igual facilidad y casi sin darse cuenta » (p. 149)

Incluso la conclusión, que, según el género literario de las instrucciones, tendría que proponer aplicaciones netamente prácticas, sigue en el mismo tono:

« Si por nuestros generosos esfuerzos y por la gracia de Dios llegamos a establecer en nosotros el espíritu de oración y el deseo perpetuo del corazón, nuestra vida entera no será sino un himno a la gloria de Dios, un himno cuyas estrofas continuarán en el cielo »

Su última instrucción, sobre la fidelidad a la vocación, lleva una fecha significativa: 19 de marzo de 1904. Con ella se inaugura un problema que el Instituto no sabrá resolver en términos espirituales, el de la secularización. El superior la condena, con palabras veladas pero con firmeza (t. 10 p. 414):

« Conduzcámonos, por tanto, según esta consideración de que el bien que vamos a hacer, si queremos agradar a Dios, no se limita a tal o cual país, a tales o cuales niños, sea a la parte de acá o a la parte de allá de los

Alpes o los Pirineos, sino que se debe extender más allá de los océanos, por todas partes donde haya niños que instruir, almas que salvar.

[...] En vano le (a Dios) prometerá, hermano, que va a serle fiel, que va a continuar en su seguimiento. Le seguirá, ¡ay!, primero de lejos, y luego a una distancia tal, que tal vez le perderá de vista [...] ¡Las seducciones del mundo son tan terribles, el abuso de las gracias es tan funesto, la pendiente tan resbaladiza para un alma que está en el camino de la degradación! »

Parece que el H. Teófilo no se apercibió de que su argumento en favor de los niños del mundo entero podía haber sido fácilmente rebatido por los secularizados: en Francia también había almas infantiles que salvar y la tarea era incluso más urgente porque su salvación estaba más amenazada. Su teoría de la vocación, marcada por la preocupación de protegerse del mundo, aun siendo clásica no parece menos heladora, como si la fidelidad a las formas de vida religiosa y el cuidado de la propia seguridad le importasen por encima de todo. En fin, apasionado por la internacionalidad, una de cuyas fuentes está en la visión universal del P. Champagnat (todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras), no comprende el apostolado reducido a un concreto medio y país.

Yo veo el recorrido espiritual del H. Teófilo como un tiempo de transición en múltiples instancias. Con él salimos de la época de los grandes intérpretes para entrar en la de los relectores; dejamos Francia para entrar en la universalidad; se termina el tiempo de la paz para entrar en el de la persecución. En suma, el H. Teófilo, al igual que el H. Luis María, conoció un extraordinario éxito institucional y un relativo fracaso doctrinal.

El H. Estratónico tuvo que abordar los problemas que comenzaron con su antecesor: la secularización y la interiorización de las nuevas Constituciones de 1903 que crean un gobierno descentralizado. A estos asuntos se añaden otros: el centenario del Instituto y la guerra. Podemos comprender por qué, durante su generalato (1907-1920), multiplicó las instrucciones sobre las Constituciones y la necesidad de volver al espíritu de los orígenes. Irreductible en cuestiones de adaptación (t. 11 págs. 486-487: « Dios no varía »), a falta de pensamiento profundo posee un estilo hecho de sencillez y cercanía, que contrasta con la grandilocuencia del H. Luis María o la frialdad del H. Teófilo.

Preocupado por redescubrir el espíritu primitivo del Instituto (cf. t. 11 p. 314) reduce su interpretación de la espiritualidad a un puro cuidado de memorización, siendo precisamente la reedición de las circulares una de las piezas maestras de esta voluntad de perpetuar la tradición. Tiene, por otra parte, una visión muy amplia ya que incluye, junto al P. Champagnat, al H. Francisco « y todos nuestros santos predecesores de La Valla » (t. 11 p. 485, 2/2/1911).

Vuelve a usar una fórmula equivalente el 18 de mayo de 1911 (t. 11 p. 559) al evocar a « nuestros predecesores »: HH. Francisco, Luis, Lorenzo, Juan-Bautista, Estanislao, Luis-María, Jerónimo, Buenaventura. El 24 de mayo de 1913 habla todavía de imitar a Champagnat « y a nuestros hermanos predecesores » (p. 260) y « además del V. P. Champagnat tenemos a los tres mil hermanos que nos han precedido en la otra vida » (p. 263). Evoca los ejemplos de los HH. Luis, Estanislao, Damián, Crisóstomo, Buenaventura, León, Casiano, Ribier, Pascal, Timoteo, Juan-Claudio, Filogonio (págs. 266-270)⁴.

De esta manera, el H. Estratónico, sin conceptualizar demasiado, concibe el Instituto como un cuerpo místico, del cual Champagnat es sólo el iniciador. Esta forma de verlo es suficientemente original como para tenerla en cuenta. Quizá haya una explicación a esa insistente visión fraternal del Instituto: desde 1860, con excepción del H. Néstor cuyo generalato fue muy breve, el H. Estratónico es el primer superior del Instituto que no pasó por el juniorado.

Hay también una originalidad relativa del H. Estratónico con respecto a la abnegación. Desde el 6 de junio de 1908 anda dándole vueltas a un libro sobre la práctica de la abnegación en el Instituto a lo largo de un siglo, para lo cual solicita testimonios (t. 11, p. 321). Incluso al final de su generalato mantiene la idea: la circular del 24 de mayo de 1919 (t. 14 págs. 293-300) preconiza como frutos del retiro una perfecta regularidad, una sólida piedad, y la unión, que son las tres virtudes cardinales recomendadas por el H. Luis María en 1860. Él añade la abnegación. En esa misma circular (p. 298) proyecta un libro de oro sobre esta virtud y vuelve a pedir colaboraciones.

En definitiva, el generalato del H. Estratónico, si no renueva las perspectivas espirituales del Instituto, al menos las marca de dos maneras: por una parte, levanta un memorial a su historia y su espiritualidad; por otra, ese trabajo se lleva a cabo con un espíritu de modestia y fraternidad que alcanza el mismo nivel de sus predecesores. En cuanto al estilo de fondo, el H. Estratónico se acerca al H. Juan-Bautista y coincide con el gusto de la mayor parte de los hermanos.

Con el **H. Diógenes** (1920-1942) se tiene la impresión de estar cerca del H. Teófilo: poco de circular en sí y mucha publicación de textos pontificios. En pocas circulares muestra un pensamiento personal, y él mismo confiesa buenamente que ha recogido cosas de tal o cual libro o conferencia que le han llamado la atención. Evidentemente eso nos pue-

⁴ En la circular del 2/2/1916 (t. 13 p. 130) el H. Estratónico saca todavía una lista de los grandes predecesores. Ver también t. 14 p. 67.

de llevar a opinar que carece de doctrina suficientemente profunda para mandar un mensaje de propia factura. Pero quizá el problema es más complejo, como sucedía con el H. Teófilo. Los dos gobiernan después de antecesores que han sido prolijos, y tal vez consideran que conviene dar un cierto respiro al público. Por otro lado, puede que estuvieran incómodos con una concepción fixista de la espiritualidad marista, esto es, si los orígenes están ya establecidos definitivamente por los libros oficiales del Instituto y por las reglas, ¿para qué andar repitiendo indefinidamente? Así que se consagran a lo que les parece que puede aportar novedad, o sea los documentos pontificios y los tratados de espiritualidad de su tiempo.

En todo caso, cuando escribe textos más personales, el H. Diógenes parece más bien tradicionalista. El 25 de diciembre de 1921 (t. 14 págs. 515-536) su circular sobre la vocación contempla ésta como una verdadera predestinación (p. 518) a la que no puede sustraerse el que ha sido llamado, aunque no haya hecho aún los votos. Evidentemente, detrás de ese texto aletea el problema de la perseverancia de los hermanos movilizadas, que se ven tentados a no volver a la congregación. Pero parece que hay más: la crítica de una concepción demasiado rígida de la vocación, a la cual él se apresta a responder sin concesiones.

La circular del 25/12/1923 sobre lo que constituye la esencia de la vida religiosa es tal vez el texto más sutil del H. Diógenes, que intenta en él formular una doctrina nueva sobre la secularización abordada directamente (p. 84) por primera vez en una circular⁵. Dado que en el capítulo de 1920 los secularizados han sido reconocidos como religiosos plenamente, de ahí surge la cuestión: ¿cuál es la esencia de la vida religiosa? El H. Diógenes responde que el religioso no es del tiempo, y que « nosotros debemos ser, en este segundo siglo de nuestra existencia, tal como fueron los que nos han precedido », pero añade un poco más tarde:

« Lo esencial es el ser interior⁶, entendámoslo bien, es la santidad, al menos la virtud personal. No es que el resto carezca de importancia, pero es accidental [...] Lo esencial del religioso (destacado) es para nosotros una salvaguarda infalible si lo poseemos en un grado suficiente; [...] se ha hecho la prueba experimentalmente, sobre todo en los países donde nuestros hermanos han sufrido la persecución o la revolución. [...] Para una congregación extendida por las cinco partes del mundo, es muy raro que la

⁵ El capítulo de 1920 tiene una comisión sobre la secularización, pero sus actas (t. 14 págs. 411-453) no la mencionan, para evitar eventuales secuelas del asunto.

⁶ En el original: « *c'est de l'être intérieur* ». Hoy se diría: « *c'est l'être intérieur* ».

persecución o la revolución no se ceben en un punto o en otro [...] Por tanto es prudente que estemos preparados para la lucha y que pidamos a Dios que nos conceda, en toda circunstancia en que nos encontremos, las gracias necesarias para permanecerle fieles »

Tal como lo formula, el pensamiento del H. Diógenes resulta bastante confuso. Creo que lo podríamos interpretar así: como tesis se puede afirmar que la vida religiosa es intemporal, pero en hipótesis está obligada a hecer frente a persecuciones y revoluciones. Para hacerlo, la vida religiosa debe replegarse sobre lo que constituye su fundamento, esto es, la conciencia, sacrificando lo accidental (hábito etc.) La experiencia ha demostrado que esto era posible.

Se comprende por qué el H. Diógenes siente cierta perplejidad, ya que con ello avala la tesis de la legitimidad y la secularización, y sobre todo una concepción de la vida religiosa que convierte en accesorios los signos exteriores (el hábito, la regla, la comunidad). La vida religiosa no aparece fundada sobre la comunidad y los signos externos, sino sobre el individuo mismo. Evidentemente, el H. Diógenes no saca las últimas consecuencias de los principios que acaba de exponer, y habla del « espíritu de la vida religiosa », que lleva, dice, a la exacta observancia de las reglas. Finalmente, termina lanzando una carga contra la falta de pobreza y el abuso de las visitas, además de añadir una puntada de lo más tradicional sobre el espíritu mundano.

Por ambigua y, en el fondo, insostenible que sea esta doctrina del H. Diógenes, que quita con una mano lo que acaba de dar con la otra, no deja de constituir una brecha en la concepción clásica de la vida religiosa. Evidentemente, tendrá poco efecto práctico dado que aparece no como una doctrina sino como una adaptación a las desgracias del tiempo. ¿Tenemos que lamentarnos hoy de que el H. Diógenes no manifestara más audacia yendo más lejos? Desde luego. Aun así, quede para la posteridad que este texto constituye uno de los raros intentos de repensar algo la vida religiosa marista antes del concilio.

La segunda circular del H. Diógenes que merece un comentario es la del 24 de mayo de 1926, sobre el espíritu del V. P. Champagnat (t. 15 págs. 432-465), en la que se compara al Hermitage con el Monasterio de Clara-val, todavía impregnado del recuerdo de San Bernardo. Es en este lugar venerado por los hermanos de todas las partes del mundo (p. 433), en el que se respira « como una atmósfera de santidad », donde el H. Diógenes intercede por los hermanos amenazados de persecución en diversos lugares. Con el fin de prepararse para toda eventualidad, él les invita a reproducir las virtudes del Fundador, siguiendo el orden de los capítulos de la segunda parte de su Vida: el espíritu de fe...

Esta retoma de las virtudes fundacionales me parece de interés secundario. En cambio se manifiesta con fuerza el vínculo, a un siglo de distancia, entre el fundador que veía al Hermitage como la ciudad mística de María destinada a extenderse sobre toda la tierra, y el pensamiento del discípulo que ve la promesa a la vez realizada y amenazada.

El interregno de cuatro años (1942-46) que hay entre el H. Diógenes y el H. Leónidas está administrado por el **H. Michaëlis** primero, y luego por el **H. Marie-Odulphe**. Las cinco circulares que sacan son bastante interesantes. Pero, una vez más, las dificultades y las guerras vuelven a suscitar un deseo de restauración. Así, el H. Marie-Odulphe anuncia el 24 de mayo de 1945 la intención de « restaurar todo en el espíritu del V. Fundador por el culto de la regla » (t. 19 p. 351). En el tema de la secularización, en la guerra de 1914-18, las persecuciones en varios países y el segundo conflicto mundial, él no ve sino la ocasión de una cierta claudicación religiosa que hay que remediar volviendo a templar las energías espirituales. Ha habido convulsiones y el mundo no volverá a ser como antes, pero el H. Marie-Odulphe no parece preocuparse, hay que volver a la regla del Fundador. Parece haber una ruptura total entre la espiritualidad oficial y la realidad.

De 1946 a 1958 el **H. Leónidas** hace un gran esfuerzo doctrinal. Aunque el sentido de restauración se mantiene también en él, ahora aparece abierto a la idea de adaptación, particularmente en la formación. Tal vez la preocupación que parece mostrar durante todo su generalato sería, ante la inquietud motivada por la débil perseverancia de los hermanos, volver a darles una fuerte identidad marista, hecha de amor y de estima de su vocación. La circular clave sobre este particular me parece la del 8 de diciembre de 1952, titulada: « Somos religiosos, Pequeños Hermanos de María » en la que trata del espíritu religioso y el espíritu marista, temas eminentemente tradicionales. Donde da muestras de originalidad es en las causas de la relajación del espíritu religioso: la rápida extensión de la congregación, la persecución, el servicio militar o el trabajo obligatorio⁷, la gran protección de que ha gozado el Instituto en diversos países y la insuficiencia de personal.

Se trata de una de las primeras veces que un superior reconoce que el déficit religioso puede deberse a causas no sólo externas sino también internas e incluso institucionales. En la segunda parte sobre las « fuentes

⁷ Servicio de Trabajo Obligatorio (STO), por el cual los jóvenes, bajo la ocupación alemana, tenían que ir a trabajar a Alemania para la economía de guerra.

del espíritu religioso y marista » (t. 21 p. 113) presenta el corpus que, según él, contiene el espíritu marista: la Vida del Fundador, las Reglas, las Sentencias, las Biografías, las Circulares de los primeros superiores y el Boletín del Instituto. A ello añade poco después, pero claramente en segundo rango: la Guía del Maestro, el Buen Superior, la Perfección Cristiana, las meditaciones del Hno. J.B. y el Catecismo de la Virgen María. Se aprecia un esfuerzo por discernir dentro de la tradición lo que sigue siendo fundamental y lo que está ya pasado.

Lo mismo hace con la circular del 8 de diciembre de 1948 (t. 20 págs. 91-118) sobre la dirección espiritual. Sabemos que en 1890 el decreto *Quaemadmodum* de la Santa Sede prohibió a los superiores de las congregaciones laicales exigir la cuenta de conciencia internamente, lo que movió a los asistentes a abandonar la dirección espiritual que hasta entonces llevaban. El H. Leónidas (p. 96) matiza los efectos de la prohibición y anima a volver a la dirección.

Sobre la perseverancia (t. 22 p. 739) presenta el superior una interesante síntesis histórica del problema, tras haber subrayado que la vocación es fundamentalmente un misterio y un problema relevante de libertad y de fe, lo que echa por tierra la doctrina de la predestinación formulada por el H. Diógenes. No obstante, su análisis de las causas de defección y los remedios a aplicar, a pesar de estar formulado inteligentemente, en el fondo no ofrece nada nada nuevo, aunque la 4ª parte (p. 25...) me parece que aporta por vez primera una síntesis de los argumentos de los que se van. Básicamente, si bien de manera matizada, el H. Leónidas recoge la doctrina clásica, a saber, la salida de un hermano es un problema para él, no para la institución.

El Capítulo de 1958 (t. 22 págs. 322-358) al establecer como prioridad la revivificación del espíritu del Beato Padre Fundador por medio de un fervor religioso más intenso, un celo más eficaz y una vida de familia más íntima, se sitúa en la continuidad del H. Leónidas, y las dos primeras circulares del **H. Charles-Raphaël** recogen la cuestión del celo y de la vida de familia. Quizá el verdadero cambio de tono llega con la circular del 8 de diciembre de 1960 sobre las Reglas Comunes, que acababan de ser refundidas.

En efecto, en la parte que trata de « Las tradiciones que tenemos que conservar » (págs. 501-504) el H. Charles-Raphaël reformula el espíritu de la congregación recordando que « hubo en él (Champagnat) en primer lugar, una preocupación apostólica » y que si « el pensamiento de fundar un Instituto religioso le vino casi seguidamente » eso no fue lo primero. También « es en esas dos direcciones donde hay que buscar lo que es esencial en la obra del Fundador ». Tales afirmaciones me parecen francamente novedo-

sas, ya que, desde el H. Juan Bautista, se daba por sentado que la vida religiosa era lo primero y el celo lo segundo. El propio P. Champagnat, al organizar el Hermitage como un convento, acreditó ampliamente esa tesis. El H. Charles-Raphaël, sin darle muchas vueltas, recuerda que históricamente el celo fue lo primero, y que el Instituto está al servicio del apostolado.

Esta misma parte de la circular aporta otra novedad interesante por el título: « Espiritualidad que él propone a los hermanos ». Que yo sepa es la primera vez que se usa la palabra « espiritualidad » en las circulares. Y la definición de espiritualidad que sigue al título no tiene desperdicio, ya que el H. Charles-Raphaël recuerda en ella que « la vida de los hermanos debe estar impregnada de espíritu mariano » hecho de las virtudes de Nazaret: humildad, sencillez y modestia, que están en relación con nuestro género de vida y nuestro apostolado. Junto al espíritu de familia que él considera fundamental, esta definición de la espiritualidad marista reunifica en torno al espíritu de Nazaret, desarrollado antes por el P. Colin que por el P. Champagnat, un espíritu marista que aislaba con demasiada frecuencia el apostolado de la vida religiosa y la humildad de María. Con este texto breve, el H. Charles-Raphaël se revela como un profundo conocedor de la espiritualidad marista, y probablemente como el primero que la ha formulado en términos nuevos, tras un largo período de repeticiones más o menos logradas.

La apertura del Concilio en 1962 partió en dos el generalato del H. Charles-Raphaël y en 1963-64 saca una gran circular en cuatro partes con un título sorprendente: « Conservación y acrecentamiento del Instituto ». Es una circular fuera de sitio, realmente conservadora, en un período en que los acontecimientos conciliares remueven el paisaje religioso. Tal vez hay que verla como la voluntad, por parte de un superior responsable, de hacer frente a una exaltación que amenaza con llevarse todo por delante. La circular del 1 de mayo de 1965 sobre « La Fidelidad al espíritu de nuestra vocación y la ley de la adaptación » lleva esta preocupación, puesto que el propio título evoca ya la necesidad de conciliar fidelidad y cambio. Su tercera parte (p. 278...) es un intento de dar al Capítulo general que va a venir normas sobre lo que debe permanecer y lo que hay que cambiar en un momento de ebullición en que la tradición parece peligrar.

La primera circular del **H. Basilio Rueda**, fechada el 2 de enero de 1968, viene dispuesta en cinco partes que se van escalonando hasta llegar a julio. Trata esencialmente del 16º Capítulo general, cuya primera sesión acaba de tener lugar. Éste es el motivo de que la primera parte (t.24, 2/1/1968) esté consagrada a una valoración de dicho acontecimiento. Ahí se constata que por primera vez, después de mucho tiempo, el Capítulo

ha conocido una verdadera confrontación, que él sintetiza así: espiritualidad contra psicologismo, y estructura contra libertad.

Creo que no viene al caso dar excesivos detalles, pero esta circular revela en un momento dado una división del Instituto mucho más antigua de la que ya había señales, sobre todo a partir del generalato del H. Estratónico. Para ir rápidos, y caricaturizando, diremos que un partido « conservador », el de la espiritualidad-estructura parece haber determinado a lo largo de un siglo la marcha del Instituto, sin que ello signifique que haya hecho desaparecer un partido más « progresista », el del psicologismo-libertad. De hecho, lo que se produjo en el Concilio se da también en la congregación, que tendrá la suerte de tener un superior de sangre fría, apto para resolver teóricamente por primera vez un viejo dilema interno: cómo adaptarse sin renunciar a la identidad, cómo conservar el espíritu del Instituto sin las tradiciones que pesan sobre él.

Una primera revolución conceptual viene en la 4ª parte de la circular del 2 de enero de 1968, en realidad 2 de julio (cf. Cronología) bajo el título de « Un capítulo para el mundo de hoy » que hace abandonar a la congregación su antigua visión de un mundo corrompido del que hay que preservarse, para ofrecer la de un mundo que está llamando, y en el que nosotros debemos ser « sacramento y levadura » (p. 339).

En la quinta parte de la circular, que no aparece hasta el 1 de noviembre de 1969, el H. Basilio trata de las « Llamadas de la Iglesia y del Fundador ». Su conclusión (p. 501) anuncia una nueva manera de ser marista:

« Podemos estar seguros de que vamos hacia formas de vida menos legalistas, más atrevidas apostólicamente, más injertadas en el hecho de una socialización profesional creciente, con formas de más independencia y más libertad externas ».

Y añade que un cambio semejante « conducirá finalmente a crisis de vocación porque no se trata sólo de nivel, sino de estilo e incluso de sistema ». Con estas palabras parece ir a contrapié de toda la tradición de las circulares que afirmaban sin cesar que no había sino un sistema legítimo que había que mantener a toda costa. Al mismo tiempo desconecta implícitamente la espiritualidad del sistema: cambiar de sistema no es atentar contra la espiritualidad, sino reinterpretarla.

Volverá a tomar esta idea explícitamente en la circular del 1 de julio de 1971, en la que hace balance de la Conferencia general de los superiores, en particular en su meditación ante los hermanos provinciales (págs. 344-399). Dice con toda claridad que el instituto debe hacer « un cambio de mentalidad, una *metanoia* o conversión institucional » (p. 345). De todos modos no hay elección: asistimos a « una transformación de la

vida religiosa, no en lo esencial sino en lo accidental; no en su aspecto evangélico sino en su aspecto cultural. Asistimos a un desasirse de sus formas precedentes y a su nueva formulación » (p. 346).

La circular del 25 de diciembre de 1975 sobre « El espíritu del Instituto » es también capital porque se centra en una fórmula reivindicada sin cesar desde la época del Fundador para definir el núcleo de la espiritualidad marista. Es una puesta a punto sobre lo que es la espiritualidad marista, porque en ella se distingue netamente espíritu, carisma, espiritualidad (págs. 174-176). Después insiste en el hecho de que la espiritualidad de Champagnat, sacerdote y padre marista, no es enteramente la nuestra. Nos invita también a relativizar nuestro espíritu cara al evangelio y a la historia. Y reconoce que con frecuencia « el deslizamiento del plano espiritual al plano psicológico no ha sido un éxito » (p. 189). Por ejemplo, la humildad ha engendrado complejos de inferioridad. Y termina esbozando el esquema de una humildad, sencillez y modestia repensadas en un contexto nuevo.

En otras circulares el H. Basilio se esforzará por interpretar otros aspectos fundamentales de nuestra identidad: por ejemplo la relación con María en « Un nuevo espacio para María » (8 de septiembre de 1976, t. 26). También tenemos la extraña y gigantesca circular sobre la fidelidad (8 de septiembre de 1984), que es una meditación sobre la vocación del hermano marista, no a partir de un ideal sino del testimonio de los hermanos. De este modo, por primera vez y de manera sistemática, un superior reflexiona sobre la vida marista, no en el sentido de cómo hay que vivirla sino tal como ha venido siendo, con todas las carencias y grandezas de las personas y la Institución.

De esta forma, el H. Basilio ha escrito magistralmente para que el Instituto se repiense de arriba abajo. El H. Charles Howard, con su circular sobre la espiritualidad apostólica marista, 1992-93, parece cerrar esta etapa de intento de redefinición que comenzó con el H. Charles-Raphaël. El apéndice de la 1ª parte de la circular en particular (págs. 525-532) es una excelente síntesis de la historia del paso del espíritu a la espiritualidad marista.

CONCLUSIÓN

Evidentemente nos falta perspectiva para dar apreciaciones sobre las últimas circulares. Pero podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que éstas se inscriben en un contexto nuevo, a saber, la espiritualidad marista concebida, no como un elemento original que hay que recordar sin cesar, sino como una creación continua, no sólo por parte de la cabeza, sino del cuerpo marista en su conjunto.

En gran medida la historia de las circulares parece, por el contrario, típica de una institución que no ha sabido distinguir claramente y administrar de manera equilibrada los dos aspectos complementarios de su función: asegurar la estabilidad y garantizar el dinamismo. Sobre todo a partir de 1903, y hasta el Capítulo de 1958, la preocupación por la unidad y el culto a los orígenes han estado por encima de la atención a los signos de los tiempos.

La primera ruptura, cuya importancia creo que no ha sido suficientemente valorada, viene en el Capítulo de 1958, que reconoce al individuo el derecho a una cierta vida religiosa autónoma. Y el signo profundo de esta mutación es el paso de la noción de espíritu del Instituto a la de espiritualidad marista, es decir, de una visión comunitarista y jerárquica de la congregación a una articulación más equilibrada entre institución e individuo. Aunque esta mutación ha sido demasiado tardía, debido al deseo de evitar un cierto delirio individualista y antiinstitucional entre los años 1965-75, muestra de todos modos que el Instituto había sabido anticiparse en alguna medida.

Sea como sea, y a pesar de todas las carencias que se puedan señalar, el Instituto ha nutrido desde sus orígenes la conciencia viva de ser un cuerpo espiritual preocupado por el « espíritu del Instituto », hecho de humildad y de fe a imitación de María. Ha tenido una espiritualidad definida con bastante claridad. Sus problemas mayores, en un contexto eclesiológico que no permitía entonces otras aperturas, han podido ser:

- una relación con el mundo demasiado anclada en la tradición monástica,
- una concepción demasiado clerical y poco fraternal de la vida religiosa.

El espíritu del Instituto no podía, por tanto, existir sino bajo una forma única trazada sólo por los superiores. En este contexto binario de ó adhesión sin reservas ó « mal espíritu » apenas había sitio para el debate público. Por eso me parece difícil hablar de escuela de espiritualidad marista en el Instituto por la época anterior a 1958, incluso a pesar de que en ciertos lugares y en determinados momentos (reuniones de los superiores mayores, capítulos, segundos noviciados...) haya podido darse esa línea en grupos oficiales o informales.

¿Podemos decir que en nuestra época se han constituido en el Instituto una o varias escuelas de espiritualidad? Me parece que se tiende a ello, y que, en todo caso, se dan las condiciones para que emerjan, a saber, hay una conciencia viva de su necesidad, así como una capacidad intelectual e institucional de favorecer su existencia. Añadamos algo que tiene su importancia: estas hipotéticas escuelas de espiritualidad dispondrían de un material marista considerable, en el que las circulares, cualesquiera que sean sus limitaciones, nunca serían la menor parte.

CUADRO-SÍNTESIS DE LAS CIRCULARES DOCTRINALES

Para facilitar un contacto renovado con la tradición espiritual, convendría reordenar las circulares, recomponiéndolas en grandes grupos temáticos y cronológicos, por ejemplo:

- Enseñanza espiritual fundamental: abarcando todos los textos doctrinales elaborados y de amplitud correspondiente.
- Enseñanza espiritual coyuntural, como la invitación a los retiros, exhortaciones a esta devoción o aquella...
- Educación y enseñanza: abarcando la evolución del pensamiento educativo, las diversas medidas técnicas, la vida escolar...
- Los hermanos difuntos: datos biográficos...
- Las causas de beatificación y de canonización
- Los Capítulos generales...

El trabajo que viene a continuación es un esbozo de lo que podría ser un dossier sobre la historia de la espiritualidad marista a través de las circulares. Para ello, sólo se adjuntan los textos que contienen una enseñanza espiritual fundamental y estructurada o las etapas importantes de la historia espiritual de la congregación. Se hace una excepción con las circulares del P. Champagnat, muy cortas (¡y cómo no, estando escritas a mano!), pero absolutamente importantes por pertenecer a nuestros orígenes.

La marca de uno a tres asteriscos señala, por grados, las circulares que me parecen más interesantes. He escogido 186 textos. He optado por dividir alguna que otra circular en tres o cuatro partes a fin de respetar lo más posible la cronología de su publicación. Digamos que el conjunto encierra unas ciento cincuenta enseñanzas sobre la espiritualidad marista procedentes de unos quince autores que cubren alrededor de 170 años. El aporte de cada autor viene rápidamente recordado al comienzo de la lista de sus circulares.

LAS CIRCULARES ESPIRITUALES: ***Del espíritu del Instituto a la espiritualidad marista***

Circulares del tiempo del P. Champagnat: 1817-1839

Las circulares del P. Champagnat son cortas, afectuosas, circunstanciales: una a comienzos de año; otra para anunciar los retiros. En ellas se presenta al Hermitage como la ciudad de Jesús y María (un solo corazón, un mismo espíritu). Sólo la última, sobre la relación entre enseñanza profana y enseñanza religiosa, es doctrinal.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
1	1	15/1/1829	« La Santísima Virgen nos ha plantado en su jardín »
1	3	10/9/1830	« Tenemos a Dios por defensor »
1	4	10/8/1834	« Deseo que Jesús y María sean siempre vuestro único tesoro »
1	5	24/8/1835	« Como los apóstoles en el cenáculo... un solo corazón y un mismo espíritu»
1	7	19/1/1836	Borrador de Testamento Espiritual
1	11	10/1/1837	« Amémonos los unos a los otros »
1	13	21/1/1837	Don de la regla « a los dulces nombre de Jesús y de María »
1	14	12/8/1837	Todos reunidos « bajo el estandarte de la augusta María »
1	15-16	15/8/1837	« Esta Buena Madre... os ha establecido como nuevos apóstoles »
1	17-18	4/9/1837	Muerte del H. Doroteo, « Dios nos ha llamado para ser santos »
1	19-22	23.8/1838	Vivir y morir bajo los auspicios de María
1	24-25	13/1/1839	Acción de gracias a San José
1	26-27	9/9/1839	Reunión « bajo los auspicios de María nuestra tierna Madre »
1	28-31	6/12/1839	Trabajar con valentía en la obra de María (<i>autor: H. Francisco</i>)
1	32-37	10/1/1840	Prioridad del catecismo sin descuidar las materias profanas

Bajo el generalato del H. Francisco: 1839-1860

H Francisco: preocupado por cultivar la memoria del Fundador. Sobre todo la primera síntesis espiritual, la circular sobre el espíritu de fe, probablemente un trabajo colectivo que incluiría al H. Luis María y los capellanes del Hermitage (cf. H. Avit) sin referencia directa al P. Champagnat. Circulares de circunstancia (La Inmaculada Concepción... la Regla).

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
1	41-42	6/6/1840	Muerte del P. Champagnat « buen padre, digno superior y fundador... »
1	43-44	8/9/1840	Cultivar el recuerdo del P. Champagnat
1	45-55	15/1/1841	Apertura de un registro para clasificar las circulares (p. 46)
1	58-60	10/8/1841	Recoger los documentos de Champagnat

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
1	84-93	15/1/1844	Testamento Espiritual del P. Champagnat
1	122-132	31/7/1847	« Qué dichosos somos por ser los hijos de María »
2	5-23	15/12/1848	Espíritu de fe (I)
2	29-41	16-6-1849	Espíritu de fe (II)
2	75-98	21-12-1851	Espíritu de fe (III)
2	123-141	11-1-1853	La Regla
2	145-168	9-4-1853	Espíritu de fe (IV)
2	192-197	21-6-1854	Sobre las Reglas y las Constituciones (<i>autor: Capítulo general</i>)
2	203-222	2/2/1855	Sobre el dogma de la Inmaculada Concepción
2	261-287	6/1/1857	Cuadro temático de las máximas y ejemplos del Fundador
2	301-309	8/12/1857	Santa alegría y confianza en Dios
2	345-364	15/4/1859	El espíritu de piedad
2	376-396	31/12/59	El religioso es el templo del Espíritu Santo

Bajo el generalato del H. Luis María: 1860-1879

H. Luis María: constituye un verdadero corpus doctrinal que los superiores siguientes citarán y harán reeditar. Esta serie de grandes instrucciones doctrinales parece desarrollarse hasta 1873. Están marcadas por un triple objetivo: restaurar la piedad, la caridad, la regularidad.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
3	5-28	27/12/60	Regularidad, piedad, caridad (programa de gobierno) **
3	39-62	16/7/1861	Sobre la devoción a María ***
3	67-103	19/3/1862	Caridad fraterna (clásica, sin más)
3	129-151	2/2/1863	Deber de la oración (I)
3	176-206	8/12/1863	Puntualidad (regularidad)
3	234-265	19/3/1865	Deber de la oración (II)
3	275-296	17/1/1866	H. Buenaventura, modelo del Hermano Marista ***
3	331-362	9/2/1867	Formación de los hermanos y espíritu religioso ***
3	397-425	8/12/1867	Formación de los hermanos (continuación) ***
3	463-485	2/2/1869	Pureza de intención e imitación de Jesucristo
4	206-230	2/7/1871	Meditaciones sobre la Visitación. María mediadora.
4	239-306	8/4/1872	H. Juan Bautista: el espíritu serio ***
4	349-411	24/5/1873	H. Juan Bautista (continuación): el espíritu de fe ***

¿Un segundo H. Luis María? El superior inquieto que ve llegar un nuevo régimen político hostil. Esfuerzo de profundización en su espiritualidad,

sirviéndole Pontmain⁸ de fundamento: cuando la situación es catastrófica, acudir a María y a Jesús.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
5	7-67	6/6/1874	Pontmain o la escuela de la oración (I) *
5	68-113	24/5/1875	Pontmain... (II) *
5	114-187	17/1/1876	Pontmain... (III) *
5	402-434	16/6/1877	Vida mística de Jesucristo en las almas ***
5	505-566	17/1/1878	Pontmain... (IV). La sencillez cristiana.
5	573-578	17/1/1878	La sencillez cristiana (continuación y fin)

Un superior que envejece y se preocupa por su fin último.

En suma dos etapas en sus instrucciones: una primera fase, imperiosa, de reencuadramiento de la congregación; una segunda más personal, más mística, más inquieta también.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
6	78-111	8/12/78	Sobre el infierno y la eternidad desdichada
6	142- 163	2/7/1879	Sobre la eternidad... (continuación)
6	166-192	30/11/79	Vocación. Llamada a la santidad.

Bajo el generalato del H. Néstor: 1880-1883

Aunque su generalato sea corto, el H. Néstor abre una concepción renovada del espíritu marista al preconizar una religión del corazón, así como una visión más amplia de la instrucción y del trabajo intelectual.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
6	241-266	19/3/1881	Sobre la instrucción cristiana de los niños ***
6	268-274	19/3/1881	Reseña biográfica del H. Francisco *
6	333-343	12/7/1881	Devoción al Sagrado Corazón ***
6	361-376	1/3/1882	El plan de estudios (presentación) ***

⁸ Aparición de María en Normandía durante la guerra de 1870.

Bajo el generalato del H. Teófano: 1883-1907

La aportación doctrinal del H. Teófano es reducida: sus circulares utilizan los trabajos de otros (el H. Luis María, el Papa, sacerdotes...) y presentan numerosos relatos de viajes. Aparece como un hombre de acción y un administrador entregado a la difusión mundial de la congregación y preocupado por las dificultades de la educación en Francia. Pero esta visión queda contrapesada por ciertas circulares notablemente profundas, sobre todo al principio y al final de su generalato. Se puede pensar también que le hacía falta un tiempo para digerir la literatura abundante y a veces prolija del H. Luis María. En fin, se comprende que al tener que afrontar la secularización, volviera en sus últimas circulares a temas fundamentales como la oración y la vocación.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
7	308-314	25/01/87	Espíritu de fe. Espíritu del Fundador. Espíritu del Instituto. **
7	338-357	22/10/93	De la educación
8	512-532	1/1/1895	La piedad en las escuelas libres (I) (según el abate Fèvre, salesiano)
8	575-591	11/6/1895	La piedad en las escuelas libres (II)
8	687-705	27/12/95	La piedad en las escuelas libres (III)
9	330-336	24/5/1898	Las obras de juventud (I)
9	375-379	27/12/98	Las obras de juventud (II)
9	447-455	2/6/1899	Las obras de juventud (III)
10	143-152	10/5/1902	Espíritu de oración ***
10	410-420	19/3/1904	Fidelidad a la vocación *

Bajo el generalato del H. Estratónico: 1907-1920

Como el H. Teófano, el H. Estratónico debe hacer frente a enormes dificultades: la secularización, la guerra. Tiene que asimilar las nuevas Constituciones de 1903, tras el reconocimiento de Roma. En fin, también prepara el centenario del Instituto. Sus circulares, por tanto, llevarán la preocupación por la fidelidad a los orígenes, el respeto a la Regla y las Constituciones, la confianza en la Providencia. Su interpretación de los orígenes está marcada por rasgos originales: la importancia que atribuye a los primeros hermanos y la virtud de la abnegación.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
11	197-204	31/12/07	Confianza en la Providencia
11	204-208	31/12/07	Elogio del H. Teófano: una « regla viviente »
11	335-350	2/2/1909	Las Constituciones (histórica)

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
11	395	25/4/1909	Preparación al centenario: imitar al P. Champagnat (I)
11	447	25/5/1910	Imitar al P. Champagnat: su espíritu de fe ***
11	485-508	2/2/1911	Las Constituciones ***
11	558-565	18/5/1911	Imitar la fuerza y el temor de Dios del P. Champagnat
12	7-24	2/2/1912	Nuestras Constituciones (artículo 144) (problema de la secularización) ***
12	119-124	22/4/1912	Imitar al P. Champagnat: presencia de Dios y celo ***
12	175-204	2/2/1913	Nuestras Constituciones: artículos 67 (estudio religioso) y 71
12	245-259	24/5/1913	Consideraciones útiles: reformar, conformar, transformar
12	259-272	24/5/1913	Imitación del P. Champagnat y de los « hermanos predecesores » ***
12	325-343	2/2/1914	Nuestras Constituciones...
12	505-523	24/5/1914	Temor de Dios (horror al pecado, infierno) *
13	18-37	2/2/1915	La Divina Providencia.
13	37-45	2 /2/1915	La paz
13	67-86	2 /2/1915	El purgatorio y la devoción a las almas del purgatorio *
13	98-104	1/6/1915	Renovación en el espíritu de piedad
13	130-164	2/2/1916	Imitar la fe, fervor y fuerza del P. Champagnat y de los primeros hermanos
13	165-188	2/2/1916	Nuestras Constituciones: artículo 58 sobre la obediencia
13	207-222	24/5/1916	Evocación de los últimos días de M. Champagnat
14	4 -29	2/1/1917	Papel providencial del Instituto durante su primer siglo ***
14	58 - 80	24/5/1917	Crecimiento del espíritu sobrenatural
14	40 p.	9-12-1916	Beneficios de mi congregación: su belleza (<i>autor: un hermano</i>)
14	91-104	2/2/1918	Las Bienaventuranzas
14	104-133	2/2/1918	La perseverancia
14	175-202	24/5/1918	Fortalecer en nosotros el Reino de Dios... (Cristo Rey)
14	223-256	19/3/1919	Sobre la regularidad (Testamento espiritual del H. Estratónico)
14	293-300	24/5/1919	La abnegación (típica en el H. Estratónico)

Bajo el generalato del H. Diógenes: 1920-1942

En tanto que el H. Estratónico se aproximaría al H. Luis María por su aporte doctrinal considerable, el H. Diógenes se asemeja más bien al H. Teófano: pocas aportaciones personales y mucha recurrencia a los textos pontificios y libros de autores espirituales del momento. Siendo de talante conservador, se esfuerza sin embargo en ver la secularización como forma auténtica de vida religiosa, dado que tiene la convicción de que el Instituto vive siempre, en alguna parte, en situación de persecución más o menos larvada.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
14	515-536	25/12/21	Vocación, perseverancia, votos, dispensa *
14	613-620	25/12/22	Sobre la alegría
15	1-11	24/5/1923	Del buen empleo del tiempo
15	81-95	25/12/23	Sobre lo esencial a la vida religiosa (problema de la secularización) ***
15	150-160	24/5/1924	Devoción a la Santísima Virgen en la educación
15	293-308	8/5/1925	Del voto y la virtud de obediencia (recuerdo)
15	432-465	24/5/1926	El espíritu del Venerable P. Champagnat ***
15	519-542	25/12/26	Sobre las 12 virtudes recomendadas por San Alfonso de Liguorio
16	199-218	25/12/28	Sobre la gracia y la caridad (inspirado en el P. Janvier)
16	585-594	24/5/1931	San Agustín, maestro de vida interior (según el P. Cayré)
17	10-30	25/12/32	María modelo de pobreza, castidad, modestia, obediencia
17	65-88	16/4/1933	Las persecuciones anticristianas
17	125-140	25/12/33	El alma de Jesús en su pasión (según el P. Monsabré)
17	570-584	25/12/36	La Acción Católica
17	599-613	24/5/1937	El purgatorio
18	7-45	24/5/1938	Devoción al Sagrado Corazón
18	167-227	24/5/1939	Centenario de la muerte de Champagnat, historia de su causa

Del tiempo del H. Michaelis (vicario general interino): 1942-1945

El H. Michaelis parece esencialmente preocupado de la conservación del Instituto en una guerra que lleva a los hermanos a vivir situaciones imprevistas. Las circulares parecen desconectadas de la realidad.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
19	233-248	25/12/1943	Nuestras casas como « Domus Dei »
19	310-3305	25/12/1944	Conservación de las vocaciones

Del tiempo del H. Marie-Odulphe (vicario general interino): 1945-1946

El H. Marie-Odulphe escribe instrucciones de un valor espiritual indudable y se comprende su preocupación por la restauración después de una época revuelta, pero es decepcionante no ver ninguna reflexión seria acerca de la perturbación mundial que acaba de tener lugar y que tiene todos los visos de continuar.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
19	351-362	24/5/1945	Restaurar en el espíritu del Fundador por la regla ***
19	369-390	25/12/1945	Retorno al espíritu del P. Champagnat ***
19	430-454	24/5/1946	Celo por la educación

Bajo el generalato del H. Leónidas: 1946-1958

El H. Leónidas aporta un buen esfuerzo doctrinal : dos circulares por año, de corte tradicional pero de apreciable nivel. Se nota una voluntad de restaurar el Instituto en profundidad, frente a problemas tan inquietantes como la débil estima de la vocación y la falta de perseverancia. Se perfila ya la idea de una mutación necesaria, aunque de manera aún muy tímida.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
19	574-594	24/5/1947	Un gran amor por nuestra vocación
19	631-648	8/12/1947	Buen empleo del tiempo
20	8-32	24/5/1948	Tender a la santidad por la regla como el Beato Benildo
20	91-118	8/12/1948	La dirección: medio de hacer reinar la unión ***
20	175-198	24/5/1949	Celo apostólico
20	262-287	8/12/1949	Los consejos (de casa...), su necesidad
20	337-363	24/5/1950	Dar buen ejemplo
20	407-453	8/12/1950	Reclutamiento y cultivo de las vocaciones
20	481-511	24/5/1951	Amar más a la congregación y servirla mejor
20	568-604	8/12/1951	Cuidado de la salud y los enfermos
21	11-48	24/5/1952	Mayor confianza en la Santísima Virgen **
21	84-122	8/12/1952	Somos Pequeños Hermanos de María (espíritu marista) ***
21	173-203	24/5/1953	Caridad fraterna
21	233-261	8/12/1953	Lucha contra el pecado impuro
21	259-327	24/5/1954	Retiro (cf. manuscritos del H. Juan Bautista)
21	361-393	8/12/1954	Visitas y correspondencias
21	393-401	8/12/1954	Estima de nuestras Constituciones
21	441-466	7/5/1955	Beatificación. Imitar a M. Champagnat (su espíritu de fe) **
21	510-547	8/12/1955	Fidelidad a la pobreza
21	570-585	24/5/1956	Imitar el don de fortaleza de Champagnat **
21	625-644	8/12/1956	Caridad para con los alumnos
22	7-39	24/5/57	La perseverancia **
22	80-98	9/12/1957	Glorificar a Dios con nuestra vida: pureza de intención

Bajo el generalato del H. Charles-Raphaël: 1958-1967

El Capítulo de 1958 marca una ruptura con la tradición ya que en él se toman decisiones que ahora nos pueden parecer anodinas, pero que entonces eran de gran calado, tales como la meditación individual. Significa la irrupción de un cierto individualismo en un universo hasta ese momento extremadamente comunitarista.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
22	322-358	24/5/1959	Revivificación del espíritu del Beato Fundador

Las circulares del H. Charles-Raphaël me parece que obedecen a dos preocupaciones sucesivas: primeramente hacer admitir al Instituto la necesidad de una evolución; luego, ante el torrente de innovaciones y de desestructuraciones ocasionadas por el Concilio y el vuelco de la sociedad, recordar los fundamentos de la tradición. Aparece una señal importante de cambio: la palabra “espiritualidad”.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
22	384-422	8/12/1959	Un celo más ardiente y luminoso
22	429-458	24/5/1960	Vida de familia
22	492-515	8/12/1960	Nuestras reglas comunes (¿primer uso de la palabra « espiritualidad »?)
22	529-565	1/5/1961	Nuestra vida espiritual ***
22	621-652	24/5/1962	La voluntad de unión
22	673-703	8/12/1962	Exigencias actuales de nuestra vocación apostólica
23	7-46	24/5/1963	Conservación y acrecentamiento del Instituto (I)
23	54-102	8/12/1963	Conservación y acrecentamiento del Instituto (II)
23	117-176	24/5/1964	Conservación y acrecentamiento del Instituto (III)
23	187-222	8/12/1964	Conservación y acrecentamiento del Instituto (IV)
23	249-290	1/5/1965	Fidelidad al espíritu de nuestra vocación y ley de la adaptación
23	207-303	1/12/1965	El Concilio Vaticano II y la preparación del Capítulo general (I)
23	359-394	1/5/1966	El Concilio Vaticano II y la preparación del Capítulo general (II)
23	425-471	1/12/1966	Preparación del Capítulo general de 1967
23	525-541	6/6/1967	Consideraciones sobre el Capítulo especial

Bajo el generalato del H. Basilio Rueda: 1967-1985

Con el H. Basilio asistimos a una ruptura cultural e institucional claramente vista y aceptada, y a un esfuerzo sistemático de reinterpretación de la tradición marista. Ya no se contempla a la congregación como desconectada del tiempo y del espacio sino, al contrario, como una sociedad que sólo tiene sentido en la recepción-transmisión de la salvación divina a las personas, a la Iglesia y al mundo. Es una verdadera refundación de la espiritualidad de la congregación al menos tan importante como la que se efectuó en los años 1850-70 bajo los generalatos del H. Francisco y Luis María.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
24	1-67	2/1/1968	Capítulo general (I): Balance de la primera sesión
24	69-91	2/1/1968	Capítulo general (II): La intersección
24	121-159	2/1/1968	Capítulo general (III): Frente a la 2ª sesión
24	161-343	2/1/1968	Capítulo general (IV): Un capítulo para el mundo de hoy
24	347-668	2/1/1968	Capítulo general (V) : Llamadas de la Iglesia y del Fundador
25	47-308	6/6/1970	La vida comunitaria
25	344-399	1/7/1971	Conferencia general
25	482-556	1/11/1973	Charla sobre la oración (I)
25	557-580	1/11/1973	Charla sobre la oración (apéndice)
26	7-150	30/5/1975	La obediencia
26	173-249	25/12/1975	El espíritu del Instituto
26	253-714	8/9/1976	Un nuevo espacio para María
27	5-168	19/3/1978	Proyecto comunitario (I)
27	193-258	21/11/1980	Proyecto comunitario, capítulo complementario
27	326-364	8/12/1982	La oración (circular para los hermanos provinciales)
28	3-623	8/9/1984	La fidelidad

Bajo el generalato del H. Charles Howard: 1985-1993

Como conviene después de un tiempo intenso de actividad doctrinal, los generalatos siguientes son más discretos, situándose en la misma veta de todos modos. Con el H. Charles Howard aparece la primera circular que tiene por título la espiritualidad marista.

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
29	16-40	25/12/1986	Constituciones y Estatutos, nuestra regla de vida
29	47-93	1/11/1987	Las vocaciones
29	107-147	31/7/1988	El discernimiento
29	155-163	20/5/1989	El Fundador interpela a sus hermanos
29	255-283	12/3/1990	Sembradores de esperanza
29	297-340	30/11/1990	Una llamada urgente: Sollicitudo Rei Socialis
29	345-419	15/10/1991	El movimiento Champagnat de la familia marista
29	425-532	25/3/1992	Espiritualidad apostólica marista (I)
29	535-585	10/7/1993	Espiritualidad apostólica marista (II): nuestra misión marista (redacción a cargo de miembros del Consejo general)

Bajo el generalato del H. Benito Arbués: 1993-2001

VOL.	PÁGS.	FECHA	TÍTULO DE LA CIRCULAR
30	5-53	8/11/1997	Caminar con paz pero de prisa (<i>Conferencia general</i>)
30	61-102	8/5/1998	Fidelidad a la misión en situaciones de crisis sociales
30	123-157	1/9/2000	Convocatoria al Capítulo general
30		31/10/2000	A propósito de nuestros bienes

‘Familia marista’ – en sentido literal –

Alois GREILER, S.M.

Alois GREILER es un padre marista que reside en Abmsen, al norte de Alemania, donde desempeña su labor de sacerdote en cuatro localidades. Es también miembro de un centro de espiritualidad para seculares. Forma parte de un equipo que prepara un coloquio internacional sobre la Sociedad de María: "Colin y Oceanía". En 2004, a la vez que ejercía de capellán en Manziana (Italia) para un grupo de hermanos maristas y marianistas, escribió algunos artículos sobre el Padre Colin. Uno de los hermanos envió uno de esos escritos al Hermano Gabriel Michel para que lo tradujera al francés y viera la posibilidad de insertarlo en los "Cuadernos Maristas". Así es como ha llegado hasta aquí. Le agradecemos al Hermano Gabriel su colaboración.

La familia marista de congregaciones religiosas encierra muchos vínculos entre las familias naturales de sus miembros. Los Colin, Chanel, Chavoïn y otros más, fueron familias de los primeros maristas con uno o más miembros en las diversas ramas. Las siguientes referencias, que no pretenden ser exhaustivas en absoluto, ilustran ampliamente estos lazos.¹

I. LA FAMILIA COLIN

Jean-Claude Colin (1790-1875) fue el fundador y superior general de la Sociedad de María (sacerdotes y hermanos), responsable de la Tercera Orden, y cofundador de las Hermanas maristas. Pierre Colin, su hermano, fue su primer candidato y ocupó diversos puestos importantes (director del lai-

¹ Agradezco el material que otros antes han reunido: *Correspondance Mère Saint-Joseph* (CMJ); *Index Mère Saint-Joseph* (IMJ); *A Founder Speaks* (FS); *A Founder Acts* (FA); *Origines Maristes* (OM) y el volumen; *Abrégé des Annales de Frère Avoit*; Gabriel Michel FMS, *Champagnat au jour le jour*, Roma, 2001; *Chronologie de l'Institut des Frères Maristes des Écoles*, Roma, 1976. Jean Jeantin, *Colin*, vols. 1 y 6, Archivo de la Sociedad de María en Roma (APM). Para más información ver las reseñas biográficas. Los maristas no son los únicos que tienen esos vínculos de familia. La asociación de los Marianistas, en origen, comenzó con tres hermanos Chaminade, de los cuales Guillermo José (beatificado en 2000) llegó a ser el fundador de otra familia religiosa denominada ‘Sociedad de María’.

cado y las hermanas). Jean-Claude le consultaba con frecuencia. Pierre, estando de cura en Coutouvre, conoció a Jeanne-Marie Chavoïn y Marie Jotillon. Él fue quien las invitó a ir a Cerdon, y de esa manera las ayudó a discernir su vocación de fundadoras. Jotillon había trabajado con Jeanne-Marie Colin, la hermana mayor de los Colin, en un grupo de maestras seculares.

Sobrinos y sobrinas de él, en total cuatro familiares, entraron con los sacerdotes o las hermanas.

- Eugène Colin se hizo padre marista y estuvo presente en el momento de la muerte de Colin.²
- Su hermano Alphonse fue novicio pero se salió en 1847³; luego se sumó al grupo de la Tercera Orden en Lyon.
- Jean-François Colin (1818-1899) séptimo hijo de Jean Colin, hermano mayor del fundador, entró en el Hermitage, casa madre de los Hermanos Maristas, en 1844. Posteriormente, en 1870, salió debido a problemas de salud. Más tarde llegaría a ser alcalde de Chappelle-de-Mardore. Su padre Jean se fue a vivir con él, y en 1867, ante la insistencia de Jean-François, Jean-Claude vino a visitarle a esta localidad.⁴
- Clotilde Colin (Hermana Ildephonse) y
- Louise Colin (Hermana Agnes), hermanas de Eugène y Alphonse, fueron dos de las primeras hermanas maristas.⁵ Clothilde⁶, superiora de la primera escuela gubernamental llevada por las hermanas en Collonges, llegó a ser la tercera superiora general. Louise también desempeñó otros cargos⁷.
- Jeanne-Marie Colin, hermana del fundador, y su amiga entraron en Bon Repos en 1836 pero abandonaron al año siguiente.⁸
- Jean-François Mercier (1832–1892) fue el hijo del segundo matrimonio de una hermana de Colin. Nació en Saint-Bonnet y llegó a ser padre marista. En 1860 Mercier dejó la Sociedad.
- Berthe Colin fue hermana marista.

2 CMJ, doc. 263.

3 FA, doc. 267; CMJ, p. 167, p. 14.

4 Ver G. Lessard (ed.), *Projet d'édition des lettres écrites par Jean-Claude Colin pendant son généralat (1836-1854)*, 9 fascículos, Hull, 1986-1990.

5 CMJ, p. 188, nota 8, dos sobrinas de Colin ingresaron en 1847 y profesaron en 1848.

6 CMJ, doc. 53; p. 32, n. 61; p. 264.

7 CMJ, p. 239 nota 8; p. 265, nota 17; p. 270, nota 5.

8 C. Rozier SM (ed.), *Écrits de S. Pierre Chanel* (EC), Roma, 1960, p. 152.

- Claudine Colin, hermana y madrina de Jean-Claude, se hizo religiosa de la Sagrada Familia.
- Marie-Louise Colin fue la hermana Saint-Agnes en las Hermanas maristas.
- Los padres Poupinel y Yardin fueron amigos cercanos de la familia Colin y asistían a los encuentros de familia, al igual que Clothilde y Louise.⁹

Después de su renuncia, Colin escribió muchas cartas a sus familiares que habían ingresado en la Sociedad: Eugène, la hermana Ildephonse, la hermana Agnes,¹⁰ y su 'sobrinito' Joseph Colin.

2. LA FAMILIA CHAMPAGNAT

Marcelino Benito José Champagnat (1789-1840), sacerdote marista y fundador de los hermanos de la enseñanza, tenía en casa una tía, Louise, que era religiosa de las Hermanas de San José. Diversos miembros de su familia vivieron en el Hermitage en diferentes temporadas.¹¹ Él permitió a su hermano Jean-Pierre (1787-1833) y a su hijos trasladarse allí en noviembre de 1833. Parece que la familia en pleno quedó afectada por un brote de tuberculosis. Jean Pierre murió el 16 de noviembre, y su esposa volvió a la casa de sus padres. Una hija ingresó en las Hermanas maristas de Bon Repos pero tuvo que regresar para cuidar de su madre. Otra hija, Anne, se hizo religiosa de Bon Repos y murió allí en 1835.¹² Tres hijos murieron en 1834, entre los primeros que fueron enterrados en el nuevo cementerio, que es el actual, constan: Jean, muerto a los 4 años de edad,¹³ Jeanne-Marie Champagnat,¹⁴ de 15 años, y Barthelémy, con 19. Éste hizo su profesión en el lecho de muerte.¹⁵ Su hermano Marcellin, de 7 años, murió el 8 de diciembre de 1837.¹⁶ Todos fueron enterrados en el Hermitage. Otro hermano de Marcelino, Jean-Barthelémy (1777-20.1.1838) se

9 CMJ, p. 264, p. 239, nota 8; APM 230.1, Cartas de Colin, copia, carta a Poupinel, 24.1.1857, en la que Colin agradece a Poupinel el interés por su familia.

10 APM 230.1, Cartas de Colin.

11 *Chronologie de l'Institut*, págs. 15-16;

12 IMJ, p. 121.

13 Michel, *Au jour le jour*, p. 275, p. 279; *Abrégé des Annales*, p. 142.

14 Michel, *Au jour le jour*, p. 282.

15 *Abrégé des Annales*, p. 150.

16 Michel, *Au jour le jour*, p. 326.

quedó en casa. Éste dio dos hijos al Hermitage. J.B. Champagnat llegó a ser el Hermano Théodoret, luego lo dejó y acabó muriendo de accidente en 1849.¹⁷ El otro tomó el nombre de Hermano Régis (1827-1885).¹⁸

Marguerite-Rose, hermana de Champagnat, fue la madre del ex hermano Straton (“el pequeño sabiondo que nos ha dejado”).¹⁹ Marie-Anne (1775-1817), otra hermana, se casó con Benoît Arnaud, que dio clases a Marcelino en Saint Sauveur. El hijo de éstos, Philippe, estudió latín con su tío en 1821 (junto con el futuro marista Matricon) y ayudó mucho a Champagnat en el Hermitage. Allí vivió, desde 1828, con su familia, cerca de la actual capilla. Marie-Anne tuvo dos nietos que se hicieron hermanos: Tharsise (J.B.Seux, 1829-1890) y Théonas (A.Seux, 1840-1902; Oceanía). El hospicio del Hermitage fue también el lugar de la muerte de otro familiar, Théodore Bernard Arnaud, de 60 años, padre de J.M. Arnaud, ecónomo de La Favorite, escuela de las Terciarias Maristas, el 9 de julio 1835.²⁰

3. LA FAMILIA CHANEL

Pierre Chanel (1803-1841),²¹ sacerdote, consta entre los veinte primeros que hicieron la profesión como maristas, y estaba entre los primeros misioneros que fueron enviados a Oceanía. Françoise Chanel, su hermana favorita, se hizo hermana marista. Ella murió antes que él. Otra hermana, Josephpe, pasó el año 1832 como interna en Bon Repos, pero luego se casó, en 1833. Su primo Antonio fue durante un tiempo profesor en el Seminario Menor de Belley.

4. LA FAMILIA CHAVOIN

Jeanne Verchère, madre de la fundadora, se encargó del cuidado de la casa cural de Cerdon cuando Jeanne-Marie Chavoïn (1786-1858) se trasladó a una nueva casa con la primera comunidad de hermanas.²² Más tarde siguió a su hija a Bon Repos, y allí murió. Jeanne-Marie se convirtió en la fun-

17 Michel, *Au jour le jour*, p. 280 ; *Abrégé des Annales*, p. 11.

18 Hno. Régis: *Abrégé des Annales*, pp. 11, 155, 184.

19 Avit en su *Abrégé des Annales*, p. 18 (numeración de la nueva edición).

20 Michel, *Au jour le jour*, p. 290.

21 EC, págs. 509-512.

22 IMJ, p. 118; CMJ, p. 25.

dadora de las Hermanas Maristas. Otra Jeanne-Marie Chavoïn, prima de la fundadora, se incorporó como primera postulante de ellas en Cerdon.²³ Jean y Théodore-Augustin Millot junto con su hermana, todos ellos sobrinos y sobrina de Chavoïn, tuvieron que ver con los maristas y causaron algunos problemas. Los chicos habían estado con su tía y con los dos sacerdotes Colin en Cerdon, en 1825.²⁴ Ambos fueron seminaristas en Belley. Jean llegó a ser padre marista.²⁵ Théodore-Augustin tanteó varias vocaciones, primero en el Hermitage, donde estuvo en 1836 y 1837, luego con los capuchinos y en la Cartuja. Murió en 1847, ejerciendo de maestro en Saint-Etienne, sin haber formado una familia. Jean M. Millot entró en La Capucinière el 1 de octubre de 1834 y se hizo sacerdote marista.²⁶ Thérèse llegó a ser hermana marista y estuvo siempre al lado de la Chavoïn, que la apoyó en todo momento a pesar de que dio algunas quebraderos de cabeza en la congregación de las Hermanas. Thérèse sentía mucho respeto por Colin. Se quedó con su tía en Bon Repos y, tras la renuncia de Chavoïn en 1853, se trasladó con la fundadora a Meximeux y Jarnosse, seguramente a petición de la tía.²⁷ Sin embargo, no siempre fue fácil vivir con ella. Probablemente era una sobrina muy “consentida” por la fundadora.²⁸

5. LAS FAMILIAS DÉCLAS, DELORME Y POMPALLIER

Al incorporarse a las misiones locales del Bugey, Etienne Déclas ayudó a impulsar la Sociedad de María en Cerdon. Cuatro de sus sobrinas se hicieron hermanas maristas.²⁹

Tres hermanos de la familia Delorme fueron al Hermitage. Uno de ellos se quedó. Fue Marie-Nizier, el que acudió a las misiones extranjeras de Oceanía, isla de Futuna.³⁰ El Padre Victor Poupinel, SM, visitó a los

23 IMJ, p.118.

24 CMJ, págs. 24 y 30; OM 4, págs. 313-314; Michel, *Au jour le jour*, p. 192, y p. 319.

25 CMJ, pp. 199, 291.

26 Michel, *Au jour le jour*, p. 283.

27 CMJ, p. 273 passim.

28 CMJ, p. 176, nota 32.

29 Marie-Thérèse Aubauque SM, *La congrégation des soeurs maristes jusqu'au la démission de mère Saint-Joseph (1786-1853). Dix-huit conférences données aux novices de Sainte-Foy du 24 octobre 1962 au 20 août 1963*, Ms, Belley, 1964, págs. 123 - 4; CMJ, p. 86, nota 7; CMJ, p. 197, nota 9; p. 228, nota 5; CMJ, p. 284, nota 6; IMJ, p. 122.

30 J. Ronzon FMS, *Jean-Marie Delorme - Frère Marie-Nizier (1817-1873). De Saint Laurent d'Agny à l'île de Futuna*, Saint-Martin-en-Haut, 1995.

hermanos y hermanas de Marie-Nizier. Los hermanos Delorme conocieron al Padre Fontbonne que había sido cura en su parroquia y luego en el Hermitage. Con Jean-Marie Delorme entró también otro amigo, el Hermano Raphaël, que a su vez tenía una hermana que fue a Bon Repos con algunas amigas suyas.

Jean-Baptiste Pompallier formó parte del grupo de aspirantes sacerdotes maristas desde 1829, pero al final no se hizo marista porque le nombraron obispo del oeste de Oceanía. Desde 1831 a 1832 un medio hermano suyo fue interno en el colegio del Seminario de Belley.³¹ Cuando Pompallier regresó a Nueva Zelanda en 1860, se llevó con él a su sobrina Luise, a una hermana, y a su hermano Antoine, sacerdote.³² Su sobrino Antoine Pompallier, nacido en Lyon en 1839, murió en Estados Unidos el 15 de agosto de 1886, tras haber pasado algún tiempo con su tío obispo en Auckland.

6. OTROS PIONEROS MARISTAS Y SUS FAMILIARES EN EL CONTEXTO AMPLIO DE LA SOCIEDAD DE MARÍA

- Breton, que era un sacerdote diocesano, se hizo marista y marchó a Tonga. Una de sus sobrinas entró en las Hermanas Maristas.³³
- La familia Audras dio dos de los primeros Hermanos de la enseñanza, en tanto que una de las hermanas, Marie Audras, ingresó en Bon Repos, con el nombre de Hermana Saint-Louis, en septiembre de 1828.³⁴
- Chanut, uno de los primeros sacerdotes maristas, que tenía a su cargo a un sobrino huérfano de padre, encaminó a éste al Hermitage como postulante en 1833.³⁵
- El padre Jean-Baptiste Anliard marchó junto con su hermano Michael, lego de la Sociedad de María, a Oceanía en 1848.
- La Hermana Ambrose, segunda superiora general de las Hermanas Maristas, tenía una hermana y dos primas en su congregación.³⁶

31 OM I, doc. 239.

32 Jessica Munroe, *The Story of Suzanne Aubert*, Auckland, Auckland University Press, Bridget Williams Books Ed., 1996, págs. 6-7, 55.

33 CMJ, doc. 68.

34 CMJ, p. 160, nota 7; Michel, *Au jour le jour*, p. 228 ; OM I, doc. 445, nota 7.

35 OM I, doc. 263; *Abrégé des Annales*, p. 126.

36 CMJ, p. 160, n. 13; IMJ, p. 122.

- Charles-Alphonse Ozanam fue sacerdote marista algunos años pero lo dejó después. Se fue a París y ayudó a su hermano Frédéric, fundador de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Frédéric había sido uno de los de aquel círculo que solían reunirse en casa de Louis Janmot, donde trabajaba la Perroton.
- Las biografías de las primeras Hermanas Misioneras Maristas muestran que había religiosas familiares de otros maristas, sobre todo de la rama de los padres.³⁷
- Jean-Anthelme Buyat, sacerdote marista, tenía una hermana en la congregación de Chavoain.³⁸ Allá la encaminó su hermano Jean-Claude Buyat, cura diocesano de Belley y antiguo alumno de Colin, que escribió una biografía de su hermano.³⁹
- Barthelémy Epalle siguió a su hermano menor Jean-Baptiste y, como él, se agregó a los maristas.
- Seis sobrinas de Marie-Thérèse Jotillon, primera compañera de la Chavoain, se hicieron Hermanas maristas.⁴⁰
- Gabrielle Fayasson, hermana de dos Hermanos maristas, vivió en el Hermitage y se encargó de la lavandería hasta que llegó un grupo de Hermanas de la Sagrada Familia.
- Marie Gardet, sobrina de Marie Jotillon, estaba entre las primeras postulantes de las Hermanas Maristas en Cerdon.
- Claude-Antoine (asesinado en Oceanía in 1847)⁴¹ y Jean-Baptiste Jacquet, Étienne y Antoine Séon, Augustin y Félicien de Verna fueron de los primeros padres maristas.
- Marie-Hermeline Courveille se hizo benedictina en Pradines, lugar al que solía ir Chavoain para hacer el retiro.
- El Hermano Liguori tuvo a sus padres, el matrimonio Chevalier, viviendo en la casa de ancianos del Hermitage. Y allí murieron en 1839.

También tenemos constancia de movimientos de una rama a otra. Hubo mujeres seglares que prestaban su ayuda en las misiones que finalmente pasaron a ser Hermanas misioneras.⁴² Miembros terciarios como Viennot y otros se agregaron a la Sociedad como padres o hermanos. Eymard se convirtió en el primer superior general de los Sacramentinos, y Champion en el tercero.

37 *Our Pioneers*, vol. 4.

38 CMJ, p. 167, p. 14.

39 *Notice on the life of ^e J.M.A. Buyat*, Lyon, Pelagaud, 1852.

40 Vivienne Goldstein SM, *Marie Jotillon: A Study in Light and Shade*, Ms, Bon Repos, 1988.

41 FS, p. 368.

42 Ver G. Girard (ed.), *Lay Marists. Anthology of Historical Sources*, Roma, 1991 (LM), 'Índice de nombres'.

Naturalmente, hubo casos en que los familiares siguieron otros rumbos vocacionales. Jean-Marie Delorme (Hermano Marie-Nizier), que trabajó con Chanel en Futuna, tenía una hermana religiosa, pero no marista. Gabriel-Claude Mayet era sobrino de Claudine Thévenet, fundadora de las Religiosas de Jesús-María. Un amigo de la familia Mayet-Thévenet llegó a ser obispo en Canadá e invitó a los Maristas a establecerse en su diócesis, durante el tiempo en que Colin era superior.

7. LOS MARISTAS EN CONTACTO CON SUS FAMILIAS

Otra línea interesante de estudio es la relación de los primeros maristas con sus familiares que no fueron maristas. Ya hemos comentado que Jeanne-Marie Chavoín ofreció a su anciana madre un lugar en el convento de las Hermanas. En Belley, tanto en el internado de Bon Repos como en el del Seminario Menor, había familiares alumnos, algunos de los cuales eran huérfanos (miembros de las familias Chanel, Chavoín y Colin).⁴³ Monseñor Devie ordenó a Colin que fuese a visitar a su familia, cosa que Colin eludió por mucho tiempo debido a sus tristes experiencias de infancia. ¿Asistía Colin a los encuentros familiares? No; sólo lo hizo posteriormente, cuando era superior general. Visitó a su sobrino Eugene cuando éste recibió destino, y vio a sus sobrinas cuando ya eran hermanas maristas. Pedro Chanel, SM, Joseph Chevron, SM, Suzanne Aubert y François Perroton se fueron a las misiones sin despedirse de su familia, porque iba a ser para ellos un momento emotivamente muy difícil. Lo cual es señal de la estrecha relación que seguían teniendo con los suyos. Otros pasaron tiempo en sus casas cuidando de sus padres enfermos, o para asistir a encuentros de familia o sencillamente para ir de visita: Mariette Louvat, novicia que luego profesaría, estuvo un tiempo fuera del noviciado atendiendo a los suyos.⁴⁴ El Padre Mayet pasó largos períodos en la familia en tiempo de convalecencia. Los misioneros de Oceanía mantuvieron contacto mediante cartas que mandaban al superior general para su distribución, o directamente a las familias. Estas cartas tardaban mucho tiempo en llegar a destino. Chanel murió sin haberse enterado de que su madre había fallecido. El Padre Detours dejó la Sociedad durante algunos años para ayudar a su familia, y luego regresó.

⁴³ CMJ, p. 239, nota 9.

⁴⁴ CMJ, p. 283, nota 1.

8. UNIRSE A LA FAMILIA MARISTA POR VECINDAD O A TRAVÉS DE ALGUNA ORGANIZACIÓN ECLESIAL

El hecho de vivir en la misma localidad fomentó el contacto personal y las vocaciones maristas. Después de que Chavoín y Jotillon comenzaran en Cerdon, hubo muchachas de su parroquia que se sintieron atraídas por el ejemplo de ellas. Dussurgey hizo el noviciado bajo la guía de su amigo Girard, que era de su pueblo. Lagniet procedía de la misma aldea que la familia Courveille, circunstancia que le retuvo de hacerse marista. Cuando ya era cura diocesano en Lyon llegó a conocer a Pierre Colin, Servant y Pompallier y sacó mejor impresión. Cuando la diócesis le dio largas en permitirle irse a las misiones extranjeras se unió a los maristas, en principio para poder marchar a Oceanía. Champagnat enseñó el catecismo a Gabriel Rivat (1808-1881, Hermano Francisco) que después sería su sucesor como superior del Instituto. Un hermano y un primo de Gabriel se hicieron sacerdotes, pero no maristas. El joven Jean-Baptiste Epalle, de Marllhes, iba a las clases de catecismo que daba el seminarista Champagnat en vacaciones. Una vez hablaron de las misiones. Más tarde Epalle atribuiría su vocación misionera a ese momento. Llegó a ser obispo y mártir en las Islas Salomón.⁴⁵ Marie-Claudine Deville (Hermana Saint Francis Régis), de Saint-Julien-en-Jarez que está cerca de Marllhes, fue enviada por Champagnat a las Hermanas Maristas en 1838.⁴⁶ El marista J.B. Matricón estaba de cura en Marllhes en 1828. Champagnat le había dado clases de latín y le ayudó a superar las dificultades en sus primeros momentos en la parroquia. Matricón se agregó a la Sociedad en 1835 y llegó a ser capellán del Hermitage, donde estuvo muchos años.⁴⁷ Champagnat y el Hermano Estanislao se salvaron en la nieve cuando el Sr. Donnet salió a la oscuridad con una linterna (el 'Acordaos'). Un miembro de la familia Donnet se convertiría más tarde en el Arzobispo Donnet de Burdeos. En 1838 los padres maristas abrieron en Verdélais, diócesis de Burdeos, la primera comunidad fuera del ámbito de Lyon.

Las organizaciones de Iglesia también motivaron contactos semejantes. Esto daría lugar a posteriores formas de cooperación. La parroquia era un lugar común. Los años transcurridos en el seminario fueron dando forma al primer grupo de aspirantes maristas. Champagnat, Colin y Vianney se conocieron en aquellos años mozos. Courveille comunicó su experiencia del Puy a

45 Ver la vidriera de la capilla del Hermitage; *Abrégé des Annales*, p. 26.

46 Michel, *Au jour le jour*, p. 219 ; OM I, p. 445.

47 *Abrégé des Annales*, p. 167.

sus compañeros. Los seminaristas que estudiaban con los primeros maristas se fueron convirtiendo en párrocos y obispos que luego pedían que les mandasen hermanos o padres maristas. En los seminarios, mucho dependía de la actitud que tenían los superiores y profesores hacia las vocaciones religiosas o misioneras. Fontbonne y Janvier estudiaron con los primeros sacerdotes maristas en el seminario mayor de Lyon y firmaron la promesa de Fourvière. Ambos se fueron como misioneros a los Estados Unidos junto con el obispo que los había ordenado a todos, monseñor Dubourg. Champagnat se mantuvo en contacto con ellos. Fontbonne le pidió que mandara hermanos allí, y Champagnat se lo pensó seriamente cuando le negaron la aprobación del gobierno para su congregación. Janvier regresó a Saint-Chamond diez años después. Champagnat le recordó su primera vinculación con la Sociedad de María. Janvier no se sumó, pero ofreció todo su apoyo a Champagnat.

Champagnat encaminó a 15 muchachas a Bon Repos para ser hermanas maristas (en el Hermitage hay una vidriera que representa a Champagnat en su lecho de muerte, a cuya cabecera se ve una hermana marista, aunque allí no estuvo ninguna hermana). Los Pequeños Hermanos de María de Nuestra Señora del Hermitage son un buen ejemplo de vocaciones que surgieron a partir de la presencia personal del fundador en las localidades cercanas como La Valla, Marlhès, Saint-Genest-Malifaux, Saint-Sauveur-en Rue. El Hermano Paul Sester, al trabajar en su “Registro de Entradas”, daba este resumen: “Orígenes. Casi la mitad de los postulantes procedía del Departamento del Loire”.⁴⁸

Guillaume Douarre se llevó consigo tres hombres de su parroquia de Auvergne, una zona de Francia donde no había maristas, cuando se unió a los maristas para ir a Oceanía. Sus nombres ocuparían un lugar especial en la historia de Nueva Caledonia: el obispo Douarre, Blaise Marmoiton, Jean Taragnat y Gilbert Roudaire.⁴⁹

9. LA RED DE LYON, EL CURA DE ARS, Y EL MOVIMIENTO EUCARÍSTICO

Los primeros maristas vivían entre redes de relaciones personales. Entresacamos tres de esos círculos que fueron particularmente importantes en los comienzos de la Sociedad de María. Primero está el grupo de

⁴⁸ Paul Sester FMS, *Enviados por María. Presentación del “Registro de Entradas”*, en *Cuadernos Maristas* N° 20 (2004) 7-35, p. 16.

⁴⁹ Georges Delbos, *L’Église catholique en Nouvelle-Calédonie*, París, Desclée, 1993, p. 26f.

Lyon en general⁵⁰ y el apoyo lionés a las misiones extranjeras, luego viene la figura representativa del cura de Ars, amigo de los maristas, y finalmente, el movimiento eucarístico.

Lyon era un hervidero de renovación religiosa y actividad misionera. Los maristas eran en buena parte una congregación lionesa. Esto resulta evidente al ver su lugar en esta red. No era una casualidad que Roma llamara a un misionero de Lyon, Jean-Louis Pastre, para ir a Oceanía. Pastre conocía al vicario general Cholleton. Cholleton conocía a los maristas y así fue como se les pidió a los aspirantes maristas que aceptaran esta misión. Duplay, que fue rector de San Ireneo muchos años, permitió a más de la mitad de sus seminaristas irse a las misiones extranjeras. Su sucesor no lo hizo. Finalmente quedó en manos del obispo la prerrogativa de conceder a los sacerdotes el permiso para entrar en una congregación o irse a las misiones lejanas. En aquellos años que siguieron a la Revolución de 1789 la diócesis estaba a falta de personal en casa. Esto causó conflictos en alguna ocasión, como sucedió con el padre C. Jacquet que se fue a Oceanía sin licencia, lo cual motivó una llamada del arzobispo a Colin para que diera cuenta de ello. La *Propagación de la Fe* y la *Sociedad de Oceanía* suministraron benefactores y vocaciones a la Sociedad de María (Auguste Marceau, Collomb). Los primeros maristas y los capellanes del Hermitage fueron seminaristas, diáconos (E. Séon) y sacerdotes de la archidiócesis de Lyon. Loras, director del seminario menor de Meximieux, animó a Chanel y a Bret. Y él mismo acabó yendo a las misiones (USA).

Hay que otorgar un lugar prominente a Pauline Jaricot, a su *Rosario viviente* y a su *Propagación de la Fe*. La *Propagación* dio a conocer a los maristas. Meynis, secretario de la oficina de Lyon, quería unirse a ellos, pero Colin no le permitió hacerlo debido a la importancia del trabajo que ya tenía entre manos. Los *Anales de la Propagación de la Fe* contribuyeron a suscitar una nueva conciencia misionera y animaron a muchos a irse a las misiones. Ése fue el caso dentro de las familias que estaban suscritas a dicha publicación, en las parroquias donde se leían las crónicas y en los seminarios, tanto mayores como menores. Los *Anales* se leían fuera de Francia también. Desde 1837 aparecían allí noticias y cartas de los maristas misioneros. Y también apareció un día la famosa carta de las mujeres de Wallis a las mujeres de Lyon. Esta carta inspiró en la Perroton el deseo de ir a Wallis en 1847. El confesor y protector de Paulina Jaricot pro-

50 Las misiones extranjeras tuvieron gran eco en Lyon y muchos de los misioneros se conocían entre sí, ver: Yannick Essertel, *Réseaux et vocations missionnaires dans le diocèse de Lyon de 1815 à 1962*, en *Revue d'histoire ecclésiastique* 90 (1995) 49-70.

movió en algún momento apoyo económico para el Hermitage.⁵¹ Françoise Perroton era la responsable de un equipo de diez personas para recoger donaciones. Suzanne Aubert era una amiga suya que también se fue al Pacífico donde trabajó con los maristas de Nueva Zelanda, fundando finalmente su propia congregación. Chanel estaba en contacto con una amiga de Jaricot.⁵² Colin mismo conoció a la Jaricot y tuvo mucha relación con la asociación que ella dirigía. Un hermano de Jaricot estaba estudiando en París en la época en que Colin fue a entrevistarse con el nuncio.⁵³ Eymard tenía una buena amiga, la señorita Perrin, que era sobrina de Jaricot. De hecho, los maristas recibieron en los comienzos mucho apoyo material, económico y moral de las agencias de la asociación en Lyon y París. Mayet y su familia tuvieron contacto con la familia Jaricot a través de su tía Claudine Thévenet.⁵⁴ Eymard mantenía una comunicación habitual con los miembros de la familia Mayet. Sophie David, persona relevante de la Tercera Orden de María en el tiempo que la dirigió Eymard, fue de las primeras que se aprestaron a ayudar a la Jaricot.⁵⁵

Cuando Epalle, Pompallier y Bataillon estaban en Francia, pasaban por las parroquias predicando y reclutando adeptos. Habiendo escuchado a Epalle, Antoine Martin decidió irse con él, pero sus padres se oponían a su idea misionera. Finalmente Martin se hizo marista, pero no fue a las misiones extranjeras ya que sus cualidades encajaban bien en la labor formadora del seminario mayor. Con el tiempo se convirtió en el tercer superior general de la Sociedad.

Otro círculo que hemos de considerar era el que se establecía en torno a Jean-Marie Vianney, el cura de Ars. Éste dirigió numerosas vocaciones a las diversas ramas maristas. Los maristas también peregrinaban a Ars, como tantos otros miles de personas. Suzanne Aubert también lo hizo y la orientación que allí recibió fue importante para ella.⁵⁶ Una familiar suya, Clothilde, se había unido a la Tercera Orden, y acabó yéndose a Oceanía como pionera marista misionera.⁵⁷ Tenemos que decir, de todos modos, que el cura de Ars encaminó vocaciones a diversas congregaciones, no sólo a los maristas.

51 OM 1, doc. 265.

52 Anthony Ward SM (ed.), ... *Ever Your Poor Brother. Peter Chanel: Surviving Letters and Futuna Journal* (AMMA, 2), Roma, 1991.

53 Donal Kerr, *Jean-Claude Colin, Marist. A Founder in an Era of Revolution and Restoration : the Early Years 1790-1836*, Dublín, Columba Press, 2000, p. 185.

54 *Life and Work of Mother Mary St Ignatius (Claudine Thévenet), 1774-1837, Foundress of the Congregation of Jesus and Mary*, Dublín, Clonmore and Reynolds, 1953.

55 *Memorias de la Madre San José*, doc. 186.

56 Munroe, *Aubert*, p. 40-42.

57 LM, doc. 287.

El tercer círculo vincula a los maristas con el movimiento eucarístico de Francia de la segunda mitad del siglo XIX. Grupos de hombres y mujeres, centrados en la adoración eucarística tanto en París como en Lyon, formaban una cadena de benefactores y miembros que seguían varias vocaciones. Los maristas se implicaron mucho en esta tarea. Bertholon y después Juillard, en el área de París, animaban grupos mixtos de adoración sacramental. Una sobrina de Bertholon ingresó en las Adoratrices. La Madre Dubouché fue una figura relevante. El obispo Douarre la había conocido en París, Eymard se reunió con ella durante una visita a París (1849). Dubouché estableció una casa en Lyon (1850). Eymard, Colin y la Madre Dubouché cooperaron de diversas maneras. Eymard era amigo de Mayet y estaba en contacto con su familia. Otro amigo de la familia Mayet era Charbonnel, que fue más tarde arzobispo de Toronto, desde donde pidió por activa y por pasiva maristas para su diócesis.⁵⁸ Cerca de la comunidad marista de la calle Montparnasse vivía un grupo de hombres: De Cuers (posteriormente segundo superior general de los Sacramentinos), Hermann Cohen y Fage, que promovían la adoración nocturna para hombres. Mientras Bertholon, SM, residió en París (1844–1852), estuvo comprometido en varios proyectos vinculados con las congregaciones eucarísticas y la adoración sacramental. Fue director espiritual de Dubouché. Conoció a Cohen y sus amigos. Las Hermanas de María y la congregación de Dubouché recibieron su influencia. Viennot, Eymard, Philipon y el mismo Bertholon se interesaron en la posibilidad de una rama marista contemplativa. Después de su visita a París en 1849, Eymard ayudó a estos grupos a establecerse en Lyon. Eymard conoció personalmente a los niños videntes de la Salette y a Herman Cohen. El padre Lagniet era primo de la Hermana Agnes, superiora de un convento de las Adoratrices. Madame Guillot, co-fundadora de las Hijas del Santísimo Sacramento, tuvo una larga comunicación con Eymard, debido a sus actividades en la Tercera Orden.

Resumen

Los evangelios hablan de hermanos entre los primeros seguidores de Jesús, de personas que eran de los mismos pueblos, de familiares de Jesús, entre ellos, en primer lugar, su madre María, y otros parientes que se debatían en torno a su misión, y finalmente creyeron en Él. Los evangelios nos hablan también de seguidores pertenecientes a la misma fami-

58 FS, doc. 150.

lia que se animaban entre ellos para seguir a Jesús, como Andrés con Pedro. Ambos fenómenos, los lazos familiares y la actividad vocacional, los encontramos en la familia marista en sentido extenso. Esto añade un hermoso toque bíblico a nuestros orígenes.

Colin sed quedó sin padres a los cinco años, debido a circunstancias dramáticas. También Champagnat perdió a sus padres tempranamente, al padre en 1804 y a la madre en 1810. Todos los maristas pioneros, de una manera u otra, heredaron de sus progenitores facetas de su carácter y trazos de sus historias personales. A los fundadores también les tocó a veces tener que hacerse cargo de negocios y asuntos económicos de la familia. En 1840 la hermana de Colin legó en él una fuerte suma de dinero. Champagnat tuvo que atender cuestiones financieras de la familia a la vez que se las veía y deseaba con las preocupaciones económicas de su propia congregación.

Jean-Claude Colin sentía un amor apasionado por su familia religiosa, la Sociedad de María, y tenía una relación variable con su propia familia. Al quedarse huérfano lo encomendaron al cuidado de un tío suyo y su ama de llaves. Después serían muchos los que le fueron encomendados a él. Él miraba a María como su madre, tal como su propia madre le había recomendado en su lecho de muerte. Los años de la casa cural de Cerdon con su hermano Pierre, con Jeanne-Marie Chavoïn y los dos jovencitos Millot, constituyeron una experiencia de familia de verdad y de familia marista, sobre todo para Jean-Claude. Después de la fuerte impresión que se llevó al recibir la extremaunción siendo joven, se fue distanciando de su familia natural. Aun así, siendo sacerdote y marista tenía consigo a uno de sus hermanos, Pierre, uno de sus primeros candidatos. Esta relación distante cambiaría más tarde, debido a las propias visitas que tenía que hacer a familiares suyos que se habían hecho maristas, al reencuentro con su hermano mayor Jean, y al hecho de que en las reuniones de familia también coincidía alguno de sus más cercanos colaboradores. No tenemos que quedarnos sólo con la historia de sus traumáticas experiencias de infancia para deducir de ellas el tipo de sus relaciones familiares.

Hubo muchos grupos religiosos nuevos, y la búsqueda de candidatos se sustentaba en diferentes factores. Parece que uno era el de la familia. Fueron llegando vocaciones procedentes de los entornos familiares a las distintas ramas. Y además también se orientaba a los aspirantes hacia otras congregaciones, como hacían también los que no eran maristas, entre ellos Jean-Marie Vianney.

Por otro lado, sabemos que algunos familiares relacionados con los maristas causaban problemas.⁵⁹ Eso pasó con las Hermanas, que vieron cómo se frenaba su crecimiento debido a cosas de éstas,⁶⁰ además de provocar tensiones entre Colin y Chavoïn.⁶¹ Los primeros maristas tenían sus vínculos familiares estrechos y no siempre acertaron a desatarse de ellos, o a hacerlo con facilidad. Los misioneros y misioneras del Pacífico, escribían cartas a sus familias. Y las cartas que recibían de los suyos eran uno de los escasos medios que tenían para sentir un apoyo moral. Cuando se le fueron muriendo sus familiares a Suzanne Aubert, ésta recibió una herencia sustancial, con la cual pudo financiar su obra en Nueva Zelanda.

De esta manera, la presentación de un aspecto de Jean-Claude Colin y los demás pioneros maristas arroja luz sobre otros aspectos, por ejemplo, el sentido literal de "familia marista", la relación con la familia después de haber ingresado en la vida religiosa, los problemas que tuvieron por ese motivo los fundadores. Había además otra preocupación añadida para Colin, Champagnat y Chavoïn al tener que velar por los derroteros que tomaba la vocación marista de sus familiares. En todo ello vemos la parte humana de sus contextos, y también la diferencia que existe entre su época y la nuestra. A ello aludía Karl Rahner al hacer una reflexión sobre 'los cristianos y su familiares no creyentes'. Al igual que en aquellos tiempos, nosotros hoy podríamos entender nuestros vínculos maristas como nuevamente en cooperación, hermanos y hermanas adultos de la misma familia religiosa.

59 CMJ, p. 261, et alia.

60 CMJ, p. 215, nota 5; p. 222, nota 79.

61 CMJ, págs. 30-31.

¿Una sociedad-madre de la Sociedad de María?

*Los « Amigos del cordón »
en el Seminario de San Ireneo
(1805-1816)*

Hermano André LANFREY, fms

Todos los maristas saben que la naciente Sociedad de María tuvo relaciones conflictivas con el Sr. Bochard, fundador de los Padres de la Cruz de Jesús, cuya obra comenzó en 1814 mediante la difusión en el seminario de San Ireneo de un impreso titulado « Pensamiento piadoso ». Instalados en 1816 en la antigua cartuja de la Croix Rousse, en Lyon, con el Sr. Mioland como superior, los discípulos de Bochard, familiarmente llamados « los cartujos », se convertirían seguidamente en los « sacerdotes de San Ireneo ».

El P. Coste y el P. Lessard han tratado de consultar los archivos de una sociedad que ha tenido muchos lazos con los maristas. El tomo I de los *Origines Maristes* que, en su capítulo II, trae el « Inventario de los fondos consultados » menciona (p. 92) los « Archivos de los sacerdotes de San Ireneo » pero precisa que « planea el mayor de los misterios sobre la suerte actual de estos archivos, utilizados todavía en 1937 por el Sr. Odin, autor de la obra *« Los Cartujos de Lyon »*.

Habiendo encontrado, en el curso de las investigaciones en el arzobispado de Lyon, papeles sobre el Sr. Pousset, uno de los aspirantes maristas que luego se hizo padre de la Cruz de Jesús y fundador de las Hermanas de la Sagrada Familia, contacté con la Sociedad de los sacerdotes de San Ireneo siempre referida como « los Cartujos », cuyo superior, el P. Martin, historiador él mismo, puso generosamente a mi disposición los archivos que el P. Coste no pudo consultar allá por el año 1960.

Las investigaciones que efectué en ese depósito permiten enriquecer de manera significativa nuestro conocimiento de los orígenes maristas, bien sea por documentos que se refieren directamente a ellos, o precisando el ambiente en que se desenvolvían. Extraje de allí un material en el que se

agrupan noventa documentos que pongo a disposición de los investigadores y de los cuales voy a comunicar aquí una parte.

UNA «SOCIEDAD DEL CELO»

En artículos precedentes he desarrollado la idea de que la Sociedad de María estaba en el origen de una sociedad secreta del seminario que se inspiraba en las AA (Asambleas de Amigos)¹ fundadas en el siglo XVII y destinadas a iniciar a los aspirantes al sacerdocio en la vida espiritual y el apostolado.

Al estudiar los archivos de los Cartujos tuve la sorpresa de descubrir una de las sociedades, contemporánea de los Maristas del seminario de San Ireneo. Sus miembros se llamaban «Los amigos del cordón²». Su divisa era « *Labora sicut bonus miles Christi Jesu³*», que ellos solían escribir con frecuencia en su forma abreviada: L.S.B.M.C.J.

Esta sociedad está atestiguada por Jean-Marie Mioland (1788-1859), seminarista en San Ireneo de 1807 a 1812, y luego director⁴ hasta 1816. Pronto se convierte en superior de los Cartujos, ejerciendo como tal desde 1816 a 1838. Llegó a ser obispo de Amiens, después arzobispo de Toulouse, y murió en 1859. Sus archivos se conservan en los Cartujos⁵. En sus memorias redactadas en 1838⁶, antes de que fuera obispo, recuerda que algún tiempo después de que ingresara en San Ireneo en 1807 ó 1808:

«Fui recibido en una reunión de celo, de la que fui vicepresidente bajo el señor Pastre: una gracia que constituyó la fuente de mil otras al ocuparme de la cuestión del celo: con aquello⁷ me acostumbré a observar, a juzgar, a apreciar a los hombres, a no extrañarme de su tosquedad, de su falsedad (sic), de su ingratitud: tuve en el mismo año experiencia de eso⁸;

1 Cuadernos Maristas nº 9, julio 1996, págs. 5-82, « La SM como congregación secreta » ; nº 17, mayo 2001, págs. 55-82, « Sobre la Sociedad de María como congregación secreta ».

2 No he encontrado el significado de este cordón, del que una carta parece dar el color al designar a los amigos del cordón con el título de « amigos rojos ». Cf. dossier Archivos de los Cartujos, doc. 44, carta de Gillibert, Roma, 28 de mayo de 1814.

3 Sacado de 2 Tm 2, 23. En su cartas ellos se llaman a sí mismos « soldados de J.C. » ó « bravos ».

4 Los profesores de seminario llevan el título de directores.

5 En OM4 págs. 315-317, reseña biográfica.

6 Cartujos, caja 1.

7 Los cohermanos de la sociedad, pero sobre todo su director espiritual: Sr. Royer.

8 Una carta de d'Argenteuil de 24/9/1808 (Cartujos, Registro 67/23) parece aludir a estos deberes de los que se ignora la naturaleza exacta, pero que parecen de seminaristas poco inclinados a dejarse alistar en una sociedad piadosa.

también se me encargó redactar un nuevo reglamento que ha subsistido por largo tiempo».

El Sr. Pastre, presidente de esta sociedad, fue seminarista desde 1804 hasta su ordenación sacerdotal celebrada el 26 de julio de 1808⁹, y Mioland ejerció su vicepresidencia a lo largo de 1808. Es muy probable que fuera su sucesor en el grupo. Por lo que se refiere a los « *on* » que utiliza, con ellos se alude a los dos directores sulpicianos que al parecer patrocinaron esta obra: los Sres. Royer y Maréchal¹⁰, que tuvieron que abandonar el seminario a fines de 1811, bajo la orden de Napoleón que disolvía la compañía de San Sulpicio. El nuevo reglamento se redacta, por tanto, entre el final de 1808 y el final de 1811. No se trata de un trabajo creativo, sino de la actualización de un texto anterior a la Revolución cuyo estilo ha envejecido.

Mioland arroja luz sobre el papel de esta sociedad: formar una élite de sacerdotes celosos que ejerzan su acción en el seminario. También encontramos otros detalles en su correspondencia y anotaciones: los cohermanos, durante sus vacaciones, deben comportarse como eclesiásticos edificantes, consagrarse a tareas de celo tales como el catecismo, las visitas a las cárceles... Se reúnen ciertos domingos para orar y celebrar juntos. Escriben « comunicaciones de buenas obras », ¹¹ cartas en las que dan parte de sus trabajos apostólicos... Evidentemente, durante el tiempo del seminario mantienen reuniones con regularidad en las que se expresan su amistad, se exhortan a la piedad, al celo, y hacen el capítulo de culpas. Mioland recuerda todo esto en sus « Reflexiones con ocasión de mi ordenación¹² »:

« ¡Jamás me olvidaré de aquellos con los que tenía una relación más íntima, esas charlas tan amables y tan dulces, en las que el alma se expansionaba sin temor y de las que uno salía siempre más instruido y más virtuoso! Estado dichoso que vos me proporcionasteis (enviasteis) oh Dios mío (como un ángel) para abrir mi corazón, hacerme conocer sus heridas y las zonas débiles, y darle fuerza por medio de los avisos, los buenos consejos, los santos ejemplos, ¿acaso podrá borrarse este recuerdo (de mi corazón)? ».

9 Reseña biográfica en OM4 p. 321.

10 Se conservan en los archivos Mioland numerosas cartas del Sr. Royer, pero una sola –muy calurosa– del Sr. Maréchal quien, tras su marcha a América, no tiene comunicación fácil.

11 Cartujos R. 152, ne 89, carta de Picon de 25 mayo de 1816.

12 Caja 1, carpeta 8, hoja 8.

LAS RESOLUCIONES DEL MOMENTO DE LA ORDENACIÓN

Si los papeles de los Cartujos no contienen el reglamento de esta sociedad, sí que ofrecen las resoluciones de Mioland en el momento del sacerdocio. Y un cuadernillo conservado en los archivos de las hermanas de la Sagrada Familia de Lyon encierra un texto muy semejante del Sr. Pousset, su fundador. Se trata manifiestamente del acto del compromiso de por vida de los amigos del cordón, que, al mismo tiempo que acceden a las órdenes sagradas, se unen en una hermandad sacerdotal apostólica. Los dos textos son demasiado largos para incluirlos íntegramente aquí, pero el plan muestra su estructura¹³.

Mioland: 14 de junio de 1812	Pierre Pousset: 28 de julio de 1817
RESOLUCIONES PARA MANTENERSE EN EL ESPÍRITU DE SU VOCACIÓN	
	L.S.B.M.C.J.
Invocación a Dios y a los santos	
1ª resolución: Llevar el atuendo eclesiástico completo, sotana, rabat, sombrero, tonsura...	
2ª resolución: Alejamiento de las sociedades mundanas. Sólo visitas de necesidad.	
Acordarse de su cualidad de hombre de Dios y ser el buen olor de J.C.	
Alejamiento muy particular de las « personas del sexo »	
3ª resolución: edificarse con el ejemplo de los cohermanos y darles buen ejemplo. Cultivar la amistad con los mejores. Tomar uno de ellos como consejero espiritual.	
RESOLUCIONES MÁS PARTICULARES	
1. Todos los días al menos media hora de oración	
2. Recitación fiel del breviario con intención por toda la Iglesia y especialmente los cohermanos	
3. Lectura espiritual cotidiana	
4. Preparación cuidadosa de la misa y acción de gracias prolongada	
5. Rosario cotidiano	
6. Un cuarto de hora diario de visita al Sm. Sacramento	
7. No administrar los sacramentos sin recogimiento previo	

¹³ Ver el texto íntegro en el anexo.

COMPROMISOS PERSONALES	
Puesta en común de las buenas obras con los «amigos». Unión espiritual con los cohermanos dos veces al día en los Sgdos. Corazones de J. y de M. Fidelidad al estudio de la moral y de las Sagradas Escrituras (a ejemplo de Mons. de la Motte d'Orléans) Consagración de toda la vida a la gloria de Dios y a la salvación de las almas. <i>Ad majorem Dei gloriam</i> . Extender entre los fieles el espíritu de apostolado. Los impíos se coaligan: ¿por qué no los amigos de Dios? Despreciar la aprobación de los hombres y no tener más que a Dios en cuenta ¹⁴	
PRÁCTICAS IMPORTANTES PARA LA PERSEVERANCIA	Además de la lectura espiritual, de la visita al Santísimo, del rosario:
Para evitar la relajación y asegurar la salvación, retiro espiritual anual en el seminario, visto como cuna de la vida sacerdotal	Preparación a la muerte cuatro veces al año
Preparación a la muerte de cuando en cuando	Retiro anual en el seminario, visto como cuna de la vida sacerdotal
Que estas resoluciones firmadas con mi sangre sean mi juez si las abandono o que ellas sean las primicias de la sangre que deseo derramar por la gloria de Dios. En fin, que me sirvan para recordar mi compromiso de no vivir sino para Dios. Breve invocación a María.	
Mioland no firma.	Pousset firma efectivamente con su sangre

Aunque sea más tardío, el texto de Pousset parece más arcaico, como si no hubiera tenido en cuenta la versión modernizada de Mioland¹⁵. De todos modos, los dos textos han sufrido la influencia de una pequeña obra anónima titulada *Asociación al amor divino bajo la protección de la Santísima Virgen Madre de Dios y del amor hermoso; de San José, primer asociado del Verbo encarnado, & de San Juan evangelista su discípulo amado*¹⁶. En las primeras páginas de este librito se preconiza la formación de asociaciones del amor divino:

«No se debe recibir en esta asociación más que a personas que tienen temor de Dios, & que ya han sido tocadas por su amor; o aquellas de

¹⁴ Pousset utiliza como divisa: « D.S. » es decir « Dios solo ».

¹⁵ Ya sea porque la sociedad funcionaba en dos grupos, el uno más próximo al antiguo reglamento; o bien porque los cohermanos tenían la posibilidad de elegir entre la antigua y la nueva fórmula de consagración.

¹⁶ Una primera edición, de 236 páginas en 1774 y una segunda, de 192 p. en 1782, se llevaron a cabo en Etienne Rusand de Lyon.

las que se espera ganar sus corazones, y aun así es muy adecuado comenzar a atraérselos antes que admitirlos.

Es preciso que reine una gran unión entre los asociados, una plena apertura de corazón; a fin de comunicarse los buenos sentimientos, re- prenderse mutuamente de los defectos, & conducirse todos al bien, & al amor de Dios».

Cada sociado... «se mirará a sí mismo como puesto por Dios para suplir el defecto de los que no le aman. Su celo en un punto tan esencial debe llevarle a comunicar sus ardores al prójimo, a ganar corazones que amen a Dios para siempre, & sobre todo los de su condición, y más particularmente todavía a los jóvenes eclesiásticos, destinados como están por su estado a ser enteramente para Dios, a hacerlo conocer, amar & glorificar por todo el mundo».

Parece, por tanto, que en la fuente del reglamento de esa sociedad de amigos del cordón agrupados como élite, unidos por la caridad (Cor Unum...) está el celo, y el cuidado de su perfección mediante el aviso fraterno.

Los textos de Pousset y Mioland reflejan también la influencia de las «*Mémoires en forme de lettres pour servir à l'histoire de la vie de feu Messire François Gabriel d'Orléans de la Motte, évêque d'Amiens*»¹⁷. Este prelado, nacido en Carpentras en 1683 y muerto en 1774 es el modelo del santo sacerdote. Los dos reglamentos hacen alusión a él y citan algunas de sus expresiones. No resulta, pues, imposible que la asociación del amor divino haya recibido su impronta¹⁸.

Por su tono solemne, el texto de compromiso de Mioland y Pousset suena como un programa de santidad eclesiástica cercano en el espíritu – y en el vocabulario a veces– al formulario de los Maristas. Demasiado largo para pronunciarlo públicamente de forma completa es, como el «Pensamiento piadoso» del Sr. Bochart, un manifiesto firmado por los adherentes. Quizá se usaba una versión para el compromiso solemne¹⁹.

En suma, esta «reunión del celo» llamada también «amigos del cordón» nos ha dejado la versión larga de su proyecto, en tanto que los aspirantes maristas no nos han transmitido sino la versión corta del suyo,

17 Por el abate d'Argnies, dos volúmenes, 1ª y 2ª ediciones, Malinas, 1785.

18 P. 205 : «Bella efusión del corazón de un prelado querido de Dios y de los hombres, sobre la virtud de la sencillez». Dicho prelado podría ser Mons. de la Motte.

19 El libro «Asociación del amor divino» de 1774 contiene, en p. 15, una breve oración de consagración individual al amor divino, y en págs. 224 y 229 dos consagraciones colectivas a María próximas a la de las congregaciones marianas. La segunda edición de 1782 no contiene estas consagraciones.

como dice Pierre Colin en su carta del 9 de octubre de 1819 a Mons. Bigex, obispo de Pignerol²⁰: « Firmaron de común acuerdo el formulario siguiente que contiene de manera resumida²¹ el fin y el plan de la sociedad ».

EL SR. POUSSET Y LOS ASPIRANTES MARISTAS

El Sr. Pousset (1794-1883) tiene derecho, como Jean-Marie Mioland (1788-1859), a una reseña biográfica en los *Origines Maristes*²². Nacido en 1794 en Cordelle, en el Loire, frecuenta los seminarios de San Jodard (1807-1812), Verrières (1812-14), y San Ireneo (1814-16)²³. Está considerado como uno de los doce primeros aspirantes maristas, pero, siendo más joven que los otros, deja el seminario en mayo de 1816 para ejercer de profesor en Verrières. Por tanto no firmó la promesa marista ni participó en la ceremonia de Fourvière en julio de 1816. No se ordenará de sacerdote hasta 1817.

Dejó²⁴ un cuaderno de 58 páginas que contienen su autobiografía completa, que arranca en Alix (Loire) el 8 de febrero de 1822; la página 6 es muy valiosa para nosotros:

«...Hacia fines de 1814 fui al seminario de San Ireneo de Lyon. Aunque tenía un carácter débil pude seguir allí mis estudios a pesar de los desórdenes y temores causados por el retorno de Bonaparte (20 de marzo²⁵). Por lo que se refiere a mi interior, las mismas disposiciones, muchas sequedades, tentaciones de orgullo, aunque me aplicase a la vida oculta, sobre todo muchas distracciones²⁶. **Me hablaban del Labora sicut b. etc, de la congregación de los RP de la Cruz, de los Maristas, tomé mis compromisos respecto a la primera cosa, estuve dispuesto hacia la segunda, y no hacía ascos a la tercera.** Sólo me faltó ser matado por mi padre a mi llegada de vacaciones porque, cuando iba con el Sr. Chizelle,²⁷ nos

20 Publicada en *Cuadernos Maristas*, N° 11, julio 1997.

21 Había, por tanto, una versión larga.

22 OM4 págs. 315-16.

23 Se encuentra en 6º con Etienne Terraillon. J.C. Colin está en 5º (OM1, doc. 9 págs. 138-139) en St Jodard, de 1804 a 1809. En 1812-13, en Verrières es lógico de 2º grado con J.C. Colin, Etienne Déclas, J.M.Vianney... en tanto que Marcelino Champagnat y Etienne Terraillon están en el 1º grado de lógica. (OM1, doc. 21 p. 160).

24 Cartujos, caja 43 : « M. Pousset. 1794-1883. Varios. Notas. Sermones. Manuscritos. »

25 Fecha añadida posteriormente por Pousset. Es la de la llegada de Napoleón a París. Había desembarcado de la isla de Elba el 1 de marzo.

26 Estilo telegráfico: su vida interior esta hecha de sequedades...

27 Otro seminarista nativo de la misma región cerca de la ciudad de Ruán.

confundieron pensando que éramos soldados (los austríacos estaban cerca de Tarare).

Recibí la tonsura y el subdiaconado de manos del Sr. Dubourg²⁸ el 6 y el 7 de abril de 1816, y el 1 de mayo me mandaron a Verrières para enseñar en el tercer curso... »

Este testimonio nos recuerda la efervescencia suscitada a partir de marzo por la guerra de los Cien Días (20 de marzo-22 junio), que virtualmente termina en Waterloo el 18 de junio y trae en consecuencia una dura ocupación de Francia por los aliados, cuyas tropas se entregan al pillaje. Como Puset habla de « Bonaparte » y no de « Napoleón » se puede deducir que es monárquico y probablemente ha sido de los que se negaban a cantar el *Domine salvum fac imperatorem*²⁹ en el seminario. Por otra parte Pousset confirma lo que dicen los *Origines Maristes* sobre su contacto, durante un tiempo, con los aspirantes maristas³⁰ y nos muestra la relación mantenida con los discípulos de Bochard³¹. Sobre todo, nos recuerda la existencia de los *Labora sicut b...* acerca de los cuales los archivos de los Cartujos nos enseñan mucho.

PROBLEMAS CRONOLÓGICOS SUSCITADOS

Su manera de llamar a la sociedad de Bochard es un tanto anacrónica porque, en el año 1814-15, los seguidores de Bochard no son aún conocidos como Padres de la Cruz de Jesús, sino sencillamente como adeptos del « Pensamiento piadoso », que algunos firman en señal de compromiso³². Pousset indica además que en 1815 él todavía no ha dado ese paso. Por lo que se refiere a los Maristas utiliza la primera ortografía de « Mariistes », igual que la promesa de 1816, lo que da a entender un contacto temprano.

Al hacerlo así, plantea un problema cronológico ya que, según Déclas, uno de los cuatro primeros aspirantes marista, este nombre, que procede claramente de Courville, le habría sido revelado a él solo, la víspera de irse de vacaciones en 1815³³, es decir hacia el mes de agosto,

28 Obispo de Nueva Orleans que ordenará al sacerdocio en julio a la mayor parte de los aspirantes maristas.

29 Oración pública por el soberano, que significa su reconocimiento por la Iglesia, y por tanto su legitimidad.

30 Ver su biografía en OM4 págs. 339-40

31 Doc. 750, § 7.

32 Ver OM 1 doc. 33. Texto impreso que circulaba discretamente por el seminario en 1814-15.

33 OM2 doc. 591

cuando los otros aspirantes maristas no tuvieron conocimiento del mismo hasta el comienzo del curso 1815-16, que empezaba por Todos los Santos. Sugiriendo que el proyecto marista había comenzado en 1814-15, parece que Pusset se equivoca en un año, salvo que no haya que tomarse en serio su cronología.

Esto no carece de lógica, puesto que Pousset escribe a menos de diez años después de los acontecimientos, es siempre muy cuidadoso con las fechas, y ofrece un recuerdo preciso que termina el año escolar de 1814-15. Por otro lado, al describir su grado de pertenencia a cada una de las tres sociedades sugiere la cronología siguiente: primero, adhesión a los « *Labora sicut b.* » antes de la guerra de los Cien Días; relaciones con los adeptos del « pensamiento piadoso » bastante avanzadas pero no cerradas, quizá a causa de la guerra; y por fin, con los « *Mariistes* », contactos solamente esbozados, lo cual se corresponde con las fuentes maristas que recogen los comienzos del proyecto.

Se puede por otra parte comparar los recuerdos de Pousset a los testimonios de Déclas y Terraillon. El primero (OM. doc. 591) anota una primera toma de contacto entre él y Courveille, ciertamente antes de marzo de 1815, luego una retoma después de los Cien Días en julio-agosto, justo antes de las vacaciones. Al decir que Courveille no había hablado a nadie más de su proyecto, Déclas se aventura mucho, porque Courveille al principio tuvo que multiplicar sus contactos individuales para recoger las primeras adhesiones. Si no lo hubiera hecho, difícilmente se comprendería por qué afirma a la vuelta de las vacaciones que se va a crear la orden de los Maristas. Además, Terraillon declara que nada más llegar a Lyon, Courveille « va observando a los alumnos de este establecimiento para ver los que parecen tener vocación » (doc. 750).

Por consiguiente, si se toma en serio el testimonio de Pousset, y en particular su cronología, hay que pensar que en las vacaciones de 1815 los contactos con diversos seminaristas están más adelantados y son más numerosos de lo que cabría imaginarse, lo cual explicaría la posterior rapidez con la que se constituye el grupo. Por lo que se refiere a Pusset, el hecho de que no vuelva a hablar de los maristas en 1816 da a entender que no ha seguido con el proyecto. Por otra parte, no hay nada en sus apuntes espirituales que manifieste una determinada influencia marista. A lo mejor fue sencillamente un simpatizante.

FORMAR SOCIEDADES DE JÓVENES EN EL EJERCICIO DEL CELO

Una vez reflejadas las grandes líneas de esta sociedad de los amigos del cordón, nos centraremos en un punto particular de los compromisos de Mioland y Pousset que revela una forma de acción próxima a la de Champagnat en La Valla y Courveille en Epercieux.

Mioland (1812)	Pousset (1817)
<p>Me penetraré de esta máxima de San Ignacio que es de manera tan eminente la de todo buen sacerdote: « <i>Ad Majorem Dei Gloriam</i> ». Mis estudios, mis oraciones, mis acciones, mis palabras, mi ministerio: todo lo consagro a la gloria de Dios y a la salvación de las almas³⁴ ; ése será mi único deseo, mi único afecto. Aprovecharé con diligencia todas las ocasiones que se me presenten para procurarlo de cualquier manera que sea. No olvidaré que durante todo el tiempo que me toque ser el segundo en una parroquia³⁵, no me corresponderá a mí establecer cosa alguna por mi sola voluntad. No obstante podría por medio de los maestros de escuela, o con ocasión de enseñar los cantos de iglesia, hacer entre los jóvenes una elección valiosa de algunas almas fervientes y generosas que yo formaría en el ejercicio del celo³⁶. Pero si si le place a Dios llamarme al cargo pastoral, no descuidaré nada para extender entre los fieles sencillos el espíritu de apostolado³⁷. ¡Ay! Los impíos se coaligan, los enemigos de la Iglesia se unen, los malvados se reúnen para arrancarle a Dios las almas que ha salvado; ¡no habría nadie que sintiera el deseo de conducirlos a este Dios de bondad, y de hacerles creer en su amor!</p>	<p>... me propongo trabajar toda mi vida a la mayor gloria de Dios: feliz si como San Ignacio y otros santos, siguiendo su ejemplo, yo no tuviera ente los ojos más que esta máxima que les llevó a emprender grandes cosas:</p> <p><i>Ad majorem Dei gloriam</i></p> <p>Ya me encuentre con mis cohermanos o con personas del mundo, ya me entregue a las diversas tareas del ministerio, no tendré otra mira que la de llevar a Dios, y si le place facilitarme los medios de formar alguna sociedad que pueda procurar su gloria, los aprovecharé con la mayor diligencia: sin embargo no debo olvidar que durante todo el tiempo que tenga que ser pastor secundario en una parroquia no me corresponderá a mí establecer cosa alguna a menos que por la vigilancia que me toque cumplir en las escuelas de chicos y chicas, encuentre la ocasión de sugerir a los maestros y maestras de escuela una institución de este género que yo dirigiría a través de un consejo sin aparecer como agente principal³⁸. Incluso podría, bajo el pretexto de reunir a algunos jóvenes para enseñarles el canto de iglesia, hacer entre ellos una elección valiosa de algunos que yo formaría en el ejercicio del celo³⁹; si le place a Dios llamarme al cargo pastoral efectuaré la búsqueda de los establecimientos más útiles que existen y,</p>

34 Todo eso está también en el Formulario marista: ... « prometemos solemnemente que nos ofrecemos, junto con todo lo que tenemos, para salvar de todas las maneras a las almas »...

35 Es decir, vicario.

36 Es decir, en el amor divino. Así es como actuará Champagnat.

37 Idea original para la época, típica de las congregaciones secretas que aspiran a adaptar su modelo, sobre todo para luchar contra los impíos que saben agruparse para hacer el mal.

38 Pousset pone bien en evidencia la preocupación por el secreto.

39 El abate Lefranc, miembro de la sociedad de los « amigos del cordón », parece haber seguido este modelo con Jeanne Marie Chavoin y sus compañeras.

	<p>conformándome a las circunstancias de tiempo, lugar y personas, no descuidaré nada para procurar a mi pueblo tan grandes medios de salvación⁴⁰. ¡Pues qué! Los enemigos de la Iglesia se coaligan, los partidarios del mundo se reúnen, las academias de las ciencias se establecen por doquier, y con el fin de procurar la gloria de Dios ¡no se iban a encontrar hombres, y sobre todo sacerdotes, que empleen todas las facultades que Dios les ha dado para levantar un muro contra la irreligión y la corrupción de costumbres que desfigura todo y arrasa la herencia del padre de familia!⁴¹ Un sacerdote animado de este espíritu de celo podría de esa manera convertir a todos sus cohermanos en apóstoles.</p>
--	---

En este pasaje Pousset es muy disertivo, en tanto que Mioland utiliza probablemente una versión reformada con cuidado. Pero eso no es lo esencial, ya que los dos textos están gobernados por la divisa jesuítica y contemplan sociedades de seculares formados en el “ejercicio del celo”. Eso significa que los amigos del cordón quieren extender su sociedad a todos los lugares, para dar gloria a Dios pero también para agrupar a los cristianos contra los impíos. Es una verdadera utopía de resistencia cristiana que parece marcada por el espíritu de antes de las Revolución pero, sumando todo, próxima a la de los Maristas, en los que el espíritu ofensivo es más visible. Champagnat en particular, en su parroquia de La Valla, va a seguir esos pasos para crear una asociación de maestros piadosos a los que forma en el celo sin ser el superior⁴². De la misma manera, el abate Lefrancc, en Coutouvre, fundará su asociación del amor divino en este espíritu, con Jeanne-Marie Chavoïn y Marie Jotillon, que son las primeras hermanas maristas.

40 Pousset llegará a ser de este modo fundador de las hermanas de la Sagrada Familia.

41 Reflexión frecuente en los reglamentos de sociedades secretas de fines del siglo XVII.

42 Ver en su Vida, c.11 págs. 115-116, su conversación con el vicario general Bochard.

LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD DEL CELO

En su cuaderno de resoluciones Pousset dejó páginas en blanco que luego llenó con dos listas de sus amigos del cordón. Algunos, cuyo nombre está precedido por una cruz, han muerto ya en el momento que escribe, algún tiempo después de su ordenación. En general, su lugar de nacimiento está indicado. Yo he podido completar este dato, poniéndolo entre paréntesis entonces, en los lugares en que faltaba. De modo particular, una investigación en los registros de ordenación de los archivos del arzobispado me ha permitido precisar la fecha de la tonsura, aparentemente hecha al entrar en el seminario mayor.

La cronología de las entradas en la sociedad es muy coherente: los amigos del cordón funcionan a partir de 1804-05, es decir desde el momento en que los sulpicianos reorganizan el seminario hasta alrededor de 1816. Para registrarla, Pousset ciertamente ha consultado el registro de las inscripciones. Su motivación es por otra parte espiritual: si cada cohermano debe rezar diariamente por los otros, conviene que tenga la lista. Es *memento*⁴³.

Nº	Apellido, nombre	Lugar de nacimiento	Tonsura (registros de ordenaciones) ⁴⁴	Referencia en los OM
« + hos in intimo » MM.				
01	Durand J. Baptiste	St Just en Bas	13/4/1805	OM1/915.
02	Jacquemin J. Claude	St Chamond	5/4/1804	
03	Fontaine J. Marie	Beny	5/4/1804	
04	Paccaud Etienne	Legnieux (Trelain)	5/4/04	
05	Guillot Antoine	St Just en Bas	13/4/05	
06	Drevet Pierre	Valbenoite	24/2/05	
07	Bourgaud J. Baptiste	St Etienne	13/4/05	
08	Durand Etienne	St Germain Laval	24/2/05	
09	Bernard Jacques	Marboz	13/4.05	
10	Barbier J. Baptiste	Risols (?) d. de Grenoble	?	
11	+ Pichat Louis	Chavanne sur Furan	24/2/05	
12	Perrodin Denis	Marboz	24/2/05	OM4 p. 797

⁴³ El P. Colin, en una carta de 1828 al P. Champagnat señala que hay en su breviario un *memento* concerniente al P. Séon.

⁴⁴ He escogido este solo índice porque ofrece las listas más largas, precisa el apellido de los padres, la parroquia de origen y a veces la fecha de nacimiento. Subsiste una dificultad en cuanto a los apellidos, a la ortografía más o menos fijada, y a los nombres, cuyo número puede variar. También hay algunos homónimos.

LOS «AMIGOS DEL CORDÓN» EN EL SEMINARIO DE SAN IRENEO

13	Puittet (Puilliet) Jean	Belmont	13/4/05	
14	Grange Martin	St Georges sur Couzan	24/2/05	
15	+ Garel Pierre Marie	St Martin Lestra	24/2/05	
16	Richarme Michel	Rive de Gier	24/2/05	
17	Cattet J. François	Neuville	13/4/05	OM4 p.216, reseña
18	Lefranc J. Philibert	Cours	24/2/05	OM4 p. 306, reseña
19	Roche J. Bapt.	St Just en Bas	20/4/06	
20	Bertheas Rambert	La Fouillouse	20/4/06	
21	Coignet Martin	Tarantaise	20/4/06	
22	Siméon J. Baptiste	Chevrières	20/4/06	
23	+ Crépet Claude	Chazelles sur Lyon	?	OM1/140; 4/ 127
24	Charretier Benoît	Chazelles sur Lyon	20/4/06 (barré ensuite)	
25	Laffay Jean	St Bonnet	20/4/06	OM1/217
26	St Jean (de) Jean François	St Romain de Popey	20/4/06	OM1/907...
27	Ville Joseph (Benoît)	St Martin en Haut	3/8/06	
28	Pastre Jean Louis	Fenestrelles (Piémont)	3/8/06	OM4/321 reseña
29	+ Dutour Jean-Baptiste	Bessenay	24/2/05	
30	Vial Michel	Ste Colombe	20/4/06	OM4 p. 830...
31	Combe Jean Marie	St Didier	20/4/06	
32	Breuil J. Bapt.	Montbrison	?	
33	Nicod J. (Claude) François	Bourg	20/4/06	OM4/126
34	Cholleton Jean	St Marcel de Félines	28/3/07	OM4/reseña
35	Denoyel J. Claude	Fleurieux sur A.	28/3/07	
36	Néel Barthélemy	Meys	28/3/07	OM4/127
37	Miolland Jean Marie	Lyon	23/5/07	OM4/reseña
38	Greppo J. Gabriel Honoré	Lyon	23/5/07	OM4/760
39	Préher François		Prêtre en 1812	OM4/802
Fin de la primera lista				
40	Pichat Félix	Chavanne sur Furan	28/3/07	OM4/329 reseña
41	Tarpin J. Louis	Lyon	28/3/07	
42	Pelossieux Antoine	? (St Romain d'Urfé)	28/3/07	
43	Collin Pierre	? (St Bonnet le Troncy)	24/7/08	OM4/reseña p. 241
44	+ Arnaud Jean	? (St Bonnet le Courreau)	24/7/08	
45	Morel J. Claude	? (Chevrières)	28/3/07	

46	Minot Jean Louis	? (Combre)	24/7/08	OM1/238
47	Guillot Guillaume	Ste Agathe	24/7/08	
48	Peronnet J. Marie	Violay	24/7/08	OM4/125
49	Ducray Louis Ennemond	Dioc. d'Autun	22/7/09	
50	Jambon Charles Guillaume	Pont de Veyle	22/7/09	
51	Darnand François	Marboz	22/7/09	
52	Mayet J. Claude	St Claude	24/7/08	
53	Villecourt Clément	Lyon	22/7/09	OM4p.361 reseña
54	Plasse Jean	Sury (Cesay ?)	22/7/09	OM4/132
55	Gilbert J. Antoine	Farney	1/6/10	OM4/reseña
56	Magdinier Pierre Marie	Ste Agathe	22/7/09	
57	Petit Louis	St Domingue	24/7/08	OM1/238
58	+ Berlier Ant. Charl. Aimé	Lyon	1/6/10	
59	Charles Maurice	Amplepuis	28/5/11	OM4 reseña
60	Simon Georges Gabriel	St Bonnet le Courau	28/5/11	
61	Picon Ant. François	St Etienne	28/5/11	
62	Josserand Jean Marie	Furciat ? Cursiat ?	12/6/12	
63	Poncet Bernard Benoît	St Didier	?	OM4/119, 133
64	Loras Mathias	Lyon	28/5/11	OM2/658
65	Carron J. Bte.	St Georges (St Etienne la Varenne)	1/6/10	OM2/152
66	Guillermet Philibert	Ampuis	12/12/12	OM2/470
67	Delupé (de Lupé) Aug. Marie Fleury	Lyon	06/13	OM4/492
68	Pater Vincent	Lyon	22/7/09	
69	Horand Denis	Lyon	12/12/12	
70	Chirat Charles	Lyon	24/7/08	OM1/217
71	Boutan J. Bte.	St Etienne	?	
72	Blanc Ant.	Sury le Comtal	6/1/14	OM1/217
73	Loire Pierre	Violey	12/12/12	
74	Crozet Jacques Marie	Néronde	2/6/14	OM1/208
75	Mangon Claude	St Didier	Prêtre en 1817	OM3/844
76	Derorry Michel Christophe	D. de Trente: incorporé.	06/13	
77	Dujart Antoine	Lyon	28/5/11	
78	Deville Claude	St Etienne	2/6/14	OM1/217
79	Corsain Pierre	Bourg	6/4/16	OM4/734
80	Pousset Pierre	Cordelle	6/4/16	OM4/reseña

LOS «AMIGOS DEL CORDÓN» EN EL SEMINARIO DE SAN IRENEO

81	Privat Pierre	Lyon	6/4/16	
82	Brunon J. Bte	Rochetaillée	?	
83	Champion Joseph	Poncin	6/4/16	OM4/720
84	Froget Pierre	? (Panissières)	6/4/16	
85	Orcel (Orsel) Jacques	? (Lyon, St Pierre)	6/4/16	OM4/reseña
86	Blanchard Jean Marie	? (Duerne)	6/4/16	
87	Gabriel Aug. Ambroise	?	6/4/16	OM1/237
88	Alagnard (?)	?	?	
89	Magnard Antoine ou Barthélemy	? (St Etienne ou Chavanay)	6/4/16	
90	Portier Michel	? (Montbrison)	6/4/16	
91	Quiblier Joseph	? (Colombier)	6/4/16	

Treinta y nueve de estas noventa y una personas tienen referencia en los OM, de las cuales once se benefician de una reseña. He destacado en negrita a los que participaron en los orígenes, como Lefranc (nº 18), Cholleton (nº 34), Félix Pichat (nº 40), Pierre Colin (nº 43), Gillibert, (nº 55), Maurice Charles (nº 59), Pierre Pousset (nº 80) y finalmente Jacques Orsel (nº 85). Los lazos entre los amigos del cordón y los aspirantes maristas, por tanto, distan mucho de ser casuales, y el caso de Pousset no es aislado. De todos modos, hay que advertir que esos ocho, excepto quizá Cholleton, no están en el proyecto marista, o porque tienen más edad o son simplemente simpatizantes, aunque inclinados a apoyar un proyecto apostólico semejante al de ellos.

En fin, resulta bastante extraño no ver en esa lista a seminaristas de gran valor, como André Coindre, futuro fundador de los Hermanos del Sagrado Corazón y cofundador, con Claudine Thévenet, de la Congregación de Jesús-María; Donnet, futuro cardenal y que estuvo al corriente del proyecto marista; Querbes, futuro fundador de los Clérigos de San Viator; Dufêtre, futuro obispo de Nevers... Los amigos del cordón (noventa y uno, de 1804 a 1816, dan una media anual de menos de diez) son cada año una pequeña sociedad de una decena de miembros, imbuidos de cierta sensibilidad espiritual, probablemente a dos niveles: un núcleo duro de militantes comprometidos por una consagración, al estilo de Pousset, y un segundo círculo, de simpatizantes, que acaban siendo miembros activos de grupos similares. Por otra parte, hay indicios para pensar que el seminario de San Ireneo encierra dentro de sus muros una cuarta sociedad de espíritu jesuita ⁴⁵. Hay, por con-

⁴⁵ En una obra muy reciente titulada *Un fondateur contrarié. Louis Querbes. 1793-1859*, el H. Robert Bonnafous, csv, da precisiones importantes sobre este grupo « jesuita » en las páginas 70-75 del tomo 1.

siguiente, influencias recíprocas y una maraña de redes, incluso aunque estas pequeñas asociaciones alimenten proyectos diversos.

UN CASO EMBARAZOSO: JEAN-ANTOINE GILLIBERT

Los OM consagran una reseña (OM4, p. 288) a este seminarista brillante. Los papeles de Mioland hablan a menudo de él y contienen algunas de sus cartas. Ingresa en San Ireneo en 1809, donde está todavía en 1814, ejerciendo la función de maestro de conferencias. Como aún es muy joven (nació en 1792) espera allí la edad del sacerdocio. Pero su recorrido se verá muy alterado porque, el 26 de abril de 1814, cuando aún es subdiácono, acompaña en calidad de secretario al cardenal Fesch que parte para su exilio en Roma tras la abdicación de Napoleón. Al año siguiente vuelve a Francia con su mentor que se beneficia del retorno de los Cien Días, aunque vuelve a marchar pronto con él después del fracaso político del emperador. Por el tiempo de Todos los Santos de 1815 regresa al seminario de San Ireneo. Recibe el diaconado el 6 de abril de 1816, deja el seminario el 1 de mayo, y ya no volverá más que para la ordenación sacerdotal, que tiene lugar el 22 de julio de ese mismo año. Su reseña biográfica en los OM dice que presta ayuda a los maristas hasta que finalmente se lo prohíbe Mons. De Pins.

En las cartas que escribe a sus « amigos », que lo acusan de haber sido infiel al rey y a la patria por haberse ido del país, intenta justificarse arguyendo que ha obedecido los consejos, e incluso órdenes, de sus superiores, y que su exilio tendrá un límite de tiempo, porque se mantiene fiel al seminario de San Ireneo y a sus « amigos ».

Detrás de toda esta prosa de interpretación delicada parece perfilarse un hecho⁴⁶ : Gillibert, sujeto brillante y ambicioso, es partidario decidido del cardenal Fesch y del Imperio. Incluso es probable, por su antigüedad y por su hechura intelectual, que sea el jefe de una facción « feschista » en el seminario en un momento en que los sentimientos monárquicos de la mayoría de los seminaristas están exacerbados y muy mezclados con los sentimientos religiosos⁴⁷. Algunos de los « amigos » de Gillibert se han pasado manifiestamente a la amalgama realza-Iglesia, en tanto que otros, entre ellos Mioland, se muestran más moderados y mantienen relaciones cordiales. Al prin-

⁴⁶ Gillibert habla con medias palabras a causa de la censura.

⁴⁷ Cuando el cardenal Fesch reaparece en el seminario en 1815 fue muy mal recibido por los seminaristas que se negaron durante mucho tiempo a cantar *Domine salvum fac imperatorem*. Ver sobre todo OM1 docs. 37-38.

cipio de la Restauración, Gillibert, que parece estar de vuelta de sus sueños de carrera y de su bonapartismo, aunque no de su lealtad a Fesch, que para él es una cuestión de honor, puede retornar fácilmente a San Ireneo: los vicarios generales de Fesch siguen administrando la diócesis en su nombre y le brindan su protección. Será sólo a la llegada de Mons. de Pins en 1824 cuando su situación se malogrará porque Gillibert, a la sazón párroco de la Magdalena en Tarare, figura como uno de los jefes del partido feschista⁴⁸. Al contrario que Mioland y los Maristas él no acertará a aliarse con la nueva autoridad de la diócesis.

Teniendo en cuenta lo que sabemos de nuestro hombre, no hay nada que le predisponga, salvo la pertenencia a los amigos del cordón, a entrar en el grupo de los aspirantes maristas que sólo ha podido conocer entre Todos los Santos de 1815 y el 1 de mayo de 1816. Se puede entonces conjeturar que fue una persona aislada en busca de un grupo que reemplazara a los amigos del cordón con los cuales ya no pudo restablecer la relación. El Sr. Cholleton, que ejerció con él en San Ireneo entre 1812-14 pudo también orientarle hacia un grupo que necesitaba un hombre experimentado... La hipótesis más interesante, y que no excluye forzosamente las otras, es el contacto entre Bouchard y Gillibert. Siendo los dos ardientes « feschistas », Gillibert pudo ser el agente del vicario general en el seminario y cercano a una sociedad que él quería afiliar a los Padres de la Cruz de Jesús. En todo caso, al marchar el 1 de mayo de 1816, parece que no participó en la elaboración del formulario marista, pero su presencia en el comienzo mismo de la Sociedad de María muestra una vez más que que ésta pudo sufrir influencias muy diversas, aunque no sea fácil desenmarañarlas.

CONCLUSIÓN

Los documentos descubiertos nos permiten situar mejor a los primeros maristas en redes más complejas de lo que pensábamos, en las que una misma persona podía pertenecer a varias entidades espirituales distintas y en diversos grados. Pousset sugiere además una cronología más

⁴⁸ En sus memorias (A. Lanfrey, *Archives des Chartreux*, doc. 78) Mioland relata que, antes de su entrada en Lyon, Mons. de Pins propuso a Gillibert convertirse en su secretario y entrar con él en Lyon. Como, según Mioland, la proposición viene de Besson, párroco de St Nizier, y artesano de la eliminación de Fesch, Gillibert rehúsa el consejo de Mioland. Si la trampa hubiera funcionado, todo el mundo habría sabido que uno de los más acérrimos partidarios de Fesch había capitulado.

precoz de los primeros pasos de la SM: desde el año escolar 1814-15, siendo bloqueado el proyecto por la guerra de los Cien Días (marzo-julio).

Por otra parte, el texto de las resoluciones de Mioland y Pousset da una buena idea de lo que debía ser el formulario marista cuya consagración en Fourvière no fue sino un resumen. Se puede decir sin excesivo riesgo que en muchos puntos se parecía a las resoluciones Pousset-Mioland, quizá recibiendo su influencia pero sobre todo porque obedecen a un contexto apostólico y sacerdotal idéntico, con la misma voluntad de reconstituir el tejido eclesial mediante pequeños grupos fervientes. La única gran diferencia que hay entre los amigos del cordón y los maristas es que no se encuentra netamente en ellos este espíritu escatológico, universalista y mariano que caracteriza tan bien a la Sociedad de María.

Otra adquisición significativa: el origen de las Hermanas Maristas queda iluminado por el hecho de que el abate Lefranc, que funda en Cou-touvre la asociación del amor divino y forma a Jeanne-Marie Chavoïn en la vida espiritual y en el celo, es uno de los amigos del cordón que no hace sino poner en práctica su reglamento.

Se plantea también la cuestión de la influencia de Pierre Colin, amigo del cordón, sobre su hermano Jean-Claude.

En fin, hemos visto que Champagnat, en La Valla, parece llevar a efecto, de cara a la formación de los hermanos, una estrategia sugerida por el proyecto apostólico de los amigos del cordón, como si también él hubiera tomado parte en aquel grupo⁴⁹. Y se me olvidaba el más importante: Jean Cholleton, el mentor de los primeros maristas, también fue amigo del cordón.

Todos estos factores permiten afirmar que los maristas estuvieron, en una medida difícil de determinar pero cierta, bajo la influencia de los amigos del cordón.

F. André LANFREY,
10 de octubre de 2003

⁴⁹ Así, su «Necesitamos hermanos» tendría un sentido más rico sin excluir su propia inspiración personal. Esta participación podría también explicar el mensaje misterioso del Sr. Mioland, antiguo presidente de los amigos del cordón, citado en las memorias del P. Séon (OM2, doc. 625, § 21): «Diga al Sr. Champagnat que construye en vano». Se manifiesta un lazo entre los dos hombres y una divergencia sobre el medio de apostolado elegido, quizá porque el Sr. Mioland interpreta el Hermitage como una casa misionera que doblaría a la de los Cartujos.

DOCUMENTO I.
Autobiografía Pousset

Margen	Texto
20 _	Hacia el fin de 1814, (añadido encima de la línea: « tras el retorno de los Borbones ») fui al seminario de San Ireneo de Lyon: Aunque tenía un carácter débil pude seguir allí mis estudios a pesar de los desórdenes y temores causados por el retorno de Bonaparte (añadido «20 de marzo»). Por lo que se refiere a mi interior, las mismas disposiciones, muchas sequedades, tentaciones de orgullo, aunque me aplicase a la vilda oculta, sobre todo muchas distracciones. Me hablaban del Labora sicut b. etc, de la congregación de los RP de la Cruz, de los Maristas (Mariistes), tomé mis compromisos respecto a la primera cosa, estuve dispuesto hacia la segunda, y no hacía ascos a la tercera ⁵⁰ . Sólo me faltó ser matado por mi padre a mi llegada de vacaciones porque, cuando iba con el Sr. Chizelle, nos confundieron pensando que éramos soldados (los austríacos estaban cerca de Tarare).
21	En 1816 (añadido encima de la línea: « recibí la tonsura y el subdiaconado de manos del Sr. Dubourg el 6 y el 7 de abril de 1816 »), el 1 de mayo me mandaron a Verrières para enseñar en el tercer curso.
1815	El Sr. Mioland nos dijo la misa en Fourvière ⁵¹ . Llegado a nuestro destino con el Sr. Crozet, después de las aventuras de Largentière y de Montbrison nos encontramos con los alumnos en completa (orig. <i>complete</i>) insurrección ⁵² . Yo lo tomé todo con cierta sangre fría; aunque odiado al principio, pronto fui bastante querido.
22	Al año siguiente, tuve algunos éxitos de celo sobre todo respecto a los Sres. Roux, Bazin, Billod, Pelley, Vallet... En Pascua fui la hija de Jéfté ⁵³ y partí para ir después de cuatro meses a recibir el sacerdocio. En este intervalo de tiempo yo hablaba demasiado de mis pequeños éxitos, y con frecuencia he soñado después que esta falta había sido castigada con el enfriamiento o la caída de aquellos (coregido: « <i>de quelques-uns</i> ») a los cuales pude haber sido de alguna utilidad.
1816	Recibí el diaconado y el sacerdocio los días 26 y 27 de julio, fiesta de San Joaquín y San Peregrino, sacerdote de Lyon, el año 1817, de manos de Mons. Morel de Mons a la sazón obispo de Mende ⁵⁴ . El lunes a la tarde dije mi primera misa en Fourvière y me dirigí a Verrières a recoger a mi hermano Claude Marie. Y al irme me sentí extremadamente fatigado cerca de St Germain-Laval, lo mismo que mi hermano, ya cerca de casa. Mad(ame) Bonnefond cuidó bien de mí. ¡Que el Señor se lo recompense!
23	Por Todos los Santos volví a Verrières a cubrir (?) las funciones de vicario y al principio profesor, luego primer prefecto. (fin de la p. 7).
1817	
23 ans et 4 mois	

50 Confirma lo que dicen las fuentes maristas: no ha sido firmante del Formulario.

51 Parece que sea un rito clásico de envío a la misión.

52 Estos problemas no están ligados a los sucesos políticos sino a la estrategia del Sr. Bochart que coloca a sus hombres en los seminarios. Ver la carta de Chazelle en los archivos Besson de Metz. (CM nº 18)

53 Sacrificado

54 Fesch se exilia entonces y los vicarios generales deben acudir a los obispos amigos ó que están de paso.

20½ Sur la fin de 1814, j'allai au séminaire
 1814 et j'étais à Lyon. Étant d'un caractère faible
 tempérament j'y pus y continuer mes études,
 Malgré les dangers et les craintes occasionnés par
 21 le retour de Bonaparte. Quant à l'instabilité
 de ma disposition, beaucoup de richesses, de tentation
 d'orgueil, en ce que j'appliquais à la vie ecclésiastique,
 beaucoup surtout de distraction. Et on voyait
 1815 par la des labors saint b. &c. de la longévité
 de son Règne de la vie, de Monsieur,
 je pris des engagements pour la première
 chose, me disposai à la seconde et me
 réjouis point à la dernière, je me contentai
 à être toujours un jour à son arrivée en
 vacances, parce que avec un frère nous fumes
 pris pour des titulaires (les autres étant jadis
 Laran.) je fus nommé et ordonné, le 6 et 7 avril, par M. Dubou.
 22. En 1816 au premier Mars je fus envoyé à
 1816 Venise pour y enseigner la troisième et
 Miotand dit la messe pour son à fourviers.
 Arrivé à toute distance avec sa femme, après la

DOCUMENTO 2

Resoluciones Mioland - Pousset

J.M. Mioland, 14 juin 1812

« Resoluciones que he tomado en el seminario de San Ireneo antes de salir, para mantenerme con el socorro de la gracia y en el espíritu de mi vocación.

Pierre Pousset, 28 de julio de 1817

« Resoluciones que he tomado en el seminario de San Ireneo antes de salir, para mantenerme con el socorro de la gracia y en el espíritu de mi vocación.⁵⁵

Invocación a Dios y a los santos⁵⁶

Después de haber invocado la asistencia del Espíritu Santo, de la Santísima Virgen mi piadosísima madre, la de San Luis Gonzaga, de San Pedro, de San Vicente de Paúl, de San Francisco de Sales, de San Francisco Regis, de mis patronos y protectores, de mi ángel de la guarda, dando gracias Dios por haberme dado una tierna devoción a ellos ⁵⁷, he formulado las siguientes resoluciones.

Después de haber invocado la asistencia de la Santísima Virgen mi piadosísima madre, la de San Luis Gonzaga, de San Francisco Regis, de San Francisco de Sales, de San Vicente de Paúl, de San Carlos Borromeo, de San Pedro mi patrono, etc. de mi ángel de la guarda, dando gracias Dios por haberme dado una tierna devoción a ellos, he formulado las siguientes resoluciones.

Llevar el atuendo eclesiástico integral: sotana, rabat, sombrero, tonsura...

Primera reolución

El celo por la gloria de Dios y de la Iglesia, y la salvación de las almas, que debe ser el alma de un sacerdote, me harán inquebrantable en la resolución que tomo de no alejarme en ningún punto del atuendo eclesiástico, es decir que en mi residencia ordinaria llevaré siempre el hábito largo, con el cinturón, el rabbat (sic), el som-

1ª resolución

El celo por la gloria de Dios y de la Santa Iglesia cat(ólica), ap(ostólica) y rom(ana) y la salvación de las almas, que debe ser el alma de un sacerdote, me harán inquebrantable en la resolución que tomo de no alejarme en ningún punto de la perfección del atuendo ec(lesiástico), es decir que en mi residencia ordinaria llevaré siempre la

55 Ver Jeanne Pousset-Carcel et Bernadette Carcel, *Deo Soli. La vie d'un prêtre. Pierre Pousset. 1794-1883*, Feurs, 1998, págs. 28-30

56 NDLR. Los títulos encuadrados han sido añadidos para mostrar la estructura. No existen en el original.

57 Son los patronos habituales de las congregaciones de seminaristas. Se advertirá la insistencia sobre los patronos apostólicos.

brero, la tonsura eclesiástica, y en todo mi exterior trataré de guardarme de buscar todo atisbo de vanidad o un porte afectado⁵⁸.

sotana con un cinturón modesto, el rabbat (sic), y el sombrero de tres picos, la tonsura al día y los cabellos sin rizos⁵⁹.

Alejamiento de las sociedades mundanas. Sólo visitas de necesidad.

Segunda resolución

Mantendré toda mi vida un marcado alejamiento de las sociedades del mundo, según las reglas que dan todos los autores que han tratado sobre los deberes eclesiásticos, y que se han puesto ante nuestros ojos en todos los cursos de mi seminario. Jamás apareceré en estas sociedades, que no tienen otro fin que el placer, o en las que el espíritu de religión, o de respeto al menos de la piedad, está enteramente desterrado. En las visitas que haré a los grandes y a los ricos tendré siempre algún motivo digno de la santidad de mi estado, o la gloria de Dios, o la integridad de la Iglesia, o el bien de los pobres, o los deberes del decoro, y en todas las conversaciones me acordaré de esta gloriosa cualidad de hombre de Dios⁶⁰ que el apóstol da a todos los sacerdotes en la persona de Timoteo. Trataré de ser ante todo el buen olor de J.C.⁶¹ y de no salir jamás de estas conversaciones con el mundo sin haber encontrado la ocasión de mezclar directamente en ellas alguna palabra de salvación.

2ª resolución

Para estar en conformidad con lo que he aprendido en las obras que tratan de los deberes ec(lesiásticos) y con los consejos que me han inculcado a menudo en el seminario, mantendré toda mi vida un marcado alejamiento de las sociedades del mundo. Jamás iré a aquellas que no tienen otro fin que el placer. Persuadido sin embargo de que un sacerdote está a veces obligado a ver las casas de los grandes y de ir a visitar a los hombres donde están, para evitar todo abuso de este género y no hacerme una falsa idea, me prescribo a mí mismo tener siempre entonces por motivo, o la gloria de Dios, o el interés de los pobres y de la Iglesia, o el de honrar a la personas que allí viven, a fin de convertirlos mediante esta deferencia en protectores de la religión y del buen orden⁶².

Alejamiento muy particular de las « personas del sexo ».

58 Mons. d'Orléans de la Motte exige también que se lleve el hábito largo (Memorias... t. 1 p. 221)

59 M. Emery, en St Sulpice, tuvo que luchar contra los rizos. Mons de la Motte está en contra: *Mémoires*...t. 1 p. 221

60 Mioland utiliza ya este término subrayado en sus resoluciones de vacaciones de 1808.

61 La misma cosa. Esta expresión paulina es por otra parte un lugar común de las AAS y las sociedades secretas.

62 Se notará aquí la perspectiva más estrecha de Pousset que parece copiar un texto más antiguo.

Recordaré este aviso de San Jerónimo solus cum sola absque arbitro vel teste non sedeas y este otro de San Agustín: amor spiritualis generat affectuosum, affectuosus familiarem, familiaris carnalem, y me prohibiré absolutamente toda sociedad íntima con las personas del sexo, sobre todo con aquellas cuya santidad de vida y entrega al bien podrían brindarme algún pretexto para apartarme de esta regla tan importante a juicio de los santos.

En todas mis relaciones con los hombres tendré sin cesar ante mis ojos estas palabras de N.S. : discite a me quia mitis sum et humilis corde

3ª resolución.

Debiendo temer que al evitar este escollo no venga a caer en otro más ordinario y no menos peligroso, quiero decir el que se encuentra en la sociedad íntima con las personas del sexo, no estableceré ningún lazo estrecho con ellas, acordándome de lo que dice San Jerónimo *solus cum sola absque arbitro vel teste non sedeas*. Y este aviso de San Agustín: *amor spiritualis generat affectuosum, affectuosus familiarem, familiaris carnalem*.

Edificarse con el ejemplo de los cohermanos y darles buen ejemplo.
Cultivar la amistad con los mejores. Tomar uno de ellos como consejero espiritual.

Tercera resolución

Es en la vida edificante de mis cohermanos donde debo encontrar uno de los estímulos más fuertes hacia la virtud; yo mismo debo ser el ejemplo de todos; *labora sicut bonus miles christi Jesu. Posui vos ut eatis et fructum afferis... exemplum est fidelium*.⁶³ » Y así, desde el momento en que llegue al lugar donde la obediencia sola⁶⁴ me conduzca, mi primer cuidado será tratar de conocer a los sacerdotes más venerables de la comarca, para cultivar su amistad y edificarme con sus ejemplos. Elegiré al más digno de entre ellos como mi director, mi guía y mi consejo, y si está demasiado lejos para ser mi confesor ordinario, le veré en épocas determinadas, para exponerle el estado de mi conciencia, y las dificultades que me embargan. Pero

4ª resolución

Convencido, como debo estarlo, de que tengo necesidad de ser animado por el ejemplo de los otros y que yo mismo debo ser estímulo para mis hermanos, habiéndome llamado Dios a su gloria *labora sicut bonus miles Christi Jesu...posui vos ut eatis et fructus afferatis* »...tan pronto llegue al lugar donde la obediencia sola me coloque, mi primer deber será tratar de conocer a los sacerdotes más venerables de la comarca, 1º para cultivar su amistad 2º para que sus buenos ejemplos sean un estímulo a mi debilidad. Elegiré al más digno como director, y si no está suficientemente próximo para ser mi confesor ordinario, solicitaré de su bondad verle en épocas determinadas, para discutir con él intereses de mi conciencia, consultarle so-

63 Es la divisa de la sociedad secreta. En las cartas se formula en siglas: L.S.B.M.C.J. (Labora sicut ...)

64 Subrayado en el texto. La preocupación por la obediencia es la misma que entre los maristas.

si, lo que Dios no quiera, me viese privado de esta preciosa ventaja, yo mismo me miraría, aun siendo tan indigno, como llamado a convertirme en modelo para mis cohermanos, por la regularidad de mi conducta, la dulzura, la humildad, la condescendencia, y la caridad que trataré de poner en todas las relaciones que tenga con ellos.

bre las dificultades que renacen sin cesar en el santo ministerio. Pero si (lo que Dios no quiera) me viese privado de esta preciosa ventaja, yo mismo me miraría, aun siendo tan indigno, como llamado a convertirme en modelo para mis cohermanos, por la regularidad de mi conducta, feliz si puedo merecer serles útil bajo otros aspectos.

Resoluciones más particulares

Habiéndome Dios otorgado la gracia de darme la íntima convicción de que la salvación de un sacerdote está estrechamente unida a la práctica de la oración de cada día ⁶⁵, a la recitación fervorosa del santo oficio, a la preparación que debe preceder a la celebración de la misa y a la acción de gracias que debe seguirla, prometo a Dios

Resoluciones más particulares

Habiéndome Dios otorgado la gracia de darme la íntima convicción de que la salvación de un sacerdote está estrechamente unida a la práctica de la meditación, a la recitación fervorosa del santo oficio, a la preparación que debe preceder a la celebración de los Santos Misterios, así como a la acción de gracias que debe seguirlos, prometo

Todos los días al menos media hora de oración

1º Hacer todos los días regularmente al menos media hora de oración, conservando en mi corazón la íntima convicción de que un sacerdote sin la práctica de la oración es un cuerpo sin alma, de tal manera que debo menos fácilmente privar a mi alma de la oración, que a nuestro cuerpo de la alimentación ordinaria, según esta sorprendente reflexión de Liguori (sic): No es raro ver reunidos en un sacerdote la limosna y el pecado, la recitación del breviario y el pecado, la predicación y el pecado, la celebración de los

1º Hacer todos los días regularmente media hora de oración: si alguna vez me aparto de esta regla, cuando lea estas resoluciones me diré a mí mismo lo que decía juiciosamente el venerable Liguori, que no era raro encontrar reunidos en un sacerdote la predicación y el pecado, la recitación del breviario y el pecado, la limosna y el pecado; pero que jamás se encontraba en ningún sacerdote la oración de cada día y el pecado. Veo esta resolución tan importante que no me permitiré en el tiempo en que los grandes trabajos

⁶⁵ *Mémoires... t. 1 p. 147.* Mons. d'Amiens veía la oración como el alma de la vida de un sacerdote...

santos misterios y el pecado, todas las funciones de la vida apostólica, todos los trabajos del celo y el pecado; pero jamás se encontrarán juntos la meditación de cada día y el pecado. Veo esta resolución tan importante que en circunstancias extraordinarias, como en el tiempo de Pascua, o con ocasión de una misión, no me permitiré interrumpir este ejercicio, sin estar autorizado por mi director y sin sustituirlo por fervientes oraciones jaculatoria.

apostólicos del ministerio ocupan de tal manera a un sacerdote, como la Pascua, o un jubileo, o una misión, interrumpir este ejercicio, sin ser autorizado por el que me dirige.

Recitación fiel del breviario con intención por toda la Iglesia y especialmente los cohermanos

2^o El breviario debe salvar o condenar a un sacerdote, pudiéndosele aplicar estas palabras: hic positus est in ruinam aut in resurrectionem multorum in Israël. Por tanto, nunca diré la más leve parte de mi oficio sin estar recogido, y sin haber dirigido mi intención representándome en este santo ejercicio como el ángel del cielo y de la tierra; tomaré alternativamente las intenciones siguientes de modo que me sirvan durante ocho días, o un mes: por el soberano pontífice y todos los pastores de la Iglesia; por la extirpación de los cismas, las herejías y los errores; por la paz de la Iglesia; por el pueblo al que he sido enviado; por las almas que tendré que conducir; por los pecadores empedernidos; por la perseverancia de los justos; por las almas del purgatorio y especialmente por las que allí serán retenidas a causa de las faltas cometidas en el ejercicio de mi ministerio; en fin, por todos aquellos con quienes estoy en unión de oraciones y de buenas obras. Durante la recitación del oficio renovaré mi atención en los momentos del Deus in adiutorium y el Gloria Patri

2^o Es evidente que el breviario debe salvar o condenar a los sacerdotes y que se puede decir cuando la Iglesia lo pone entre las manos lo que el santo anciano Simeón dijo del Salvador al tenerlo entre su brazos: *cui positus est hic in ruinam aut in resurrectionem multorum in Israël*.

A fin de armarme contra mí mismo me propongo recordar, si es posible, estas palabras todas las veces que lo recite; pero para singularizar esta resolución más que todas las otras

1^o nunca diré la más leve parte de mi oficio sin estar recogido, y sin haber dirigido mi intención

2^o me inclinaré a cada Gloria Patri con la misma idea que Santa Teresa, que se ofrecía entonces a sufrir el martirio por la gloria de la Santísima Trinidad

Lectura espiritual cotidiana

3° La lectura espiritual es después de la oración el ejercicio más indispensable de la vida espiritual; trataré de hacerla regularmente mirando sólo el bien de mi alma, y mi perfección. Me atenderé a un pequeño número de libros, que leeré con mucha reflexión; encontraré un monitora quien ningún respeto humano podrá detener, y luces necesarias para la dirección de las almas llamadas a la perfección. Cuando no pueda cumplir con este santo ejercicio, lo sustituiré antes de acostarme por la lectura de algunos números⁶⁶ de la Imitación.

Preparación cuidadosa de la misa y acción de gracias prolongada

4° Las acciones más santas repetidas a menudo, degeneran en una costumbre que no dice nada. Los misterios más profundos ya no sorprenden. Ante esta reflexión me siento espantado por el temor de subir un día al altar sin esa fe viva, esa pureza de corazón, ese amor ardiente, esa religión atenta, que exige la santidad de estos hondos misterios, y que yo espero por la misericordia del Señor aportar a ellos la primera vez que los celebre. Me prepararé, por tanto, con cuidado a esta gran acción.

Si la celebración de la santa misa no sigue inmediatamente a mi oración, me tomaré al menos un cuarto de hora para recogerme antes de revestirme de los hábitos sacerdotales; mi acción de gracias no será nunca menor de un cuarto de hora, y por poco dispuesto a rezar que me encuentre, nunca recortaré nada de este tiempo que me fijo aquí: si alguna vez lo abrevio será sólo cuando mi ministerio me llama a

3° Con frecuencia he oído decir a lo largo del seminario, y estoy bien convencido por mis propias luces, que los actos más santos reiterados a menudo, degeneran en una costumbre que no dice nada, que ya no sorprende; yo estoy en este momento como espantado de celebrar un día los sagrados misterios sin esa fe viva, ese amor ardiente, ese santo temor que sienten tantos sacerdotes en el altar: para precaverme contra un peligro tan grande; hacedme fiel, oh Dios mío, a partir del día en que diga mi primera misa hasta que celebre la última, en seguir la preparación que todos los sacerdotes fervorosos tienen como un deber indispensable, y a daros las gracias merecidas por el favor tan asombroso de consagrar vuestro cuerpo, haciéndolo descender del cielo a mis manos. Si mi preparación hecha desde la mañana, no va seguida por la misa inmediatamente, me recogeré durante un cuarto de hora antes de revestirme de los hábitos sa-

66 La lectura de la palabra manuscrita no es segura: ¿números o miembros (*nombres ou membres*)? El significado es: versículos..

otra parte de una manera tan urgente que me pueda decir a mí mismo: dejo a Dios por Dios: y dado que tenga que administrar el sacramento de la penitencia justamente después de la misa, en previsión de que la costumbre de ir tan seguido al confesionario no me haga olvidar la importancia de la acción de gracias, o de que la retarde tanto que ya no obtenga sus frutos, dedicaré siempre al menos cinco minutos para recogerme profundamente y aprovechar esos instantes preciosos.

cerdotales; mi preparación ordinaria nunca será menor de un cuarto de hora, y aunque esté delante de Dios insensible como un roca, duro como el diamante, nunca recortaré nada de este tiempo que me fijo aquí; si alguna vez lo abrevio será sólo cuando mi ministerio me llama a otra parte de una manera tan urgente que me pueda decir a mí mismo: dejo a Dios por Dios. No permitais, oh Dios mío, que al repasar estas resoluciones encuentre mi condenación en estas palabras de la Iglesia: sumunt boni, sumunt mali, sorte tamen inaequali vita vel interitus. Mors est malis, vita bonis ; vide panis sumptionis dispar exitus!

En la parte inferior de la página, pequeño dibujo a pluma, representando un calvario con tres cruces.

Rosario cotidiano

5^o Me acordaré del consejo de San Francisco de Sales, de la práctica de todos los santos y de la costumbre pídosa que nuestros maestros nos han dado, y de esa manera trataré de rezar el rosario todos los días para consagrarme a María, así como todas las obras de mi ministerio, y para pedirle su socorro.

Un cuarto de hora diario de visita al Smo. Sacramento

6^o Haré de modo que pueda encontrar un cuarto de hora para visitar el Santísimo Sacramento: iré allí a depositar mis oraciones, buscar luces y consolarme de todas las aflicciones que Dios tenga a bien enviarme.

No administrar los sacramentos sin recogimiento previo



7^o Siguiendo el consejo de todos los santos sacerdotes que Dios me ha dado la gracia de conocer, para no familiarizarme con las cosas santas y para tratarlas con respeto, la religión que demandan, la edificación de los fieles, y para despertar en ellos la fe, no administraré jamás un sacramento sin haberme recogido y haber reanimado en mí la fe.

Memento de San Bernardo

8^o Me acordaré a menudo de estas palabras sorprendentes con las que San Bernardo resume las obligaciones de los sacerdotes: *Deo proximi; proximo devoti, sibi mortui*

Parece que ahí termina una primera parte del reglamento, que no hace sino recapitular los deberes de un santo sacerdote.

Compromisos personales ⁶⁷

Compromisos personales

Puesta en común de las buenas obras con los « amigos ».
Unión espiritual con los cohermanos dos veces al día en los Sagrados Corazones de J. y de M.

Bendigo a Dios por haberme dado durante el tiempo de mi seminario amigos virtuosos que me llevaban a él; para guardar fielmente los santos compromisos que junto a ellos⁶⁸ tomé, pongo en común con ellos todas mi buenas obras, el Santo Sacrificio, la oración, el santo oficio, los momentos de rezo, la administración de los sacramentos; visitaré a estos fieles amigos tan a menudo como pueda; los abrazaré dos veces al día, alrededor de las 9 de la mañana y 4 de la tarde, en los Sagrados Corazones de Jesús y de María ⁶⁹.

Doy continuas gracias al Dios tres veces santo por haberme dado durante el tiempo de mi seminario amigos virtuosos que me llevaban a él y que me dirigían con tanta bondad el lenguaje de la perfecta caridad; y para guardar fielmente los santos compromisos que junto a ellos tomé, decido, a partir de este día y hasta el último de mi vida, poner en común mis oraciones, visitas al Santísimo Sacramento, recitación del santo oficio y todas mis buenas obras en general, y sobre todo el augusto

67 Esta segunda parte concierne explícitamente a la sociedad de los amigos del cordón.

68 Hay por tanto un primer compromiso que comprende ciertamente una fórmula de consagración.

69 Prueba de que la sociedad de los « amigos del cordón » se contempla no sólo para el seminario sino para la vida. Como en la mayor parte de las sociedades de este tipo, es una participación en los méritos y las buenas obras. La practica particular de recordar dos veces al día a los amigos en los Sagrados Corazones de Jesús y de María se inspira en la obra *Association à l'Amour divin...*(p. 10) que preconiza: « Tener una cita con todos los asociados una vez al día en el Sagrado Corazón de Jesús, a saber, a las 3 de la tarde »...

sacrificio, recogiénolos a todos regularmente en el memento de los vivos. Visitaré a estos fieles amigos tan a menudo como me lo permita la distancia; les corresponderé; pero no siendo suficientes estos medios para el ardor de la caridad que me une a ellos, los abrazaré cordialmente dos veces al día en los Sagrados Corazones de Jesús y de María diciendo: Alabado sea Jesús por los siglos de los siglos. Amén

Fidelidad al estudio de la moral y de las Sagradas Escrituras (a ejemplo de Mons. de la Motte d'Orléans)

La ociosidad es el oprobio del sacerdocio. Los conocimientos necesarios a un sacerdote son tan importantes, tan extensos, tan variados. Seré fiel a ocuparme en el estudio, según el tiempo que la providencia me deje libre⁷⁰. Me privaré de todo estudio profano que me absorba una parte demasiado grande de un tiempo que no es mío, sino de Dios, de la Iglesia, de las gentes. El estudio de la moral, entre otros, la lectura de la Sagrada Escritura, me tendrán ocupado con frecuencia y me acordaré de aquel rasgo edificante de la vida del Sr. de Lamotte, obispo de Amiens, que hasta en su vejez, incluso durante la enfermedad que le llevó a la muerte a los noventa y un años, se hacía leer las páginas de la teología de Potiers, que había determinado en su reglamento⁷¹.

Los conocimientos necesarios a un sacerdote son tan extensos, tan variados, tan importantes (sin hablar de la ociosidad que deshonra (orig. *deshonorent*) a los ministros del Señor que se entregan a ella y hace decir de ellos lo que Jeremías decía con el más vivo dolor: Quomodo obscuratum est aures mutatus est color optimus... dispersi sunt lapides sanctuarii in capite omnium laterum parvuli petunt panem...), que yo seré fiel en los días en que el trabajo no absorba todo los momentos de mi ministerio y de mis obras de piedad, para dar un repaso a mis estudios teológicos, sobre todo la moral, contemplando en este punto como modelo para mí al Sr. De la Motte, obispo de Amiens, que hasta en el tramo final de su vejez fue de tal manera fiel a esta resolución, que con 91 años y en la enfermedad que le llevó a la muerte, se hacía leer las páginas de la teología de Potiers, que había determinado en su reglamento.

70 La *Association à l'amour divin* preconiza (p. 11): « Aplicarse particularmente al estudio ó a su profesión, & esforzarse en hacer progresos en ello, con vistas a estar en mejor condición de dar a conocer & glorificar a Dios ».

71 *Mémoires...* op. cit. t. 1, carta VI p. 147

Consagración de toda la vida a la gloria de Dios y a la salvación de las almas. *Ad majorem Dei gloriam*.

Me penetraré de esta máxima de San Ignacio que es de manera tan eminente la de todo buen sacerdote: « *Ad Majorem Dei Gloriam* ». Mis estudios, mis oraciones, mis acciones, mis palabras, mi ministerio: todo lo consagro a la gloria de Dios y a la salvación de las almas⁷²; ése será mi único deseo, mi único afecto.

Convencido no obstante de que cuando aparezca ante el tribunal del juez justo no tendré que rendir cuentas solamente de mis estudios, sino del fruto que de ellos haya sacado, me propongo trabajar toda mi vida a la mayor gloria de Dios: feliz si, como San Ignacio y otros santos, siguiendo su ejemplo, yo no tuviera ante los ojos más que esta máxima que les llevó a emprender grandes cosas:

Ad majorem Dei gloriam

Extender entre los fieles el espíritu de apostolado.
Los impíos se coaligan: ¿por qué no los amigos de Dios?

Aprovecharé con diligencia todas las ocasiones que se me presenten para procurarlo de cualquier manera que sea. No olvidaré que durante todo el tiempo que me toque ser el segundo en una parroquia, no me corresponderá a mí establecer cosa alguna por mi sola voluntad. No obstante podría por medio de los maestros de escuela, o con ocasión de enseñar los cantos de iglesia, hacer entre los jóvenes una elección valiosa de algunas almas fervientes y generosas que yo formaré en el ejercicio del celo⁷³. Pero si le place a Dios llamarme al cargo pastoral, no descuidaré nada para extender entre los fieles sencillos el espíritu de apostolado⁷⁴. ¡Ay! Los impíos se coaligan, los enemigos de la Iglesia se unen, los malvados se reúnen para arrancarle a Dios las almas que ha salva-

Ya me encuentre con mis cohermanos o con personas del mundo, ya me entregue a las diversas tareas del ministerio, yo no tendría otra mira que la de llevar a Dios, y si le place facilitarme los medios de formar alguna sociedad que pueda procurar su gloria yo la aprovecharía con la mayor diligencia: sin embargo no debo olvidar que durante todo el tiempo que tenga que ser pastor secundario en una parroquia no me corresponderá a mí establecer cosa alguna a menos que por la vigilancia que me toque cumplir en las escuelas de chicos y chicas, encuentre la ocasión de sugerir a los maestros y maestras de escuela una institución de este género que yo dirigiría a través de un consejo sin aparecer como agente principal⁷⁵. Incluso podría, bajo el pretexto de reunir a algunos jóvenes para enseñarles el canto de

72 Todo eso está también en el Formulario marista.

73 Así es como actuará Champagnat.

74 Idea original para la época, típica de las congregaciones secretas que aspiran a adaptar su modelo, sobre todo para luchar contra los impíos que saben agruparse para hacer el mal.

75 Pousset pone bien en evidencia la preocupación por el secreto.

do; ¡no habría nadie que sintiera el deseo de conducirlos a este Dios de bondad, y de hacerles creer en su amor!

iglesia, hacer entre ellos una elección valiosa de algunos que yo formaría en el ejercicio del celo⁷⁶; si le place a Dios llamarme al cargo pastoral efectuaré la búsqueda de los establecimientos más útiles que existen y, conformándome a las circunstancias de tiempo, lugar y personas, no descuidaré nada para procurar a mi pueblo tan grandes medios de salvación⁷⁷. ¡Pues qué! Los enemigos de la Iglesia se coaligan, los partidarios del mundo se reúnen, las academias de las ciencias se establecen por doquier, y con el fin de procurar la gloria de Dios ¡no se iban a encontrar hombres, y sobre todo sacerdotes, que empleen todas las facultades que Dios les ha dado para levantar un muro contra la irreligión y la corrupción de costumbres que desfigura todo y arrasa la herencia del padre de familia!⁷⁸ Un sacerdote animado de este espíritu de celo podría de esa manera convertir a todos sus cohermanos en apóstoles.

Despreciar la aprobación de los hombres y no tener más que a Dios en cuenta

No olvidaré jamás que el espíritu de dominación, de vanidad, de complacencia, de deseo de la estima y aprobación de los hombres, corrompe las mejores intenciones, y que Dios sólo bendice los proyectos y las empresas de las almas humildes, sencillas, dulces, mortificadas, que no se tienen en nada, que estiman (orig. *estime*) a todo el mundo por encima de ellos, y cuya confianza entera está en la bondad de Dios.

Me aplicaré sin cesar en purificar mis intenciones de todo motivo de vanagloria, y a no tener en todo más que a DIOS EN CUENTA.

Debo recordar aquí sin embargo que el ansia de dominio lo estropea todo, y que Dios sólo bendice los proyectos de las almas humildes y que desconfían de sí mismas, poniendo todas sus esperanzas en Dios.

Sin extenderme más en los diversos medios de santificación que acabo de desarrollar, sin que sea necesario que vuelva a recordar las ventajas de la Sagrada Escritura, lo que se extrae de la lectura espiritual de cada día, de la visita al Smo. Sacramento, de la recitación del rosario, paso a la resolución que tomo en este mo-

76 El abate Lefranc, miembro de la sociedad de los « amigos del cordón », parece haber seguido este modelo con Jeanne-Marie Chavoïn y sus compañeras.

77 Pousset se convertirá así en fundador de las hermanas de la Sagrada Familia.

78 Reflexión frecuente en los reglamentos secretos de fines del siglo XVIII.

mento: hacer cuatro veces al año, al renovarse las cuatro estaciones, la preparación a la muerte, de la manera que sigue

Prácticas importantes para asegurar mi perseverancia

Retiro espiritual anual en el seminario, visto como cuna de la vida sacerdotal	Preparación a la muerte cuatro veces al año
--	---

El infierno está lleno de personas que han tomado buenas resoluciones; pero el cielo sólo es para las almas generosas que las han observado fielmente; qué sacerdote hay que a lo largo del seminario, en la época de su ordenación, o de un retiro extraordinario, no haya prometido a Dios vivir con toda la santidad que exige su vocación; pero cuán pocos que hayan (*orig. aie*) perseverado hasta el fin: in christianis, dice San Jerónimo, non quaerantur initia sed finis; Judae laudantur exordia, sed finis proditione damnatur... Paulus mali, sed bene finivit: esta reflexión me hace temblar; para evitar este peligro de relajación y para no olvidar, al entregarme a la salvación de los demás, que ante todo debo salvar mi alma, prometo hacer cada año un retiro espiritual. Elegiré para este santo ejercicio, en tanto me lo permitan las circunstancias, la casa que fue mi cuna, y cuyos muros me recordarán por sí solos mis antiguas resoluciones, y las lecciones de santidad que recibí durante tanto tiempo: a esta práctica veo ligado mi avance espiritual, mi regularidad eclesiástica, mi perseverancia, mi salvación; nadie podrá dispensarme de ella.

1° Examinaré si con relación a las misas que se me han pedido, las limosnas que me han encargado distribuir, los depósitos que se me han confiado, todo está en buen estado, bien en regla, de tal manera que en caso de muerte imprevista nada sea desviado de su destino,

2° Haré el examen de conciencia después de haber releído las presentes resoluciones, para pedirme cuenta a mí mismo de la fidelidad con la que las he observado.

3° El día anterior, rezaré las vísperas y completas, maitines y laudes del oficio de difuntos, y prepararé la meditación del día siguiente.

4° Antes de acostarme rociaré mi lecho con agua bendita en forma de cruz, como se hace con los difuntos. Me colocaré en la cama de la misma manera que un cadáver en el ataúd, pondré sobre mi pecho el breviario, preguntándome si es un testigo fiel del fervor con el que he recitado el oficio; y me dormiré con el pensamiento de que el lecho es la primera tumba de la gran parte de la gente.

5° Por la mañana iré a la iglesia a hacer la meditación sobre la muerte.

6° Celebraré la santa misa en las mismas

disposiciones en que desearía estar para recibir el santo viático.

7º Rezaré las horas menores del oficio de difuntos a la hora conveniente de la mañana.

8º Después de cenar, y tras la lectura de un sermón sobre la muerte y el rezo de las vísperas de difuntos al anochecer, me iré a la iglesia y me colocaré de rodillas en el presbiterio en el mismo lugar donde se deposita a los sacerdotes fallecidos; haré como un responso de mí mismo, ocupándome en los pensamientos que son análogos a esa emocionante ceremonia.

9º En fin, descansaré ese día como el día anterior, con la diferencia de que, en lugar de mi breviario, trataré de dormir con el crucifijo entre las manos. Si no practico este importante ejercicio cuatro veces al año, al menos lo haré dos.

Preparación a la muerte de cuando en cuando

Retiro espiritual anual en el seminario, visto como cuna de la vida sacerdotal.

Podré también hacer de cuando en cuando la preparación a la muerte de la manera siguiente:

1º Regularé todo lo que se refiera a las retribuciones de misas, limosnas, &&, a fin de que en caso de muerte nada sea desviado de su destino.

2º Haré el examen de conciencia y la confesión como si fuese la última vez de mi vida.

3º El día anterior, después de rezar las vísperas y completas, maitines y laudes del oficio de difuntos, y haber preparado la meditación del día siguiente, rociaré mi le-

Por muy santas que sean las resoluciones que acabo de tomar, no puedo ignorar que ellas no me asegurarían en el espíritu de mi vocación si yo no buscara el medio de hacerlas durables. Qué hombre hay, qué sacerdote hay, que en épocas importantes de su vida, no las ha tomado con más motivación, tal vez, que como yo las acabo de tomar, y luego a continuación han dado una triste prueba de la inconstancia humana. Alguien escribió que el infierno está lleno de buenas resoluciones; pero el cielo sólo es para las almas generosas que las han observado fielmente.

San Jerónimo explica este pensamiento de

cho con agua bendita como si fuera un ataúd, y me dormiré con el pensamiento de que el lecho es la primera tumba de la gran parte de la gente.

4º Después de la meditación celebraré la santa misa en las mismas disposiciones en que desearía estar para recibir el santo viático.

5º Por la tarde, después de haber rezado las vísperas de difuntos, haré mi lectura espiritual y mi visita al Smo. Sacramento sobre la muerte.

6º Dormiré en las mismas disposiciones que la noche anterior.

una manera muy expresiva cuando dice: *in christianis non quaerentur initia sed finis*. ¡Quién comenzó mejor que Judas, más afortunado que yo, llamado, instruido por J.C., y no obstante desde hace más de 1.800 años está sepultado en los infiernos! *Judae laudantur exordia sed finis praeditioe damnatur paulus male coepit sed bene finivit*.

Por tanto, para no estrellarme contra el escollo funesto que Dios me ha hecho ver, prometo aquí, declaro, casi me atrevo a decir juro, hacer todos los años regularmente mi retiro. Elegiré para vacar a este ejercicio, en la medida en que el tiempo y los lugares me lo permitan, las casas que he llamado por tantos títulos mi cuna⁷⁹; ¡cuántos recuerdos preciosos me vienen allí a la memoria! Si tuviera la desdicha de que se borrarán de mi mente, preguntaría a los muros y ellos me lo dirían. Por lo demás, es menos un plan de retiro que el propósito de ser fiel a una práctica tan importante. Seguiré el consejo de mis directores.

Invocaciones finales: que estas resoluciones me recuerden mi compromiso de no vivir sino para Dios.

« Éstas son, oh Dios mío, las resoluciones generales que he formado (orig. *formé*), cuando estando exento de toda pasión, libre de todo prejuicio, y con el corazón lleno de la santidad de mi estado, vos me inspirasteis el deseo de seros fiel hasta el último día de mi vida. Si yo llegara un día a caer en la relajación ¿será preciso que estos caracteres que mi mano ha trazado

Tales son, oh Dios mío, las resoluciones que he formado, cuando estando exento de todas las pasiones, libre de todo prejuicio, vos me inspirasteis el deseo de seros fiel hasta el último suspiro de mi vida.

¡Ah! Si alguna vez estuviera tentado de relajarme, tomaría en mis manos estas resoluciones y me diría a mí mismo: ¿Reco-

79 *Mémoires...* op. cit. t. 1 p. 150: el abate de la Motte y dos de sus amigos « tenían costumbre de citarse en el seminario donde se habían formado, para el retiro de ocho días que hacían todos los años ».

me acusen, y que me encuentre condenado por mi propio juicio? Acaso no bastará con Dios, con María, con los santos, con mis patronos, con mis ángeles? ¿Será preciso que yo mismo me convierta en mi juez? ¿Y que el último día esta sangre con la que he escrito mi nombre⁸⁰ se eleve contra mí para pedir venganza? Haced más bien, Dios mío, que ésta sea como la primicia de la que yo deseo derramar por la gloria de vuestro santo nombre, y para la salvación de las almas: que sea para mí sobre todo una advertencia continua de la obligación más particular que tengo, por mi entrega a vos, de mortificarme en todo, de renunciar por vos, y por las almas, a todo lo que me es más querido, de no vivir sino para vos⁸¹. Poned vos mismo, oh Dios mío, el sello a estas resoluciones, y sed toda mi confianza, mi refugio, mi consuelo, mi luz, mi guía, mi sostén, mi salvación; *Ego Dominus et non mutor*

noces los caracteres que tu mano trazó y al pie de los cuales ha sido aplicado el sello de tu nombre con tu propia sangre? ¿No te basta con tener como acusación los reproches de María, de San Luis Gonzaga, de tu santo patrón, de tu ángel de la guarda, que son los testigos de tu compromiso? ¿Será preciso todavía que tú mismo te conviertas en tu juez y tu verdugo, que esta sangre se levante contra ti pidiendo venganza? ¡Ay, Señor! Que esta sangre, más bien la primicia de la que yo quiero derramar por vos, sea para mí una advertencia continua de la obligación más particular que tengo, como llamado al servicio de vuestro altar, de renunciar a lo que me es más querido, de sacrificarlo todo para permanecer fiel, y con ella grabe en caracteres imborrables en mi corazón estas palabras para que sean⁸² un recuerdo precioso de lo que acabo de prometer. *Ego Dominus et non mutior verba mea non praeteribunt*

Breve invocación a María.

Oh, María, vos sois mi madre, os consagro mi vida y mis resoluciones, nunca se os invoca en vano. Velad por mí, por la salvación de mi alma en medio de tantos peligros, por mi ministerio, por mi vida, por mi muerte. Así sea.

María, mi Buena Madre, mi tierna madre en quien después de Dios deposito toda mi confianza, pongo estas resoluciones bajo tu protección especial. Recordad que nunca se os ha invocado en vano. Haced, oh Virgen Inmaculada, que sea fiel a estos compromisos, mostrad que sois mi madre, y que no abandonáis a los que recurren a vos con sinceridad de corazón.

*En Lyon, a 14 de junio de 1812,
día en que he sido ordenado sacerdote*

*Dado en el seminario de San Ireneo,
a 28 de julio de 1817
+ Pierre Louis Pousset sacerdot(e)*

80 El compromiso está, pues, firmado con sangre. El texto de Mioland no lleva firma.

81 Hay un estado de espíritu y un vocabulario próximos al Formulario marista de 1816.

82 La lectura de la palabra manuscrita no es segura.

DOCUMENTO 3**Lista Pousset de los amigos del Cordón**

La primera lista podría corresponder a un primer registro y un primer reglamento. La segunda evocaría más bien el registro correspondiente al nuevo reglamento.

1ª lista p. 3-4	2ª lista p. 21-22
+ <i>Hos in intimo</i> MM.	Pichat Félix Chavanne sur Furan Tarpin J. Louis Lyon Pelossieux Antoine
Durand J. Baptiste St Just en Bas	Collin Pierre + Arnaud Jean
Jacquemin J. Claude St Chamond	Morel J. Claude
Fontaine J. Marie de Beny	Minot Jean Louis
Paccaud Etienne Légnieux	Guillot Guillaume Ste Agathe
Guillot Antoine St Just en Bas	Peronnet J. Marie Violay
Drevet Pierre Valbenoîte	Ducray Louis Ennemond Dioc. D' Autun
Bourgaud J. Baptiste St Etienne	Jambon Charles Guillaume Pont de Veyle
Durand Etienne St Germain Laval	Darnand François Marboz
Bernard Jacques Marboz	Mayet J. Claude St Claude
Barbier J. Baptiste, Risols (?) dioc. Grenoble	Villecourt Clément Lyon
+ ⁸³ Pichat Louis Chavanne sur Furan	Plasse Jean Sury (?)
Perrodin Denis Marboz	Gilbert J. Ant(oine) Farney
Puittet (ou Puilliet) Jean Belmont	Magdinier Pierre Marie Ste Agathe
Grange Martin St Georges sur Couzan	Petit Louis St Domingue
+ Garel Pierre Marie St Martin Lestra	+ Berlier Ant. Charl. Aimé Lyon
Richarme Michel Rive de Gier	Charles Maurice Amplepuis
Cattet J. François Neuville	Simon Georges Gabriel St Bonnet le Courau
Lefranc J. Philibert Cours	Picon Ant. François St Etienne
+ Roche J. Bapt. St Just en Bas	Josserand Jean Marie Curciat
Bertheas Rambert La Fouillouse	Poncet Bernard Benoît St Didier
Coignet Martin Tarantaise	Loras Mathias Lyon
Siméon J. Baptiste Chevières	Caran J. Bte. St Georges
+ Crépet Claude Chazelles sur Lyon	Guillermet Philibert Ampuis
Charretier Benoît Chazelles sur Lyon	Delupé (de Lupé) Aug. M. F. Lyon

83 La cruz significa que la persona ha fallecido.

LOS «AMIGOS DEL CORDÓN» EN EL SEMINARIO DE SAN IRENEO

Laffay Jean	St Bonnet	Pater Vincent	Lyon
De St Jean Jean François	St Romain de Popey	Horand Denis	Lyon
Ville Joseph	St Martin en Haut	Chirat Charles	Lyon
Pastre Jean Louis	Fenestrelles	Boutan J. Bap(tis)te	St Etienne
+ Dutour Jean-Baptiste	Bessenay	Blanc Ant(oine)	Sury le Comtal
Vial Michel	Ste Colombe	Loire Pierre	Violey
Combe Jean Marie	St Didier	Crozet Jacques Marie	Néronde
Breuil J. Bapt.	Montbrison	Mangon Claude	St Didier
Nicod J. François	Bourg	Derorry Michel Christophe	D. de Trente
Cholleton Jean	St Marcel de Fél(ines)	Dujart Antoine	Lyon
Denoyel J. Claude	Fleurieux sur A.	Deville Claude	St Etienne
Néel Barthélemy	Meys	Corsain Pierre	Bourg
Mioland J. Marie	Lyon	Pousset Pierre	Cordelle
Greppo J. Gabriel Honoré	Lyon	Privat Pierre	Lyon
Préher François	Chandon (?)	Brunon J. Bte	Rochetaillée
		Champion Joseph	Poncin
		Froget Pierre	
		Orcel Jacques	
		Blanchard Jean Marie	
		Gabriel Aug. Ambroise	
		Magand (?)	
		Magnard	
		Portier	
		Quiblier etc	

Documento

El inspector Guillard

Cuando la universidad apoyaba a las congregaciones

Hermano André LANFREY, fms

En el capítulo VIII de la *Vida* del Fundador, evoca el H. Jean-Baptiste las primeras fundaciones de escuelas: La Valla, Marlhès, Saint-Sauveur-en-Rue, Bourg-Argental. En los capítulos XI y XII recuerda las contradicciones que tuvo que sufrir la fundación en sus primeros años. Aparte del H. Jean-Baptiste, que reconstruye tardíamente la historia de los primeros años de la Sociedad de María del Hermitage, tenemos la suerte de disponer de una fuente externa: los informes del inspector de academia Guillard, que visita las primeras escuelas maristas en 1820 y 1822. Descubiertos por el H. Pierre Zind¹, han sido transcritos en *Origines Maristes* (doc. 65 y 75). Cuando me encontraba haciendo algunas investigaciones en Clermont-Ferrand, di por casualidad con unas cartas de este personaje, lo cual me movió a consultar su expediente en los Archivos Nacionales.²

Espero, por tanto, poder arrojar luz en las páginas que siguen sobre la carrera de un funcionario cuya acción parece tener una importancia real en los orígenes maristas.

1 « *Contribution à une reprise des travaux sur les origines des Petits Frères de Marie* », 1ª publicación en el *Bulletin de l'Institut*, 1955, vol. XXI y XXII. Textos recogidos en el cuaderno *Tras las buellas de Champagnat*, Roma 2001, presentación del H. Henri Vignau, c.g., t. 1 págs. 153-167.

2 Mi dossier se basa en: 1º) Archivos del obispado de Clermont, JO/1/60 y K4/8/68, dos cartas de Guillard a Mons. Duval de Dampierre, la primera de 15 de julio de 1816; la segunda, mucho más interesante, de 18 de julio de 1822. 2º) Archivos Nacionales, F17/20903, expediente administrativo de Guillard.

I. UNA NEBULOSA CONGREGACIONISTA

En 1820 la enseñanza primaria vive bajo « la era de los notables locales »³. El Estado, carente de recursos humanos y materiales para crear y controlar las escuelas, mediante la ordenanza de 1816 confía la creación y gestión de las mismas a los alcaldes y los párrocos. La supervisión de estos establecimientos queda a cargo de un comité cantonal que propone a los rectores de las academias los nombramientos y las sanciones. Todo maestro público o privado debe estar provisto de un certificado de buenas costumbres, de un brevet de capacitación y de una autorización rectoral.

Con la intención de conocer de cerca la red escolar que depende teóricamente de la universidad, y de detectar escuelas y colegios clandestinos, Guillard visita, en mayo de 1820, el cantón de Saint-Genest-Malifaux (OM1, doc. 65 págs. 253-254). En lo que se refiere a los maristas, advierte que en Marlhes, el maestro Moyne⁴, fallecido, ha sido reemplazado por el Sr. Audras, que no es otro que el H. Luis, director de la primera escuela fundada por el P. Champagnat, y que no tiene la autorización rectoral sino que está simplemente agregado por el comité cantonal. Añade que en La Valla, fuera del cantón, el vicario, o sea el P. Champagnat, habría organizado un colegio con varios maestros en perjuicio de los colegios de alrededor.⁵ Pero Guillard no sube allí, a causa de la dificultad de las comunicaciones.

Si en 1820 Guillard se encuentra con los maristas de Marlhes sin identificarlos, en la primavera de 1822, (OM1 doc. 75) su visita a los cantones de Bourg-Argental, Saint-Chamond, Feurs y Charlieu le permite descubrir la red marista. En Bourg-Argental señala que el maestro público no tiene ya alumnos para latín y que el ayuntamiento ha otorgado el estatuto de maestros municipales a tres hermanos de La Valla a quienes el rector acaba de darles la autorización. En Saint-Sauveur también encuentra a dos hermanos que tienen el apoyo de las autoridades locales y la autorización rectoral.⁶ El 26 de abril visita La Valla y constata que el párroco está descontento de su vicario, que no enseña a alumnos de latín sino a unos 12 ó 15 mozos de aldea a quienes forma en el método de los hermanos. Gira visita a su local, que le parece pobre e incluso impropio, pero no hace alusión alguna a escuela. Advierte al Sr. Champagnat que debe ponerse en regla con

3 Antoine Prost, *L'enseignement en France. 1800-1967*, Armand Colin, 1970, págs. 91-92.

4 Él fue quien dio clases por algún tiempo al P. Champagnat.

5 Queja del director del colegio de Saint-Chamond, exagerada pero no carente de fundamento: el padre Champagnat tiene algunos estudiosos del latín.

6 Uno es Barthélemy Badard (H. Barthélemy) nacido en 1804. Ver *Vida* p. 67. El otro es Jean-Marie Granjon.

la universidad y sus superiores eclesiásticos, a lo que el otro responde que hay que esperar « a que el árbol coja raíces ».

En Feurs, en mayo, Guillard constata que el párroco, presidente del comité cantonal que supervisa las escuelas, se entiende muy bien con el párroco de Epercieux (Courveille) que es considerado superior general de los dos hermanos del lugar que atienden una escuela, abierta el anterior 25 de febrero, y de los de La Valla, cuyo superior sólo sería un agente de Courveille.

En fin, cuando visita Charlieu, al norte del Departamento del Loire, Guillard descubre que el Sr. Grizard, antiguo hermano de La Salle, que acaba de recibir la autorización del rector, que recibe de la villa un sueldo de 300 francos, tiene un maestro adjunto con él y unos 30 ó 40 alumnos. Además « forma novicios al estilo del de La Valla ».

Por tanto, Guillard ha descubierto una congregación, clandestina a los ojos de la universidad y de la jerarquía eclesiástica. Si las escuelas visitadas no están en peligro, dado que las sostienen las autoridades locales, las casas de La Valla y Charlieu son noviciados clandestinos que el rectorado puede obligar a cerrar.

Parece que el informe de Guillard desencadenó la intervención del Sr. Bochart en La Valla y Charlieu y provocó el temor a la desaparición de la naciente congregación. (cf. Memorias de Bourdin *OM* doc. 754 y *Vie* cap. 11 p. 121). El hecho es que el vicario general, como buen administrador, y probablemente invitado por el rectorado a poner orden en su casa, quiere unificar esta nebulosa congregacionista diocesana bajo su autoridad⁷. Las fuentes maristas hablan además de las presiones que ejerce el vicario general sobre el P. Champagnat en este sentido. Parece que con Grizard sucede lo mismo.

Paradójicamente, el peligro fue menor por parte de la universidad, porque los vientos eran favorables a las congregaciones docentes: en febrero de 1820, poco antes de la primera visita de Guillard, el asesinato del duque de Berry llenó de horror a Francia. Complots republicanos e insurrecciones, más o menos generalizadas, parecían amenazar el orden social. Al acabar el año 1821 surge un gobierno ultra que inaugura la alianza entre el trono y el altar. Justamente antes de la redacción final del informe de Guillard, el 1 de junio de 1822, Mons. Frayssinous, sulpiciano, se convierte en el Gran Canciller de la universidad, acreditando con ello la idea de que el clero, con acuerdo del gobierno, quiere sembrar la división en la universidad.

Guillard, funcionario celoso pero prudente, sopesa los pros y los contras en su informe: ¿hay que castigar o tolerar esta congregación? Al final

⁷ Ésa es la opinión de Pierre Zind y también la mía. Cf. *Les nouvelles congrégations de frères enseignants en France de 1800 à 1830*, Le Montet, 1969, págs. 213-214.

opta por remitir la decisión al rector y sugiere también que se consulte al Consejo real, instancia que dirige la universidad. El rector de Lyon, el abate D'Regel, se inclinó por la moderación (OM1 doc. 77) En carta a Mons. Frayssinous, fechada el 4 de octubre de 1822, declara que está trabajando en la autorización de una congregación de hermanos cuyo nombre no cita, pudiendo incluso tratarse de los Maristas y los Hermanos de Grizard confundidos en el mismo lote.

De esta manera recordamos a grandes rasgos un expediente que fue antaño revelado por el H. Pierre Zind, y cuyas piezas se van conjuntando en los OM. Además de poner en evidencia un proyecto de sociedad oculto en la nebulosa (La Valla, Feurs-Epercieux, Charlieu) muestra que en 1822 la universidad era en el fondo favorable al establecimiento de congregaciones, a poco que pusieran de su parte aceptando el control del Estado y, sobre todo, de la Iglesia.

Pero esta larga evocación, que no pretende aportar nada nuevo, no tiene más que un fin: permitir situar mejor al autor del informe, que parece que puso al día el proyecto marista y sus diversas interpretaciones.

2. CLAUDE GUILLARD, UNA CARRERA PRECOZ Y MOVIDA

Su expediente administrativo, constituido esencialmente por él mismo, ofrece, según los documentos que redacta en distintas fechas, variantes significativas, fácilmente explicables por el cuidado puesto en corresponder de la mejor manera a la doctrina del poder establecido, y del que lo ejercía en el momento en que estaba escribiendo.

Nacido el 15 de febrero de 1776 en Mâcon, (Saône y Loire), a 70 kms. al norte de Lyon, quizá estudió en el colegio de la localidad.⁸ Pretende haber sido, en 1791 (o sea, a la edad de 15 años) uno de los primeros comisionados de la administración departamental de Saône-y-Loire. Pronto es regente del colegio de Marcigny, a partir de noviembre 1792, pero cuando le retiran sólo podrá justificar su presencia en dicho lugar a partir del 2 de febrero año 2, es decir el 22 de noviembre de 1793. Él mismo declara que estuvo oculto en la campaña mâconesa de 1794 a 1797, educando a los sobri-

8 Un documento de su expediente administrativo le presenta bajo el nombre de « Guillard joven » y cuando él firma parece que añade siempre al nombre esas letras « je », posible abreviatura de « jeune ». Sería cosa fácil consultar los archivos departamentales de Mâcon para engrosar el dossier. Pero ¿vale la pena?

nos y sobrinos-nietos del conde de Précý, defensor de Lyon en 1793. En su carta de 28 de noviembre de 1831 habla de « interrupción forzosa » de sus servicios en 1794, señalando que la Revolución le ocasionó grandes pérdidas sin ventaja alguna a cambio. Sometido probablemente a la conscripción militar, en 1798 le vemos como secretario del general Fressinet en la campaña de Italia. El 1 de noviembre de 1799, a los 23 años, restablece el colegio de Marcigny. El centro progresaría hasta alcanzar entre 90 y 120 alumnos, de los cuales unos 55 ó 60 eran internos, procedentes de varios departamentos.

Entre 1799 y 1809 Guillard se convierte en propietario del centro. Se beneficia de la ley de floreal año 10 (1 de mayo de 1802) que organiza los liceos públicos pero reconoce al sector privado de secundaria, ya sea de tipo municipal o sostenido por particulares.⁹ Su establecimiento es autorizado para la secundaria por decreto del primer cónsul con fecha 5 de frimario año 11 (1803) y en 1809 recibe el título de colegio. Cabe pensar que durante estos mismos años Guillard adquiere el doctorado en letras y se casa con Jeanne-Marie-Françoise Touzet, nacida el 28 de noviembre de 1775 en Marcigny. Tendrán tres hijos, de los cuales el último aún no estaba colocado en 1831.

De todo este recorrido precoz y movido, la administración sólo registrará las actividades demostradas:

Del 22 de noviembre 1793 (2 de frimario año 2) hasta el 1 de noviembre de 1794: regencia del colegio de Marcigny, es decir 11 meses y 8 días.

Del 1 de noviembre de 1794 al 1 de noviembre de 1799: « interrupción voluntaria de servicios, entregándose el Sr. Guillard a la atención de una educación particular ». Ninguna referencia a cuánto tiempo permanece en esa actividad.

Del 1 de noviembre de 1799 al 6 de septiembre de 1809, director del centro de secundaria de Marcigny, o sea 9 años, 11 meses, 6 días.

*L'Atlas de la Révolution Française*¹⁰ confirma la existencia, en 1789, de un colegio en Marcigny, pequeña ciudad de algunos miles de habitantes, situada a 30 kilómetros al norte de Ruán y 25 del sur de Paray-le-Monial. Es un colegio secular, con un solo profesor. Parece comparable al de St-Sauveur-en-Rue que frecuentó Marcellin Champagnat, y probablemente allí se daba una formación elemental y se impartía el latín. En 1812 serán tres los profesores, lo que confirma las declaraciones de Guillard relativas a la prosperidad del centro.

9 Esta ley parece recompensar a los establecimientos que tienen al menos cien internos.

10 Atlas de la RF, 2, la enseñanza 1760-1815, Ediciones de L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences sociales. París, 1988, p. 101.

En cuanto a Louis-François Perrin de Précý (1742-1820), de quien Guillard afirma haber educado a sus sobrinos, es uno de los símbolos de la resistencia a la tiranía jacobina. Militar de carrera, en 1791 es teniente coronel de la guardia constitucional de Luis XVI. El 10 de agosto de 1792, por tanto, participa en la defensa del palacio de las Tullerías asaltado por los des-camisados, que ponen fin a la realeza aquel mismo día. Como Précý se retira enseguida a Semur-en-Brionnais, que está muy cerca de Marcigny, se comprende perfectamente que Guillard se convirtiera en el preceptor de sus sobrinos. Allá van los federalistas lyoneses a buscar al conde para que defienda su ciudad que se ha levantado contras los jacobinos de París. Tras el asedio de dos meses, conseguirá pasar a Suiza y luego a Alemania, donde actuará como agente monárquico. En 1814 Luis XVIII le convertirá en teniente general, encomendándole la guardia nacional de Lyon. Guillard, por tanto, pudo disponer de relaciones útiles dentro del medio fiel a la realeza. Quizá le alejaron de la administración departamental de Saône-et-Loire a causa de sus opciones monárquicas, o al menos federalistas.

Igualmente, aun cuando el expediente no da precisiones sobre el origen familiar de Guillard y dejás unas cuantas zonas oscuras sobre el comienzo de su carrera, tenemos suficientes medios de referencia para juzgar creíble su historia personal.

3. FUNCIONARIO ACTIVO Y AMBICIOSO

Es a fines de 1809 cuando la carrera de Guillard da un giro: del 6 de septiembre al 14 de diciembre de 1809, la administración recoge un interrumpción de 3 meses y 8 días, tras su retirada como director de colegio. Enseguida, del 14 de diciembre de 1809 al 10 de noviembre de 1831, es decir durante 21 años, 10 meses y 26 días, Guillard ejerce como inspector de las academias de Clermont primero, y luego Lyon. El total de servicios públicos reconocidos se eleva, por consiguiente, a 32 años, 9 meses y 10 días, lo que le da derecho a un retiro equivalente a las 3/5 partes del trato que ha disfrutado durante los 3 últimos años de su actividad, más el 1/20 por año adicionalmente. Su pensión será, pues, 2.170 francos.

El paso de Guillard del estatuto de enseñante independiente al de funcionario público de rango medio parece deberse a dos causas: por una parte, la creación de la universidad imperial; por otra, la ambición, por no decir arribismo, de Guillard. Éste pretende que la ley del 10 de mayo de 1806 por la que se funda la universidad es para él una amenaza, quizá porque los establecimientos privados deben obtener la autorización del

Gran Canciller mediante pago y entregando una tarifa por alumno de 1/20 del montante de la cuota de internado. Además los liceos desvían a sus propias aulas una parte de la clientela de los colegios.

Pero hay más: desde 1806 Guillard habría presentado a Fourcroy un proyecto de ley que habría inspirado la famosa ley del 10 de mayo que creaba la universidad imperial y ésta le habría prometido por ello el puesto de inspector general de la Universidad. También habría presentado al gobierno un plan de educación que inspiraría el decreto de 17 de marzo de 1808, mediante el cual se organiza la universidad como corporación laica con un Gran Canciller, un consejo de treinta miembros, y rectores presidiendo las academias. Todo esto le habría valido la misma promesa por parte de Fontanes, Gran Canciller de la nueva universidad.

Fiado en estas promesas, Guillard habría vendido entonces su propiedad, algo devaluada por la creación de la universidad, y presentaría su renuncia. Podemos suponer que por aquellas fechas se fue a París, entre septiembre y diciembre de 1809, para presionar sobre su empleo posible en el ministerio. Lo cierto es que sólo obtiene una recompensa que está muy por debajo de sus ambiciones: el título de inspector de academia, que le convierte en funcionario de segundo rango. Pasará toda su carrera suspirando por el puesto de rector de academia, cargo que jamás obtuvo.

Él atribuye su fracaso a los arribistas que han copado los altos puestos que él ambicionaba, sin haber hecho méritos para ello como él. Lo cual es muy cierto. Bien parece que su paso dado en falso en el momento del cambio de régimen tiene mucho que ver en aquella especie de congelación administrativa que le exaspera. En una carta al obispo de Clermont, Mons. Duvalk de Dampierre¹¹, fechada el 18 de julio de 1822, alude a un discurso que pronunció el 27 de agosto de 1814 al comienzo de la 1ª Restauración, probablemente con ocasión del reparto de premios del liceo de Clermont, en favor de la religión y de la legitimidad. Y añade: « La impiedad ha hecho un crimen de aquello, y ése es uno de los motivos que me han impedido ser nombrado rector bajo la administración funesta que llevamos teniendo desde hace seis años »¹² Parece que el discurso, que fue impreso enseguida, es lo que alejó a Guillard de Clermont y atrajo sobre él los rayos de la ira de la administración en 1831.

En el mes de junio de 1815, Guillard cometió otro error en sentido contrario: justo antes de la batalla de Waterloo, que tiene lugar el 18 de junio,

11 Archivos del obispado de Clermont, K4-8/68.

12 Guillard alude aquí a la administración, demasiado liberal a los ojos de los ultras, de los gobiernos de la Restauración.

presenta su *curriculum vitae* al Gran Canciller de la universidad, Sr. de Lacépède, con la clara intención de optar a un cargo más elevado en el gobierno imperial.¹³

Desde agosto de 1815 hasta acabar el año ejerce las funciones de secretario de la prefectura, cuando el prefecto se ocupaba de desmovilizar las tropas francesas y negociaba con las tropas extranjeras que saqueaban el departamento. En 1816 la segunda Restauración le nombra inspector de la academia de Lyon. Se puede interpretar este nombramiento como una modesta promoción, a la vez que un exilio.

Guillard parece, pues, un ejemplar típico de los funcionarios que sirvieron a la República, al Imperio y luego a la Restauración, dando prueba, como casi todos, de gran competencia y lealtad... al gobierno de turno. Sin haber llegado suficientemente arriba en la jerarquía para beneficiarse de los altos puestos y hacerse perdonar sus posturas tornadizas, Guillard se queda bloqueado en un lugar relativamente subalterno: bajo el Imperio, por haber estado próximo a los monárquicos, y bajo la restauración, por haber servido al Imperio. Este curioso desacierto a la hora de tomar la correcta posición en el momento adecuado, da la impresión de que estamos ante un hombre más inclinado a la ambición que propiamente inteligente.

Cuando rinde cuentas de sus visitas a los cantones donde empiezan a trabajar los maristas, tenemos, pues, a un funcionario celoso, ambicioso, deseoso de verse promovido a rector. Todavía en 1827 solicita el puesto del rector D'Regel, enfermo y ausente, por si ya no regresa.

Pero aún hay otro asunto embarazoso: su yerno, Alexis Montandon, había sido el redactor jefe del periódico *Le Précurseur*, que la policía de Lyon considera « entregado a las doctrinas revolucionarias ». Él se justifica recordando que el Sr. Rusand, librero editor ultramonárquico iba a hacer de Montandon el responsable de su negocio pero finalmente prefirió a su propio yerno. En 1828 y 1829, Guillard, enfermo, tiene que causar baja laboral en dos ocasiones para ir a tomar las aguas al balneario de Aix¹⁴.

Cuando estalla la Revolución de julio de 1830 está en su puesto de inspector de academia. Él, que ha servido a tantos regímenes, no parece disfrutar de los favores del gobierno orleanista: el 10 de noviembre de 1831, poco más de un año después de la Revolución de julio de 1830, el señor ministro le in-

13 El Sr. de Lacépède es un servidor del Imperio. Como Guillard no menciona su tiempo de preceptor de los sobrinos de Précý y fija con alfileres sus servicios rendidos al Imperio, podemos pensar que el texto es de antes del 18 de junio, fecha de Waterloo. Aparte de que el primer gobierno de la segunda Restauración no se establece hasta el 7 de julio.

14 Aix-les-Bains, Saboya.

vita a acogerse al retiro basándose en dos motivos, la salud y el bien del servicio. Los argumentos que da Guillard en contra de esos motivos no cambian las cosas, y vemos a Guillard con su pensión adjudicada el 29 de noviembre de 1831, sin haber obtenido el nombramiento de rector honorario ni miembro del consejo académico. Su pensión de 2.170 francos le parece modesta. El 22 de julio de 1836 comunica que se retira a Brassac, en Auvergne. El 20 de mayo de 1837, no habiendo podido aclimatarse al frío de Auvergne, comunica que vuelve a Lyon. Muere el 4 de enero de 1845. A su esposa le queda sólo un parte de la pensión, 732'20 francos. Ella fallece el 4 de febrero de 1852.

CONCLUSIÓN: UN TIEMPO DE EQUILIBRIO ENTRE DOS MUNDOS

La carrera de este personaje de segundo plano permite comprender mejor la inestabilidad política y religiosa en que se desenvuelve la vida de los primeros maristas y de esas personas colocadas en lugares altos para acceder a empleos, aunque demasiado bajos para pesar sobre los acontecimientos. En ellos se ve bien la obsesión de ir hacia arriba, contrariada permanentemente por el giro brusco de las circunstancias. Su comportamiento flexible y su relativismo ideológico no bastan para atraerles el favor de los regímenes del momento porque sus expedientes administrativos les persiguen, y su buena relación con un protector poderoso bajo un determinado régimen les compromete con el régimen siguiente.

Jean-Baptiste Champagnat, padre del Fundador, vivió, durante la Revolución, esta dura ley de los regímenes sucesivos y opuestos entre sí, y parece que dejó en ello su fortuna. El padre Champagnat y los primeros maristas, en cambio, pasaron por iguales vicisitudes en la esfera religiosa. Y así, al principio animados y posteriormente contrariados por una administración diocesana en el tiempo del cardenal Fesch, tuvieron la suerte de encontrarse de pronto, con la llegada de monseñor De Pins, en el campo de los ganadores. Pero en 1830 sucede al revés: se ven arrastrados en la misma desgracia que el prelado, al que el nuevo régimen vigila de cerca, esperando poder reemplazarlo por otro a la muerte del cardenal Fesch, cosa que sucede en 1839, cuando es nombrado monseñor De Bonald. De Pins nunca recibió el título de arzobispo de Lyon, igual que Guillard nunca llegó a ser rector. En el mismo orden de cosas, el padre Champagnat, superior del Hermitage, tampoco se convirtió en el superior general de la Sociedad de María.

No tenemos que olvidar que, desde los orígenes, Courveille y Champagnat se sitúan, más o menos conscientemente, en la corriente ultramonárquica

que les permite verse libres de la enemistad de una universidad favorable a la enseñanza religiosa, e incluso congregacionista. Parece que el señor Champagnat acertó pronto a marcar distancias respecto a esta ideología en los primeros años de la Restauración. De esa manera su congregación pasará sin mayores dificultades por la inquietante fase de la revolución de 1830. La instauración del canto de la *Salve Regina* en esta época da a entender de manera relevante que los maristas no tienen que escoger entre la dinastía borbónica o la de Orleáns, porque no reconocen más que una realeza: la de la Virgen María.

No obstante, hay subrayar la importancia de esta revolución que hace añicos el proyecto de recristianización de Francia, en la alianza del trono y el altar, y ocasiona un retorno agresivo del espíritu revolucionario en los primeros años de la monarquía de julio. Sobre todo, esta revolución da lugar a una renovación profunda y duradera de los cuadros administrativos, en la que pierden su plaza los funcionarios comprometidos con el régimen anterior, mandando a la gente a la jubilación, como pasó con Guillard, o congelando sus carreras.

El padre Champagnat, además de ver cómo su propia idea de la Sociedad de María no prospera, también sufrirá parcialmente las consecuencias de esta nueva política, al no conseguir, a pesar de sus continuos esfuerzos, la autorización oficial de su nueva congregación. Por el contrario, sí que se beneficiará de las consecuencias de la política escolar del régimen, que, a través de la ley Guizot de 1833, impone a cada municipio el establecimiento de una escuela masculina y la aplicación del método simultáneo, es decir, el mismo de los de la Salle y los Pequeños Hermanos de María, puesto bajo denominación laica con el nombre de método simultáneo-mutuo. Pero esta misma ley, al prever el establecimiento de una escuela de magisterio masculina en cada departamento, prepara ya el reemplazo de las sociedades privadas dedicadas a la enseñanza por funcionarios del Estado, lo que llevaría a su eliminación final en 1903.

Los años 1820-1830 son, pues, para los Pequeños Hermanos de María, los años Guillard: años benignos para las congregaciones, en un tiempo en que la universidad funciona también a la manera de una congregación vinculada todavía al Antiguo Régimen, capaz, por lo tanto, de comprender la utilidad de estos grupos que nacen por todas partes para dar respuesta a una necesidad de educación cristiana sin darse cuenta plena de las implicaciones de su ideal.

Después de 1830, las congregaciones no podrán seguir manteniendo ese espíritu de inocencia; la educación se convierte en un problema social y político, y tendrán que elegir campo de juego.

DOCUMENTO I
(Archivos Nacionales F17/20903)

Como decimos en el comentario que sigue, este documento habría sido preocupante para Guillard bajo la Restauración porque pone en evidencia su ofrecimiento de servicios al Imperio transitoriamente restablecido durante los Cien Días. Después de 1830 la situación le resulta más favorable, cuando la Monarquía de Julio se las da de heredera del espíritu de la revolución, adoptando la enseña tricolor y no provocando hostilidades contra el régimen imperial. Se advierte que Guillard no menciona aquí su tiempo de preceptor de los sobrinos y sobrinos nietos del conde de Précý. Tampoco alude a su adhesión, sonora por otra parte, a la Primera Restauración.

Durante la Segunda Restauración éste será un documento gravoso.

« N°3¹⁵. **Títulos del Inspector Guillard**

Veintitrés años de ejercicio en la enseñanza pública, a saber: 18 años de profesor y pronto director de escuela secundaria, esto es, principal de colegio, en Marcigny, el establecimiento más relevante del departamento de Saône-y-Loire y de la mayor parte (“pluspart” en el original) de los departamentos vecinos; después, 5 años de inspector de la academia de Clermont, encargado del ministerio público tras su creación, habiendo desempeñado funciones de rector y dirigiendo habitualmente las tareas secretariales de la academia.

Presidente de la sección de contabilidad del consejo académico.

Encargado especial de la alta supervisión del liceo de Clermont, presentando informes semanales a Su Excelencia¹⁶ a tenor de la instrucción general número 10.

Ha sufrido grandes pérdidas en la revolución; y, por último, el establecimiento de la universidad le ha costado más de 24.000 francos en la venta de una casa que había adquirido con la esperanza de obtener las recompensas propuestas por la ley del 11 floreal año diez.

Ha presentado diversos proyectos de leyes y reglamentos que han tenido buena acogida, a saber: uno al Sr. de Fourcroy, el 3 de octubre de 1807, del cual hay más de 40 artículos contenidos en el decreto orgánico del 17 de marzo siguiente; otros al Sr. de Fontanes el 21 de julio de 1808, y que es, en muchos puntos, semejante al decreto del 17 de septiembre

15 Es el número de orden de las piezas justificativas presentadas por Guillard.

16 El Gran Canciller de la universidad.

del mismo año; en fin, otros trabajos relativos a la organización de la universidad, el 9 de octubre de 1807, 29 de junio y 16 de agosto de 1808 y 30 de marzo de 1809.

Las pruebas de todos estos datos deben constar en las oficinas de la universidad.

N(ot)a. Este documento ha sido presentado al Sr. de Lacépède, Gr(an)-C(anciller) de la universidad, el mes de junio de 1815.

Para copia conforme.

Lyon, 28 de noviembre de 1831

Guillard»

DOCUMENTO 2

(Archivos del obispado de Clermont, K4/ 8/68)

A Mons. Duvalk de Dampierre, obispo de Clermont

Se advertirá que esta carta fue escrita después del informe de las escuelas del Loire. Es un magnífico ejercicio de adaptación a la coyuntura política del momento marcada por una potestad de la Iglesia sobre la universidad, simbolizada en el nombramiento de Mons. d'Hermopolis (Fraysinous) para el Ministerio de Instrucción Pública. Guillard explota sus relaciones eclesiásticas para colocarse en la lista de los hombres capaces y bienpensantes.

Se nota su retórica típicamente ultra, evocando a Dios, la religión y la Legitimidad, aludiendo a las gentes de bien y de buenos principios.

«Lyon, 18 de julio de 1822

Monseñor

Gracias a Dios, hemos ahora regidos por un nuevo Gran Canciller, en el que se felicitan los buenos franceses amigos de la religión y la Legitimidad¹⁷. Sabéis, Monseñor, que yo he profesado¹⁸ siempre tales sentimientos (sic), y vos me los habéis oído expresar en un discurso que pronuncié el 27 de agosto de 1814.

17 Es decir, la dinastía legítima: la antigua rama de los Borbones.

18 Guillard se adelanta mucho. Hemos visto que sirvió a la República y al Imperio.

A cambio de la circular de Monseñor d'Hermopolis, yo he enviado a S(u) Exc(lencia) un ejemplar de ese discurso, y me he tomado la libertad de decir que Vos lo habíais aprobado, si bien no he citado vuestras propias expresiones, en la esperanza de que Vos mismo os dignaríais hacerlo. Al salir de aquella distribución de premios, Vos me estrechasteis la mano, Monseñor, y tuvisteis la bondad de decirme: «Mi buen amigo, ha hablado usted como yo mismo hubiera querido hacerlo».

Algunas personas que escucharon aquellas palabras, me pidieron el discurso y hubo que imprimirlo, en la creencia de que sería útil a los alumnos y grato a sus padres (“parens” en el original), personas de bien. La impiedad me ha criminalizado por ello, y ése ha sido uno de los motivos que me han impedido ser nombrado rector, bajo la administración funesta que hemos tenido (“eüe” en el original) durante seis años¹⁹. ¿Acaso hoy, ese mismo motivo no debería producir un efecto contrario, bajo una administración que no quiere y no debe colocar sino a hombres que profesen a la vez buenos principios religiosos y políticos?

Sin duda, Vos pensáis como yo, Monseñor; pero para que así sea, es indispensable que estos hombres sean (“soyent” en el original) conocidos, y yo tengo el honor de serlo por Vos de Mons. Frayssinous, nuestro nuevo jefe. Sed, pues, bondadoso, os suplico, y escribidle una palabra en favor de mí, exponiéndole que me habéis visto, desde el mes de enero de 1810 hasta el 10 de junio de 1810, cumplir en Clermont las funciones de inspector y a menudo las de rector, a satisfacción de las personas de bien, y particularmente a la vuestra etc.; acabando luego con una recomendación a S(u) Exc(elencia) para que me dé una promesa en tanto pueda disponer de una plaza superior para un laico²⁰.

Si me prestáis tan gran servicio, Monseñor, yo puedo esperar otro semejante de M(onse)ñor el obispo de Autun²¹ y otros grandes personajes: pero (visto²²) el tiempo (“tems” en el original) que he vivido en vuestra diócesis, es a Vos a quien pertenece iluminar la religión de Mons. Frayssinous sobre mí, y yo me atrevo a presumir que vos no rehusaréis esta gracia a quien es con el más profundo respeto

De Vuestra Grandeza
El más humilde y obediente servidor
Guillard, Inspector de la academia de Lyon »

19 Es decir, un régimen liberal, encarnado notablemente por el duque Decazes.

20 Pasage significativo: Guillard acepta la tutela clerical.

21 Guillard ha guardado relaciones en Saône-y-Loire, su departamento de origen.

22 Esta palabra ha sido saltada en el original.

DOCUMENTO 3
(Archivos Nacionales, F17/ 20903)

Guillard sabe perfectamente por qué se le invita a jubilarse: él se ha comprometido demasiado con la Restauración y el nuevo régimen tiene que colocar a sus propios hombres. Su carta tiene como objeto, sobre todo, pedir un retiro que le garantice mejores condiciones económicas y honoríficas. Un carta del rector de Lyon al ministro, fechada el 5 de marzo de 1832, sugiere que se le nombre a Guillard rector honorario. En cuanto a lo de concederle una plaza en el Consejo académico, propone que se espere a que haya una vacante. Pero añade: «me parece conveniente, e incluso prudente, esperar a que el tiempo demuestre qué postura tomará Guillard ante la Academia».

Por tanto la posición de la Administración es clara: dar alguna esperanza a Guillard a condición de que su actitud política sea juzgada satisfactoria. Como parece que esos títulos que reclamaba nunca llegaron, podemos sacar en conclusión que, esta vez, no hizo esfuerzos en ese sentido para ganarse la gracia.

« UNIVERSIDAD DE FRANCIA
Academia de Lyon

Nº 3384

Con un estadillo de servicios & cinco textos de apoyo.

Lyon, a 28 de noviembre de 1831

Señor Ministro,

He sabido por carta de mi rector que, por decisión suya, estoy en condiciones de hacer valer mis derechos para la jubilación.

Después de cuarenta años de servicio en la enseñanza pública ²³, servicio en el que he obtenido constantemente los elogios de mis superiores, sin haber recibido jamás un reproche, y con la conciencia de no haberlo merecido nunca, yo estaba lejos de esperarme esta medida severa que detiene, a pesar mío, mi carrera, a una edad en que no siendo posible abrirme a ninguna otra, aún podía servir útilmente en ésta a la que he consagrado mi vida.

²³ Guillard no duda en exagerar un poco. Como mucho, podría justificar 38 años: 1793-1831.

Esta medida, que me sorprende, viene sustentada 1° en el estado habitual de mi salud ; 2° en la consideración del interés mayor del servicio.

¿No se me tendría que haber escuchado primeramente respecto a estos motivos, antes de juzgarme?

Si bien es cierto que mi salud tuvo alguna alteración en 1827 y 1828, tal alteración fue debida al exceso de trabajo que me imponía la situación de la Academia: yo cumplí entonces, enteramente solo durante diez meses y medio, la funciones de rector, de secretario y de los dos inspectores (porque el Sr. Mayeure (?) al que me pusieron finalmente como colega no pudo compartir el servicio, ya que estaba más enfermo que yo). Cuando ya cada puesto tuvo su titular, obtuve hacia mediados de 1828 y 1829, un permiso de baja para ir a tomar las aguas en Aix²⁴ donde me gasté el doble de la indemnización de 750 francos que se me había concedido. A partir de entonces mi salud se restableció perfectamente y cumplí con total exactitud y celo todas las funciones que tenía asignadas.

¡Jamás hubiera pensado que esta circunstancia de mi vida pudiera motivar una marca de descontento!

Respecto al segundo motivo, el interés mayor del servicio, confieso que no lo entiendo. Si se me hubiera dado a conocer en qué y cómo se podía mejorar este servicio, quizá yo hubiera contribuido a hacerlo tanto como cualquiera.

A pesar de estas reclamaciones justas, Señor ministro, a pesar de las promesas positivas de valoración que se han hecho varias veces, y, en último lugar, por el Señor ministro el Duque de Broglie²⁵, me resigno, penetrado del deber de la obediencia, al rigor de esta medida que me aflige, confiando en la garantía que usted ha tenido a bien dar al Sr. Rector de que se tendrán en consideración mis largos y honorables servicios, y que se tendrán en cuenta mis años de trabajo anteriores tanto a la existencia de la universidad como a la interrupción forzosa de la enseñanza en 1794 en 1794 (sic) ²⁶. Tal disposición, llena de justicia y bondad, me promete una pensión de jubilación igual al trato del que he gozado desde hace 22 años ²⁷, y me quita todo temor sobre posibles interrupciones entre la cesación de este trato y el punto de partida de mi pensión.

24 Aix-les-Bains, Saboya, a cien kms. de Lyon.

25 Uno de los principales representantes del orléanismo.

26 Fin de frase poco comprensible: Guillard parece indicar que espera que se tome en cuenta, no sólo su carrera universitaria, sino también el período 1794-99 durante el cual la Revolución le forzó a interrumpir sus actividades docentes.

27 Gana 3.000 francos al año. Sólo obtendrá una parte de esa suma.

Esa esperanza puede sostenerme ante la perspectiva de las necesidades que me acechan en el futuro: las módicas tarifas atribuidas a mis funciones, lejos de indemnizarme de las pérdidas que la revolución y la universidad me hicieron sufrir (documento 1º) apenas bastan para mis gastos, los de mi esposa y la educación de mis tres hijos, de los cuales uno aún no se ha colocado. Usted no querrá, señor ministro, dejar en una situación cercana al desamparo, al inspector más antiguo de la academia francesa, un funcionario al que usted testimonia la estima, que después de tantos años sería más que un inspector si se hubiera decidido, como tantos otros, a importunar al poder, y hacer valer sus servicios en lugar de ocuparse sólo de cumplirlos ²⁸.

Me atrevo a suplicar además que se me nombre Rector honorario de la Academia de Lyon o inspector general honorario (como ha sucedido con varios profesionales de la universidad) y que se me mantenga como miembro del Consejo académico para que pueda, en tanto conserve mis fuerzas, entregarlas todavía a este cuerpo al que siempre me enorgulleceré de haber pertenecido.

Si no consigo el efecto de mis peticiones, le suplico por la presente, Señor ministro, que me permita entrevistarme con usted: yo le demostraré todo con tal evidencia que usted quedará muy sorprendido.

Soy, con el más profundo respeto,
Señor ministro,
Su humilde y obediente servidor.

Guillard

N(ot)a. El envío de estos documentos hubiera sido más diligente, de no ser por el tiempo que me ha sido necesario para procurármelos y hacerlos legalizar. »

28 Aparentemente, Guillard no se ha privado de solicitar el poder.